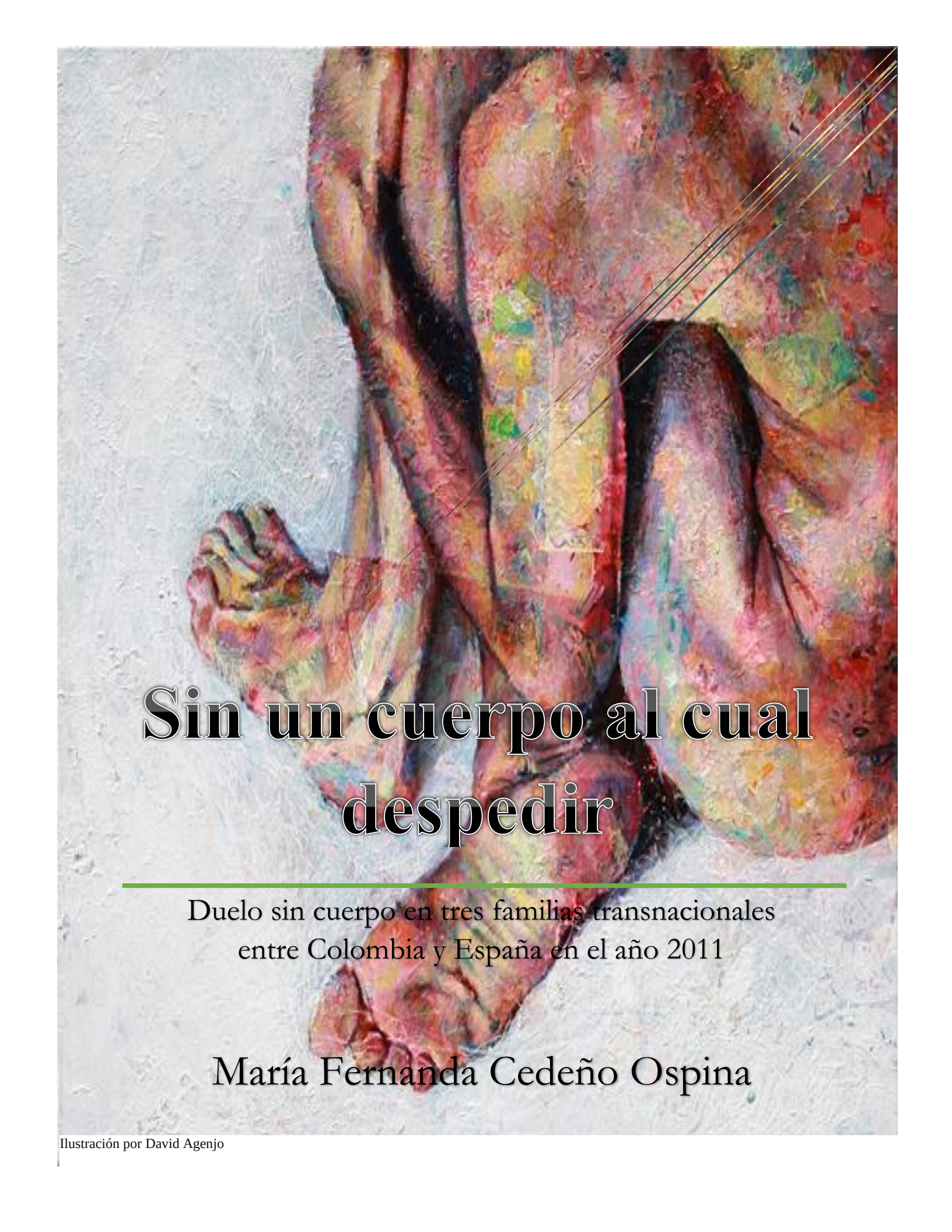


An abstract painting of a human figure, possibly a reclining or seated person, rendered in a highly textured, expressive style. The colors are vibrant and varied, including reds, yellows, greens, blues, and purples, creating a sense of movement and emotional intensity. The figure is set against a light, textured background.

Sin un cuerpo al cual despedir

Duelo sin cuerpo en tres familias transnacionales
entre Colombia y España en el año 2011

María Fernanda Cedeño Ospina

**SIN UN CUERPO AL CUAL DESPEDIR:
DUELO SIN CUERPO EN TRES FAMILIAS TRANSNACIONALES ENTRE
COLOMBIA Y ESPAÑA EN EL 2011**

MARÍA FERNANDA CEDEÑO OSPINA



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2016**

**SIN UN CUERPO AL CUAL DESPEDIR:
DUELO SIN CUERPO EN TRES FAMILIAS TRANSNACIONALES ENTRE
COLOMBIA Y ESPAÑA EN EL 2011**

MARÍA FERNANDA CEDEÑO OSPINA

**Trabajo de grado para optar por el título de
Trabajadora social**

**Directora
MARITZA CHARRY HIGUERAS
Docente**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2016**

DEDICATORIA

El presente está dedicado, primeramente y con cariño, a mis hijos Gerson y Sebastián, por su comprensión y espera durante este proceso. A mi esposo Octavio, quien con su acompañamiento y palabras me dio fortaleza para continuar este camino.

PALABRAS DE ESPOSO E HIJOS

Este trabajo de grado es mucho más que el logro de un título, ha sido la superación de los miedos, las inseguridades y las más variadas limitaciones y dificultades que un ser humano pueda enfrentar a lo largo de una vida que no ha sido fácil, aun cuando muchos te decían que no podías; por eso es el más grande logro académico y personal que mi amada esposa haya podido lograr hasta el momento, es el inicio también de muchos otros en adelante con la tranquilidad y confianza de que sí se puede lo imposible. Eres admirable.

Octavio Tandamil, un esposo orgulloso.

Hoy la vida se ha encargado de darnos una maravillosa lección con esfuerzo, dedicación, angustias y hasta sufrimiento has conseguido tu anhelado sueño de ser una profesional.

Es sorprendente ver la manera como superaste los obstáculos en el camino, no te diste por vencida ni en los momentos más críticos, lamentamos no haber podido estar siempre a tu lado pero en este instante estamos seguros que valió la pena esperar; esperaríamos y sacrificaríamos el tiempo que fuera necesario para verte triunfar. En algo sí coincidimos y es que este es el primero de muchos logros que vienen para tu vida.

Madre, amiga y compañera, por ser esa mujer luchadora "verraca" hermosa e inteligente es un honor para nosotros regalarte estas palabras.

Con amor tus hijos Gerson y Sebastián, te amamos.

AGRADECIMIENTOS

De manera especial, mi gratitud a quien fue mi directora de monografía, por su apoyo y confianza, por su orientación y rigurosidad para sacar adelante esta investigación.

A las familias que con sus experiencias hicieron parte de este andar.

Y la Universidad del Valle por brindarme los elementos necesarios para afrontar este reto.

RESUMEN

El presente trabajo investigativo tiene como objetivo general: comprender la resignificación del duelo sin cuerpo, los vínculos y los rituales realizados por dos madres y un hijo de la ciudad de Cali que han perdido a un familiar en España. Se realizó un estudio de tipo cualitativo con alcance exploratorio y descriptivo, en el que se empleó un muestreo bola de nieve a dos madres y un hijo. Como conclusiones de este estudio se encontró que las familias transnacionales mantienen constante comunicación con sus familiares en España manteniendo la relación a través de los medios tecnológicos (las TIC), que se constituyeron en una herramienta primordial para alimentar el vínculo conservando la unión familiar. Con relación al duelo se identificó que cada persona vive su dolor de forma particular y el haber tenido una relación cálida con la persona en vida es crucial para superar el proceso de duelo. Se observó en los entrevistados que la falta del cuerpo acentuó la negación e incredulidad frente a la pérdida, afectando procesos emocionales básicos para la elaboración del duelo. La falta de prueba de realidad, los privó de poder exteriorizar su dolor y despedirse de su ser amado, situación que generó incertidumbre con relación a la pérdida.

Palabras clave: Familia Transnacional, Vínculo madre e hijo/a, Duelo, Rituales, Creencia religiosa.

CONTENIDO

Introducción	8
1. Antecedentes sobre la familia transnacional y el duelo	14
2. Marco conceptual.....	23
3. Reflexión metodológica: viviendo la investigación	33
4. Relatos de vida: sin un cuerpo al cual despedir	46
4.1. Doris Santos Muñoz: “Su indiferencia me llenó de tristeza”	46
4.2. Rosa Gil Montes: “Por momentos guardo la esperanza de ver a mi hija”	53
4.3. Tulio Colón Arias: “Mi madre lo era todo”	59
5. Vínculo madre e hijo/a, un lazo inextinguible	68
5.1. Familia Caicedo Santos.....	70
5.2. Familia Abella Gil	75
5.3. Familia Colón Arias	78
6. El duelo: “Una pérdida que me partió el alma”	86
Conclusiones	108
Recomendaciones.....	112
Bibliografía	115
Anexos	122
Anexo 1: Guía de entrevista.....	122

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad, los fenómenos migratorios se han presentado por las situaciones, sociales, políticas y económicas, a través de diferentes formas como el nomadismo, el peregrinaje, el éxodo y los desplazamientos forzosos. Según Diez (2009), estos procesos se caracterizaban por la búsqueda de seguridad, refugio y supervivencia con el fin de suministrar los recursos necesarios para cubrir las carencias básicas de los seres humanos. Este fenómeno, entre otros, ha posibilitado el surgimiento de un tipo de familia muy particular: *la familia transnacional*, aquella cuyos integrantes viven separados por fronteras geográficas y aun así mantienen un vínculo fortalecido por la comunicación frecuente y el sentimiento colectivo de bienestar y unidad (Puyana, Micolta y Palacio, 2013).

El presente documento corresponde a un ejercicio investigativo que se delimitó temporalmente en dos décadas; 1990-2000 y el 2000-2010, las cuales comprenden el periodo de mayor crecimiento del fenómeno de las familias transnacionales. Diez (2006) identifica dos periodos de la migración de colombianos a España: el primero, entre 1995 y 1999, cuando éste crece gradualmente; y, el segundo, entre 2000 y 2010, cuando el tamaño de la población migrante a España crece rápidamente, duplicándose año tras año.

Geográficamente, esta investigación se ubicó en la ciudad de Cali (Valle del Cauca). La tercera ciudad más poblada en Colombia (con casi 2.000.000 de habitantes) y la tercera ciudad con el mayor porcentaje de colombianos con destino a España, 23,14% (DANE, 2005); aunque, según el Observatorio Colombiano (2008), esta cifra se incrementa hasta un 38,5%. Cabe mencionar que el fenómeno de la migración en esta ciudad, se ha dado en oleadas, siendo los destinos más escogidos en su orden: Estados Unidos, España y Venezuela (DANE, 2005).

En el fenómeno migratorio colombo-español se distinguen factores macro (decisiones de Estado) y factores micro (decisiones de las familias). Entre los principales factores macro determinantes de la inmigración a España se pueden mencionar: la configuración de España en un país de migrantes que se relaciona con una serie de cambios y transformaciones que han tenido lugar en las últimas décadas, las transformaciones políticas de los sesenta en ese país, un notable desarrollo económico en el marco de la incorporación a la Unión Europea en la década de los ochenta (hecho que se dio en un corto periodo comparado con sus vecinos, creando nuevas necesidades y demandas paralelas e impulsando la generación de empleo, sobre todo en la industria de la construcción con el llamado “boom” inmobiliario y consecuentemente de servicios), las transformaciones demográficas como el envejecimiento de la población, la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral y el aumento del nivel educativo de la población Española en la edad de trabajar (Observatorio Colombiano, 2008).

Otro factor fue la suscripción de acuerdos dentro del marco de fraternidad y cooperación bilaterales entre España y Colombia, como la ley 1112 de 2006, que permite contratar a nacionales colombianos quienes posteriormente pueden laborar sin problema directamente en España, protegiendo derechos labores y de seguridad social (Diario Oficial del Congreso de la República de Colombia, 2006).

También, Madrid se convirtió en la ciudad de mayor atracción para inmigrantes concentrando un significativo número de extranjeros. El número de colombianos en Madrid creció 18 veces en la década de 1990 al 2000, convirtiéndose en uno de los mayores grupos poblacionales de extranjeros en el país ibérico.

A lo anterior, se suma la situación de la contraparte colombiana que, en aquel entonces vivía la crisis del eje cafetero (crisis caracterizada por el desempleo y la pobreza) lo que fomentó la migración de algunos habitantes de Pereira, Dosquebradas y La Virginia. Precisamente, otro elemento determinante fue la agudización del conflicto armado particularmente en esta región cafetera, sumado a la crisis económica nacional. Para el eje

Cafetero y Medellín, la presencia de una crisis de liderazgo y moral, incrementó las tasas de desempleo, pero también la inseguridad y la violencia; razones para precipitar la decisión de las familias a migrar. Ligado a esto, los consecuentes cambios en la estructura familiar agravados por la violencia intrafamiliar constituyeron uno de los factores micro de la migración (Observatorio Colombiano, 2008).

Como factores micro, se puede mencionar que la presencia de colombianos en un país extranjero atrae a más colombianos a migrar a ese destino, sobre todo por el fenómeno de la “reunificación/reagrupación de la familia”.

Según la Organización Internacional de Migración (OIM), el 24.1% de los migrantes del país proceden del Valle del Cauca y según el Banco de la República, citado por Cautín (2010), para el 2009, el 30,9% de las remesas son de caleños o vallecaucanos. Se podría decir que los vallecaucanos y concretamente los caleños presentan razones similares a las de sus compatriotas migrantes: la búsqueda de mejores condiciones económicas y laborales. Valencia (2012) afirma que “existe una dependencia de las remesas en los hogares del área metropolitana de Cali y Yumbo”, es decir, no sólo por falta de empleo en Cali, sino por las mejores remuneraciones al empleo en otros países. Precisamente, todo lo ya mencionado generó un crecimiento acelerado en el número de familias transnacionales de colombianos con integrantes en otros países, fundamentalmente EE.UU y España.

Con base en lo anterior, la familia transnacional como cualquier otra familia vivencia procesos que los vinculan y afectan, entre ellos la muerte, hecho natural que atañe a todos los seres vivos y del cual la población migrante no es ajena.

El ser humano a lo largo de la vida aprende y desaprende en la cotidianidad, dependiendo de su ciclo vital vive y experimenta la forma de prepararse para la muerte, sin embargo, generalmente para las personas la muerte es un tema del cual no se quieren hablar. Fonnegra (1999). La vida es una cadena de pérdidas desde la cuna hasta el lecho de muerte; de hecho, todas las pérdidas en la vida son la preparación para la última gran pérdida, la de

la vida misma. Al nacer, se pierde el confort del útero materno; luego, con el desprendimiento gradual con la madre (el destete), se pierde la infancia; se extravían juguetes en la adolescencia y en la juventud; con la pubertad, se pierde el cuerpo al transformarse; afloran pérdidas emocionales en las primeras relaciones amorosas; en la adultez y vejez, se pierden empleos, familiares, amigos y, finalmente, la salud. En la vida nada es lineal, las pérdidas no se dan de esta forma necesariamente. Toda pérdida desencadena un duelo y nadie está ajeno a esta experiencia.

En este trabajo, el tipo de pérdida que despertó el interés de la autora fue la pérdida por muerte de un ser querido. En este tipo de pérdidas es fundamental la presencia del cuerpo como prueba de realidad que ayude a afrontar el duelo y así poder hacer el proceso de “despedida” que se complejiza aún más con la distancia que imponen las fronteras geográficas cuando el ser querido se encuentra en otro país; ésta situación familiar adicional, la transnacionalidad, dificulta el acceso al cuerpo para darle sepultura bajo sus creencias religiosas, perdiendo el acompañamiento social que facilita el proceso de duelo y recuperación de los dolientes.

Este interés investigativo se acrecentó más cuando al realizar un rastreo de producción científica sobre el duelo por muerte en la transnacionalidad, no se encontró ningún antecedente, aunque la migración y la transnacionalidad por sí solas, sí han sido ampliamente estudiadas por diferentes autores. A raíz de esto, se fortaleció la intención de realizar una investigación que posibilitara explorar el tema, principalmente lo concerniente a la resignificación del duelo cuando no se tiene el cuerpo, con el fin de aportar conocimiento y enriquecer la intervención profesional con estas familias. Para tal fin, se propuso la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo resignificaron el duelo sin cuerpo, los vínculos y los rituales realizados por dos madres y un hijo de Cali que han perdido a un familiar en España en el 2011? Para dar respuesta a éste interrogante se construyó como objetivo general: comprender la resignificación del duelo sin cuerpo, los vínculos y los rituales realizados por dos madres y un hijo de Cali que han perdido a un familiar en

España en el 2011; al cual se le formularon los siguientes objetivos específicos para que viabilizaran el desarrollo de este ejercicio investigativo:

1. Identificar el vínculo entre dos madres y un hijo con el familiar fallecido en España.
2. Describir el duelo sin cuerpo y su resignificación en dos madres y un hijo en Cali.
3. Identificar los rituales que las dos madres y el hijo realizaron al no tener el cuerpo de las fallecidas, incluyendo como categoría emergente la religión católica y su relación con dichos rituales.

En la labor de dar cuenta de los hallazgos, la investigación se presenta en seis capítulos. El primer capítulo titulado: *Antecedentes de la familia transnacional y duelo*, contiene un breve recorrido histórico sobre los estudios realizados referente al tema investigado; el segundo capítulo, *Marco conceptual, Familia Transnacional, Vínculos, Duelo y Rituales*, presenta los conceptos fundamentales que guiaron esta investigación; el tercer capítulo, *Reflexión metodológica, viviendo la investigación*, abarca el proceso reflexivo a nivel personal y técnico del estudio, la presentación de los casos y los genogramas; el cuarto capítulo, *Relatos de Vida, sin un cuerpo al cual despedir*, contiene las historias de las pérdidas narradas por dos madres y un hijo; el quinto capítulo, *Vínculo entre madre e hijo/a, un lazo inextinguible*, analiza la construcción del vínculo entre éstos, los diagramas vinculares, el espectro vincular y la importancia de las TIC¹ para mantener las relaciones en la distancia; el sexto capítulo, *El Duelo, una pérdida que me partió el alma*, analiza cómo dos madres y un hijo vivieron el duelo sin cuerpo y su resignificación, los tipos de muerte, los rituales funerarios, las creencias religiosas y su relación con los rituales.

Se hace el cierre del informe con las conclusiones que arrojó la investigación con relación a los objetivos y, por último, se presentan las recomendaciones a la problemática investigada desde una mirada profesional del Trabajo Social; dado que ésta es una de las profesiones

¹ Las TIC es una sigla que significa “Tecnologías de la Información y de la Comunicación”. Éstas se han convertido en el instrumento operacional de la sociedad de la información que actualmente conformamos (Castell, 2002).

que se ha dedicado a profundizar en las problemáticas de la familia, esta investigación puede ser complemento de trabajos anteriores o punto de partida a nuevos trabajos de investigación para profundizar en el tema.

Finalmente y teniendo en cuenta a las personas que participaron de la investigación y como compromiso ético en la relación investigadora-investigados, se entregará personalmente una copia del informe final a cada uno de los participantes, a fin de agradecer y retribuir su colaboración dentro del proceso investigativo, en tanto su único interés fue dar a conocer sus historias de pérdida y duelo sin cuerpo de su ser querido.

1. ANTECEDENTES SOBRE LA FAMILIA TRANSNACIONAL Y EL DUELO

En la búsqueda de producción intelectual internacional, nacional y local rastreada en bibliotecas y bases de datos, se encontraron estudios relacionados mayoritariamente con la familia transnacional, la migración y sus causas, los vínculos, la pérdida por separación y las remesas como recursos para mantener unidas a las familias. De igual modo, se encontraron diversos estudios sobre el duelo. Sin embargo, en lo referido al duelo por muerte sin cuerpo en familias transnacionales no fue posible hallar antecedentes en lengua castellana y durante el periodo de búsqueda comprendido entre el 2013 y el 2015; de ahí, el interés por sentar un precedente tanto en el tema, como en la producción intelectual desde Trabajo Social.

A continuación, se da cuenta de los estudios encontrados en orden cronológico ascendente y a nivel internacional, nacional y local; exponiendo primero aquellas investigaciones relacionadas con las familias transnacionales y, luego, los estudios referidos al duelo.

Ahora bien, durante el período comprendido entre los años 2013 y 2015, se realizó la búsqueda de investigaciones previas sobre familias transnacionales en bibliotecas y bases de datos. En esta revisión bibliográfica, se encontraron investigaciones que hacen referencia a los vínculos, las relaciones y las que dan cuenta de la existencia de tres perspectivas para abordar el tema:

1. La perspectiva transnacional. Da una mirada a los procesos migratorios más allá de las fronteras nacionales y ofrece la posibilidad de comprender el fenómeno de la migración cuestionando la interpretación que se ha hecho desde otras perspectivas que son generales a la hora de interpretar esta realidad.
2. La perspectiva de género. Aborda los procesos sociales desde la diferencia entre hombres y mujeres culturalmente hablando. Permite una comprensión amplia sobre

el aumento de la migración de las mujeres y el nuevo rol que asumen, dándole un valor a las funciones que desempeñan

3. La perspectiva económico-política. Consiste en una mirada de los procesos sociales basados en la satisfacción de las necesidades económicas de los migrantes dentro de los contextos políticos de los nuevos territorios. Analiza la transnacionalidad atribuyendo las migraciones a un interés meramente económico o por las leyes y tratados entre países.

Cabe aclarar que en esta investigación no se trabajó estas perspectivas, ya que el estudio se centró en el duelo por muerte de uno de los integrantes en el extranjero y la resignificación sin cuerpo.

Dentro de las publicaciones internacionales de carácter científico relacionadas con las familias transnacionales, se encontraron cuatro estudios:

La primera publicación corresponde al artículo español de Parrella (2007), producto de la investigación: *Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales*. Este estudio se centró en analizar las relaciones afectivas y de gestión del cuidado en las familias migrantes de ecuatorianos y peruanos en España, teniendo en cuenta los elementos de continuidad y cambio en las relaciones entre los cónyuges y padres e hijos como consecuencia de los procesos migratorios. Deja claro que el vínculo afectivo-emocional es facilitado por las TIC y que éstas mantienen la transnacionalidad en la familia; transnacionalidad que puede originarse “desde arriba” (corporaciones o el Estado) o “desde abajo” (cuando es de origen popular). La autora afirma que en la transnacionalidad de origen popular existen dos tipos de vínculos: a) materiales e inmateriales y b) vínculos afectivo-emocionales, éstos últimos son los que cumplen una función fundamental de supervivencia en la familia transnacional. Además, plantea que en la familia transnacional recaen consecuencias de género y generacionales en las dimensiones de afecto-emoción y en las tareas de cuidado y protección. Finalmente, uno de sus hallazgos es que los procesos

migratorios redefinen, no anulan ni disuelven las relaciones familiares en la transnacionalidad.

La segunda, corresponde a una publicación de Sørensen (2007), *La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa*. En ella, hizo un análisis del aumento de la migración femenina generada por la globalización, las relaciones de poder establecidas y mantenidas entre los miembros de familias transnacionales y los cambios de vida de los mismos. Se interesó por las discusiones políticas, culturales, de género y procesos transnacionales relacionados con población colombiana y dominicana por el predominio de mujeres migrantes en estos dos grupos en Europa.

Otro artículo a mencionar, es el que corresponde a la tesis doctoral española titulada *Colombianos en España: trayectorias y estrategias migratorias*. En él, Díez (2009) planteó que la mayoría de migrantes colombianos provienen de zonas urbanas como Bogotá, Cali, Pereira, Barranquilla y Medellín, en estas ciudades el éxodo se da por la violencia, desplazamiento forzado, el narcotráfico y las pocas posibilidades laborales. Los colombianos tienden a migrar principalmente por: motivaciones laborales, la reagrupación familiar, la mejora de la situación económica y las nuevas posibilidades. Como hallazgos se encontró que es mayor el número de mujeres inmigrantes que el de varones, debido al auge que ha tenido la mujer en el desarrollo de todas las actividades de la sociedad. La elección de ir a la provincia de Sevilla es porque allí tienen familiares, amigos que los apoyan con trámites y dinero para viajar, situación que genera mayores posibilidades a quien migra.

Y finalmente, González y Restrepo (2010), en su artículo *Prácticas de Continuidad de los Vínculos Parentales en las familias Transnacionales Colombianas en España*, centraron su esfuerzo en analizar cómo se mantiene la continuidad de los vínculos parentales después de la migración. Los autores afirman que las familias conservan el vínculo afectivo primordialmente por la comunicación que mantienen constantemente por medio de las diferentes herramientas tecnológicas que permiten sostener nuevas formas de relaciones sociales, facilitando entonces a las familias transnacionales mantener y gestionar la

conservación de los lazos afectivos. Las TIC -constituidas por las llamadas telefónicas, las videoconferencias, los correos electrónicos, las redes sociales en Internet, entre otras- son los medios por los cuales se pueden intercambiar todo tipo de emociones, expresiones de afecto, autoridad y cuidado que giran en torno a un interés común y circunstancias compartidas entre padres e hijos. Las remesas y envíos también fortalecen el vínculo porque de esa forma se garantiza la seguridad económica de las familias; además, cuando es la madre quien migra adicionalmente, se requiere de un cuidador que quede a cargo de los hijos, por lo que representa la reorganización de las dinámicas familiares, se modifican los roles y los hijos pasan al cuidado de los abuelos u otros miembros de la familia; en este sentido, es prioritario para los migrantes mantener las relaciones familiares y sociales.

A nivel nacional y referente al tema de familias transnacionales se encontró en Bogotá la investigación: *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*, de las trabajadoras sociales Puyana, Motoa y la historiadora Viviel (2009). Ellas aportaron una investigación que enriquece la comprensión del fenómeno migratorio en Colombia a la luz de las transformaciones ocurridas a lo largo de la historia como producto de la globalización. En su publicación muestran cómo se han generado cambios en la sociedad, se analiza sobre la migración de un familiar a España, los vínculos afectivos y cómo estas familias se mantienen unidas a través de la distancia; describen las expectativas de los miembros de la familia con relación a la partida del migrante: mejorar la calidad de vida, aumentar los ingresos económicos, entre otros. También, abordaron la dinámica de las relaciones de pareja y las variaciones que presentan, al punto que unas se fortalecen y otras se fragmentan. Plantean cuatro formas de expresar los vínculos. El primero, a través de las representaciones sociales del deber ser del grupo familiar y del migrante las cuales consisten en el significado que cada quien ha interiorizado sobre la vida social. El segundo tipo de vínculo, está representado por los sentimientos y expresiones afectivas. Este vínculo es el eje central de las formas familiares transnacionales dado que permiten vivificar la relación a pesar de la distancia. Paralelo a estos sentimientos positivos se presentan sentimientos opuestos por la separación, tanto en el que se queda como en el que se va: tristeza, soledad, incertidumbre, miedo, depresión y la frustración que regularmente lleva a

la rabia. El tercer vínculo es el comunicativo, este vínculo se sustenta en una fluida y recurrente comunicación entre el migrante y su familia a través de la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Y, finalmente, mencionan el cuarto vínculo que es el económico, representado por las remesas monetarias o en especie. Es considerado, el vínculo más frecuente y que logra mantener lazos de dependencia y apoyo logrando recrear relaciones de poder y protección aún en la distancia al interior de las familias transnacionales.

De igual forma, fue posible encontrar el aporte de Puyana, Micolta y Palacios (2013), titulado *Familias Colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Inicialmente, analizan la migración desde el fenómeno de la globalización donde se incrementa la migración desde los países más pobres a los que tienen una mejor estabilidad económica y estudian la dinámica demográfica de la migración, siendo principalmente USA y España los lugares más demandados por los colombianos para migrar. Igualmente, analizan los procesos migratorios de padres y madres, las relaciones entre éstos y sus hijos, cómo se mantienen unidos a pesar de las fronteras y cómo a partir del fenómeno de migración cambia la dinámica familiar. El estudio se realizó en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Pereira y Manizales.

A nivel local, en Santiago de Cali, se encontraron los trabajos de dos docentes Trabajadoras Sociales de la Escuela de Trabajo Social en la Universidad del Valle. Por un lado, Micolta, quien ha sido una de las autoras que más ha profundizado en el tema de la familia transnacional, y que en el año 2005, en su texto *Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*, presenta aproximaciones conceptuales sobre la migración. Entendiendo la migración como desplazamientos o cambios de residencia de una persona para mejorar y/o satisfacer algunas necesidades económicas; y retomando a Tizón para dar cuenta de las fases por las que pasan los migrantes:

- Fase I: *De preparación*. Empieza mucho antes de la partida, cuando la persona se replantea los pros y los contras con relación a la migración.

- Fase dos: *Acto migratorio*. Es el desplazamiento en sí desde el país de origen hasta el lugar de llegada, en este momento se reconsidera el tiempo que se estará fuera del país.
- Fase tres: *El asentamiento*. Este hace referencia desde el momento de llegada del migrante hasta su vivir actual donde se va adaptando la persona a los nuevos cambios y puede perder algunas costumbres o valores.
- Fase cuatro: *Las integraciones*. El proceso final por el cual la persona se incorpora y acepta la cultura y comienza a sentir ese nuevo lugar como parte de sí.

Finalmente, la autora explica el fenómeno de la migración a luz de la globalización aludiendo que la lógica de ésta es económica. Presenta fundamentalmente dos rasgos: por un lado, está abriendo paso a una nueva forma de relación capital / trabajo; y por el otro, está ahondando la dualización interna de los mercados de trabajo que, tanto en su estructura salarial como en sus condiciones laborales, se polariza cada vez más, así la globalización genera desigualdades y desequilibrios traducidos en relaciones asimétricas y jerárquicas entre las culturas y los pueblos.

El otro trabajo investigativo hallado a nivel local es el Micolta y Escobar (2009). Ambas realizaron la investigación: *Familias de Cali con padres y/o madres inmigrantes en España*. Estudiaron el perfil socioeconómico de los hogares migrantes antes y después de la migración, mostraron cómo la principal motivación y anhelo que mueven a las personas a migrar es mejorar la situación económica de su familia. Así mismo, dan cuenta de la importancia de las remesas enviadas por los migrantes a su país de origen y cómo estas se constituyeron en un factor primordial, pues con ella se suplen los gastos de alimentación, vivienda, servicios, transportes y consumos; todo con el objetivo de mejorar los ingresos para lograr una estabilidad económica y poder invertir en bienes raíces como una forma de mejorar las condiciones de vida a largo plazo.

Otro aporte a nivel local fue de un estudio de pregrado para optar al título profesional de Sociología en la Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Ramírez (2010), en su tesis: *Prácticas de comunicación en hogares caleños receptores de remesas con experiencia migratoria en España*, plantea que sin la existencia de prácticas comunicativas que permitan la constante interacción entre el migrante y sus familiares, no se podría concebir la idea de un hogar transnacional que mantuviera su carácter de unidad familiar por medio de vínculos afectivos y económicos. Y refuerza lo planteado por los otros estudios ya mencionados, los envíos de remesas no son actos aislados e independientes de las relaciones familiares y afectivas, sino que hacen parte de las estrategias del sostenimiento del hogar tanto material como emocional, superando los obstáculos que conlleva la separación física entre esposos, madres e hijos, hermanos, entre otros.

Ahora bien, fue pertinente mencionar específicamente algunos antecedentes del duelo dado que esta investigación se relaciona con la pérdida por muerte de un familiar en el extranjero, su posterior duelo y resignificación. En términos generales, se encuentran sobre el duelo estudios como los de Freud (1976), quien desde el psicoanálisis definió el duelo como la reacción ante una pérdida de una persona o ser amado; Kubler Ross (1974), quien propone las etapas habituales del proceso de duelo; Bowlby (1990), expresa el duelo como el conjunto de los procesos psicológicos conscientes e inconscientes desencadenados por una pérdida; y Goldbeter (2003), quien considera que el duelo es un proceso doloroso donde su intensidad está relacionada con las formas dramáticas de la muerte de un ser querido y la función del luto, al cual consiste en expresar la tristeza y el dolor que siente el doliente por la partida o desaparición física de un familiar o amigo.

A nivel local, se encontró a Ospina, docente de la Universidad del Valle de la Escuela de Trabajo Social, quien con sus investigaciones contribuyó a la formación de los trabajadores sociales aportando elementos relevantes con relación al proceso de duelo por enfermedad y muerte. En su libro *El Paciente terminal, la familia, el proceso de duelo y la acción profesional* (2003), la autora aporta herramientas para intervenir en procesos de duelo que viven las familias con pacientes terminales, también plantea las fases del duelo y cómo la familia enfrenta el proceso de una pérdida, ya sea por muerte natural o por enfermedad

terminal. En su más reciente libro publicado en el 2014 y titulado *Cuando muere un ser amado*, la trabajadora social profundiza sobre la comprensión de las pérdidas por muerte en la condición de viudez y en la infancia, enfatiza sobre la importancia de analizar el duelo en los niños, en tanto se precipita un proceso de duelo más lento y complejo de superar. De igual manera, menciona la importancia de los ritos y costumbres fúnebres que los dolientes realizan como prácticas que les ayudan a superar el dolor por la pérdida de su ser querido. Y, en cuanto a la intervención, propone los grupos de apoyo como alternativa de intervención terapéutica.

Otro aporte local es el realizado por Charry (2004), docente de la Universidad del Valle de la Escuela de Trabajo Social, quien publicó un artículo producto de su experiencia profesional titulado, *Proceso de aceptación de la pérdida y rituales en un grupo familiar*, en el cual expone cómo los miembros de una familia experimentan la pérdida por muerte de una hija adolescente con diagnóstico de cáncer. En él, describe cómo el mantener las cenizas de la hija muerta en la casa altera la elaboración del proceso de duelo. Desde la experiencia de intervención profesional la trabajadora social narra la elaboración de rituales terapéuticos con dicha familia para facilitar el proceso de desprendimiento-duelo de la hija muerta. Entre estos rituales describe dos técnicas y pasos para realizar los rituales de despedida y “bienvenida” ejecutados con la familia.

Respecto a investigaciones que aludan al duelo sin cuerpo, se encontraron específicamente aquellos relacionados con la desaparición forzada. Entre ellos, están: Bravo, Duran y Trujano (2014), *Duelo de los familiares por personas desaparecidas en México*; Zorio, Sandra (2013), *El dolor por un muerto-vivo una lectura freudiana del duelo en la desaparición forzada*; Díaz, Victoria (2010), *Del dolor al duelo: límites al anhelo frente a la desaparición*. Estas investigaciones abordan la desaparición forzada y los efectos de incertidumbre característicos de estos duelos que se generan en los sobrevivientes, debido al no tener el cuerpo de quien desaparece. Concluyen que el no tener el cuerpo para constatar la muerte de su ser querido no facilita su proceso de duelo y la posterior aceptación de la muerte. En este sentido, para el caso de esta investigación, se encuentra

una similitud con relación a la falta del cuerpo que tuvieron que vivir los familiares en Colombia al no poder repatriar el cuerpo de España por razones económicas y legales.

En la revisión bibliográfica, también se encontró un artículo argentino producto de una investigación sobre el duelo por migración de Falicov (2000), *Migración, pérdida ambigua y rituales*, donde se analiza las pérdidas a las que se enfrenta un migrante. La autora retoma los postulados de Boss (1999), con relación a la pérdida ambigua, donde señala que se puede dar una pérdida confusa e incompleta cuando un migrante deja su hogar y sus familiares, generando en éste una pena o un duelo que se hace complejo, porque la persona está pensando continuamente en el reencuentro con la familia y el anhelo de regresar a su país. Agrega que los envíos de remesas y la comunicación constante con sus familiares por correo y llamadas telefónicas son rituales de *conexión*. En el migrante no sólo se presenta una pérdida física de sus seres queridos, sino también de sus costumbres y lugares, provocando un desarraigo a nivel físico, social y cultural por lo que la cotidianidad, el espacio y la cultura se reconfiguran en el momento de migrar.

Por último, se referencia un artículo español producto de una investigación denominada *El duelo migratorio*. En este texto, González (2005) aborda la pérdida que sufren las personas que por algún motivo abandonan su país y migran para buscar un mejor futuro, a esto se suma la pérdida significativa de los vínculos con la tierra y su cultura que desencadenan procesos de duelo, que se complejizan al pasar el tiempo y al tener que asimilar lo nuevo y la reubicación de lo que se ha dejado; lo cual, supone un proceso de reorganización y un gran esfuerzo de adaptación a los cambios. En este sentido, se podría decir que se trata de un proceso de separación en el tiempo y el espacio en el que el migrante se enfrenta a una pérdida psicológica y social.

2. MARCO CONCEPTUAL

La globalización por sí misma representa una serie de cambios radicales en varias esferas de la vida humana y en las formas de relacionarse. Tanto ella como la implementación del modelo neoliberal, han generado el aumento del fenómeno de las migraciones, afectando así las condiciones de vida e ingresos de los migrantes, sus vínculos familiares y sobre todo la relación madre-hijo/a.

Al respecto, Puyana, Micolta y Palacios (2013) mencionan que “la globalización ha marcado la vida cotidiana y su mirada implica llegar a un nivel microsocial: a las interacciones entre las personas, los grupos familiares y las comunidades, al tiempo que se conectan y traspasan las fronteras nacionales” (p. 16). En ese nivel microsocial, es posible hallar el aporte de Bech y Bech (2012), quienes abordan los cambios en las familias y el amor a distancia² trayendo un nuevo concepto de familias: *la familia global*.

Por amor a distancia y familias globales entendemos en primer lugar parejas o familias separadas que comparten la vida trascendiendo las fronteras entre naciones y continentes, pero que proceden de la misma cultura (lengua, pasaporte y religión), familias multilocales (...), por amor a distancia y familias globales entendemos en segundo lugar parejas o familias que viven en el mismo lugar pero cuyos miembros proceden de diferentes países o continentes y cuyo concepto del amor y la familia están condicionados por la cultura de la que proceden (p. 32).

Es así como las familias globales se enfrentan no sólo a cambios en su interior, sino que también a esas nuevas relaciones en la distancia (relaciones conyugales y parentofiliares) y amores mediados por las tecnologías, que hacen pensar que se está cerca de los seres queridos. Justamente en estas circunstancias, las relaciones entre madres e hijos se convierten cada vez con más frecuencia en un vínculo que cruza fronteras.

² Sobre el amor a distancia, los autores precisan que “el amor a distancia es una forma más elevada de romanticismo que se libera con mayor radicalidad de los límites culturales y sociales que se le imponen: la procedencia étnica y la cercanía geográfica (...) Amor a distancia, también significa emprender un viaje, donde la persona amada está a kilómetros de distancia y a la vez se lleva consigo en el pensamiento” (Beck & Beck 2012: p. 67).

Lo anterior, ahonda en la necesidad de reconocer y visibilizar este nuevo tipo de familia transnacional, la cual, aunque se ha presentado desde hace siglos a raíz de las migraciones, es hoy cuando más toma relevancia y se masifica a raíz de la globalización.

Como concepto central en la presente investigación, la familia transnacional se entenderá como aquellas “familias cuyos integrantes viven separados, pero todavía se mantienen juntos porque han creado un sentimiento colectivo de bienestar y unidad a través de los límites nacionales” (Bryceson & Vuorela, 2002; cita y traducción de Puyana, Micolta y Palacio, 2013: 19).

La nueva condición de las familias de migrantes ocurre cuando se sostienen lazos afectivos y emocionales aunque se encuentren en distintos países, una situación que se detona a partir del traspaso de fronteras de alguno de los miembros de la familia. En la actualidad y bajo estas condiciones de transnacionalidad, impera contar con elementos o herramientas para el mantenimiento del vínculo dentro de las relaciones sociales y familiares en la distancia. En ese sentido y gracias a la modernidad, las TIC³ se constituyen en un medio y una oportunidad para se mantengan los vínculos entre personas que están separadas por la distancia o entre las familias transnacionales que necesitan mantener lazos comunicativos y afectivos entre sus integrantes, a través del envío de mensajes orales y escritos que refuerzan el afecto y apoyo (Ramírez, 2010). Por eso, para mantenerse “unida”, la familia separada por fronteras geográficas se apoya en las nuevas tecnologías, lo que le permite

³ Las TIC que usan las familias transnacionales son: la **telefonía fija**, partiendo del hecho que muchas de las familias transnacionales son fruto de condiciones económicas precarias, la TIC más usada ha sido la simple conexión telefónica fija a un modem que les permita acceder al internet; la **banda ancha**, un servicio adicional a la telefonía fija con un costo significativo que permite mejor acceso al internet y conexión permanente sin afecta la telefonía local; el **correo electrónico**, con el servicio de internet propio o pagado por minutos las familias transnacionales han mantenido una correspondencia virtual frecuente; la **telefonía móvil o celular**, gracias a la facilidad de despliegue de las redes en este sistema, la telefonía móvil ha crecido exponencialmente permitiendo comunicación rápida y relativamente económica al interior de las familias transnacionales; y los

PCs, Tablets y Smartphones, entre las últimas tecnologías que encontramos está la posibilidad de conexión en tiempo real con video llamadas que permiten sobrellevar la carencia afectiva de un ser querido en el extranjero creando un vínculo virtual afectivo sustituto.

sobrevivir en la distancia y el tiempo gracias a la existencia de una unión y una interacción intersubjetiva, las cuales se refuerzan por estos medios, ya que a pesar de las grandes distancias el uso de las TIC permite que las familias sigan existiendo en un espacio social y simbólico (Castell, 2002).

Así mismo, Pichón Riviére (1999) expone la importancia de los vínculos en las relaciones humanas y el papel que juega la cultura en el establecimiento de los mismos.

Para Pichón Riviére (1999), el vínculo es una relación que se construye entre dos personas y el contexto cultural. La presencia de un vínculo afectivo lleva a las personas involucradas a buscar un contacto asiduo (relación externa), una comunicación real o virtual cuando la distancia los separa, este contacto busca tener como resultado un bienestar personal (relación interna). De esta manera, se puede decir que el vínculo tiene dos espacios psicológicos: uno interno, constituido por todos los significados que se le atribuyen al objeto⁴ como ideas, pensamientos, fantasías o sueños; y otro externo, que son las conductas, que en palabras de éste autor son: “la expresión del vínculo en términos de lo que se ve” (p. 23). Los procesos de comunicación y el aprendizaje que surja dentro de dicha relación definirá la calidad de los vínculos.

Riviére (1999) también plantea que el vínculo más importante es el que nace de la relación con la madre por ser el primero que se establece y por su condición de supervivencia debido al grado de prematuración del bebé humano. Como lo afirma Bowlby (1979), la función principal del sistema de apego es asegurar la supervivencia de la especie humana al satisfacer necesidades fisiológicas y de seguridades físicas y emocionales.

El inicio de la familia transnacional genera unas pérdidas tanto en el que migra como en el que se queda, los duelos que de allí derivan pueden ser por separación, cambios en la representación familiar, cambios en la forma de expresar sentimientos y afectos, pérdida de

⁴ Se entiende por objeto, “aquello en que se invierte la carga afectiva, es decir, el amor u odio o ambos elementos, o sea una persona, un ideal, un animal o cualquier cosa inanimada” (Ospina, 2014: 201).

la lengua natal, de las costumbres y rituales, de la tierra misma (Puyana, Motoa y Viviel, 2009; y Falicov, 2001). En este estudio, el interés se centró en el proceso de duelo por muerte sin cuerpo que vivió la familia que se quedó en el país de origen.

En el tema del duelo, se reconoce como pionero a Sigmund Freud (1917), quien lo definió como “la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc.” (p. 2). Junto con Freud, son varios los autores que han trabajado el tema del duelo en muy variadas condiciones contextuales. Para esta investigación, se abordó el duelo desde los referentes teóricos del constructivismo⁵ y el construccionismo social⁶. Estos enfoques van en contra de la idea “modernista” de que existe un mundo real que se puede conocer con certeza objetiva y esto se aplica sobre todo en el tema del duelo y su resignificación, en la medida en que cada individuo vive una experiencia diferente, única y particular en la pérdida de sus seres queridos y en la forma cómo resignifican su duelo. De ahí, la importancia de retomar a Neimeyer (2002).

Neimeyer (2002), ha trabajado el duelo desde la postura constructivista profundizando en el sentimiento y la construcción de los significados desde lo vivencial y desde el construccionismo social, ya que las manifestaciones y significados también están enmarcados en un tipo de sociedad y los discursos aprendidos culturalmente. Si bien es cierto que el dolor de la pérdida es particular a cada individuo, su expresión es aprendida socialmente a través de ritos legados culturalmente.

⁵ Según Sánchez (2005), el constructivismo hace énfasis en el individuo donde sus percepciones y los constructos se forman al interior de éste en la medida que enfrenta a su entorno. Concibe el conocimiento como el resultado de un observador que opera sobre sus observaciones constituidas auto-referencialmente y asume que las emociones tienen un papel fundamental, son también otras formas de construcción de significado; lo que indica que todo el proceso de conocimiento resultante es inherente a la vida y que la realidad no existe afuera, sino que es una construcción de cada ser humano.

⁶ En palabras de Neimeyer (2002), el construccionismo social enfatiza en el poder de la interacción social en la generación de los significados. El individuo construye sus propios significados a partir de las experiencias vividas y la interacción con los otros y el entorno que los rodea. El conocimiento es un proceso de interacción entre el sujeto y el medio; pero el medio entendido como algo social y cultural, interacción entre el sujeto y el medio, no solamente físico. Desde este enfoque, los seres humanos son constructores de significados que refuerzan, organizan y anticipan su relación con el mundo construyéndolo en función de sus características culturales, familiares y de personalidad.

El duelo por muerte es un proceso que inicia el doliente inmediatamente sufre la pérdida. Puede tener muchos significados dependiendo de la experiencia de cada persona, hace referencia a sentimientos de soledad, abandono, fracaso, disminución y destrucción. También, su expresión se relaciona con los significados más personales y difíciles de expresar asociados con pérdidas pasadas. En los casos de pérdida profunda e irremediable de seres queridos, los afectados comparten ciertas reacciones, sentimientos y procesos de construcción de significados Neimeyer (2002).

Al respecto, Neimeyer (2002), reconoce tres fases en el duelo que pueden experimentar los familiares tras una pérdida:

1. La evitación. En esta fase, la realidad de la pérdida puede ser imposible de asimilar y las personas se pueden sentir conmocionadas, aturcidas, presas del pánico o confusas en un primer momento, lo que puede dificultar o evitar la plena conciencia de una realidad que resulta demasiado dolorosa para asumirla cuando las circunstancias que rodean la muerte son ambiguas, por ejemplo: cuando el cuerpo no está presente se conserva la esperanza de que su ser querido haya sobrevivido contra cualquier pronóstico.

Físicamente, un individuo que se encuentra en la fase de evitación puede tener sensaciones de aturdimiento o «irrealidad», oír las voces de los demás como si estuvieran muy lejos y sentirse distanciado o separado de su entorno más cercano. A nivel conductual, puede parecer desorganizado y distraído, incapaz de llevar a cabo las actividades más rutinarias de la vida” (Neimeyer, 2002: 29).

2. La asimilación. En esta segunda fase después de sentir angustia y tensión por quedar desprotegidos y conmocionado, y de haber externalizado la ira y la evitación, se empieza a experimentar la soledad y tristeza con toda su intensidad, aprendiendo las duras lecciones de la ausencia del ser querido en todos los contextos de la vida cotidiana.

Esta etapa suele ir acompañada frecuentemente de síntomas depresivos, que incluyen la tristeza invasiva, los períodos de llanto impredecible, los trastornos persistentes del sueño y del apetito, la pérdida de motivación, la incapacidad para concentrarse o disfrutar con el trabajo o la diversión y la desesperanza respecto al futuro. Tampoco son raras la ansiedad y las sensaciones de irrealidad, que pueden llegar a manifestarse en forma de experiencias «alucinatorias» de la presencia del ser querido (Ibíd., 32).

Además, el estrés propio de esta etapa termina afectando también la salud física a través de trastornos digestivos, nerviosismo, embotamiento, náuseas y dolores prolongados, entre otros.

3. La acomodación. En esta última fase se da una aceptación resignada de la realidad de la muerte sin que desaparezca necesariamente la añoranza y la tristeza por la pérdida, la cual se puede prolongar aún por meses o años. Se empieza a recuperar sustancialmente la salud física y emocional de la persona al punto que la concentración y funcionamiento en general mejoran, se va recuperando un mayor nivel de autocontrol emocional y los hábitos de alimentación y descanso vuelven a la normalidad. Finalmente, en esta fase de acomodación la persona desea continuar con su vida a pesar de la pérdida.

Además de lo anteriormente mencionado, cuando la pérdida afecta el vínculo madre-hijo/a existen ciertas particularidades que son necesarias de ampliar. Como lo menciona Fonnegra (1999), socialmente la muerte de la madre puede ser un hecho esperado porque no va en contra de las leyes de la naturaleza, este suceso es fuerte y doloroso en la medida en que el vínculo es constitutivo, es decir, el ser humano es el resultado de la interacción que sostuvo con la madre desde el nacimiento, incluso antes; por lo tanto, su muerte es la pérdida de conexión con el pasado, y puede desembocar en sentimientos de soledad al sentir que ya para nadie será hijo. Sin los padres, sobre todo la madre, y de acuerdo a lo que representa en la sociedad, ya no estará nunca más el “refugio” del hogar de origen. En contraste, la muerte de un hijo puede ser una contradicción ante la ley natural de la vida, según la cual los jóvenes *deben* enterrar a los viejos. Ésta genera un infinito dolor, expresiones como

“esto no tiene nombre” o “se me partió el alma” son típicas de esta experiencia. Claro está que hay sutiles diferencias en la experiencia de pérdida dependiendo de la relación, ciclo vital, tipo de muerte, si es hijo único, si es bebé, un joven, un recién casado o un maduro de 50 años, si fue accidente, muerte súbita o por enfermedad crónica o un cruel asesinato, de si se está sólo o se tiene pareja para enfrentar el dolor; en cualquier caso cada experiencia es única, personal y particular, demoledora en sus efectos, imposible de creer aunque se esté viviendo (Ibíd.).

A lo anterior se suma lo frecuente que es el hecho que los padres proyecten en los hijos sus anhelos, aquello que quisieron ser y no pudieron, un yo proyectado en el futuro, su supervivencia en el tiempo, la prolongación de sus vidas, la huella que quieren dejar en este mundo; por lo que la pérdida de un hijo mata una parte del ser en el presente y en el futuro, de allí su dolor. Fonnegra (1999), agrega que: “Padres e hijos están unidos por un amor incondicional que no se da en ninguna otra relación y que constituye un motivo, el motivo para vivir de la gran mayoría de los padres. El vínculo entre una madre y un hijo, para bien o para mal es inextinguible” (p. 240).

Para la superación de las mencionadas fases del duelo y sobre todo en una pérdida como la dada en el vínculo madre-hijo/a, el cuerpo del fallecido juega un papel preponderante. El aceptar y superar en gran medida la pérdida de un ser querido tendrá que ver con la evidencia de la pérdida (el cuerpo es la prueba de realidad, según Freud). Tener el cadáver permite la constatación de la muerte y la realización de ritos funerarios necesarios para elaborar el duelo. En caso de no poder tener o ver el cuerpo de la persona fallecida se genera una pérdida ambigua, sus dolientes entrarán en desesperación, lo que hace que este tipo de pérdida sea estresante. Al respecto, Boss (2001), concibe que la ambigüedad en el duelo se presenta cuando se experimenta una pérdida incierta y no hay claridad de lo que ha pasado con la persona generando incertidumbre: “Muchas personas necesitan la experiencia concreta de ver el cuerpo de un ser querido que ha fallecido, porque eso hace que la pérdida sea real” (p. 35).

Con relación al duelo, Boss (2001), agrega que existen dos tipos de pérdida ambigua:

1. La familia percibe a la persona ausente físicamente, pero psicológicamente está presente, ya que no se tiene la certeza de si la persona está viva o muerta. Por ejemplo, familias con una persona fallecida en la guerra o los desaparecidos cuyos cuerpos nunca se encuentran, o como en este caso, familias transnacionales sin el cuerpo del fallecido.
2. La persona está físicamente presente pero ausente psicológicamente. Como es el caso de las familias con un miembro que sufre la enfermedad de Alzheimer, o cuando en una familia, el padre o la madre esta emocionalmente aislado por excesivo estrés en el trabajo.

La pérdida que se trabajó en esta investigación según la clasificación de Boss es de tipo 1, por la imposibilidad de tener el cuerpo del familiar fallecido, dificultándose así el duelo al no tener la prueba de realidad y replanteándose un nuevo escenario donde se desarrollará el proceso de duelo y sus rituales.

El duelo como una experiencia, algunas veces traumática, implica la necesidad de una resignificación, que no es otra cosa que la necesidad de reescribir sus historias personales, transformar hábitos, reaprender la vida y del sí mismo, enfrentar decisiones, alterar su escala de valores y prioridades, sentir emociones como la negación, la depresión, la ansiedad, la culpa, la hostilidad y la amenaza que, en últimas son necesarias para la adaptación a la pérdida. Neimeyer (2002) señala que el proceso fundamental de la experiencia del duelo es el intento de reconstruir el mundo de significados, es decir, cada persona vive un proceso particular y único; la respuesta, secuencia y duración de las reacciones varían en el duelo de una persona a otra. Para esta investigación la resignificación será entendida como aquellos cambios que se dieron a causa de la pérdida de un ser querido y que perpetúan o modifican la narrativa de vida de los dolientes, en particular cuando no se posee el cuerpo del fallecido.

Como parte de la resignificación, los rituales funerarios cumplen una función importante para el afrontamiento del duelo al ser prácticas que se realizan en las diversas culturas para sobrellevar las pérdidas. Los rituales siempre han estado presentes en la vida de los seres humanos en ámbitos como la religión, la política, la economía, la ciencia, el deporte, la familia y la escuela. Gracias a los rituales, el ser humano ordena e interpreta las relaciones humanas y puede relacionarse y establecer vínculos en sociedad. En ese sentido, los rituales conectan la historia con el presente y el futuro, hacen posible la continuidad y la transformación, así como las experiencias de tránsito y transcendencia (Torres, 2006).

Según Imbert Black (2006), “los rituales son actos simbólicos coevolutivos que incluyen no sólo los aspectos ceremoniales de la presentación real del ritual, sino también su proceso de preparación. Pueden o no incluir palabras” (p. 30).

Con relación a lo expuesto, existe un sinnúmero de tipos de rituales, pero para este estudio el interés se centró en los rituales fúnebres que están clasificados dentro de los llamados rituales de paso. Según Harris (1996), citado por Torres (2006), define los rituales de paso como aquellos que:

[...] acompañan a los cambios en la posición estructural o estatus que son de interés público general. Los principales acontecimientos para la celebración de los ritos de paso son la reproducción, la llegada a la madurez, el matrimonio y la muerte (p. 107).

Es decir, los rituales de paso son ceremonias comunitarias que se practican en todas las culturas para entender los momentos de cambio en la posición social de sus miembros, ya que marcan la transición de un estado a otro en la vida. Entre los rituales de muerte o funerarios en la cultura occidental se encuentran las prácticas velatorias, entierros, cremaciones, construcción de monumentos, entre otros (Ospina, 2014).

De acuerdo a lo anterior, Neimeyer (2002), expone que los rituales funerarios benefician a los vivos debido a que ayudan a aceptar la realidad de la muerte, refuerzan la sensación de

tristeza y se denota la pérdida, permiten reducir la sensación de irrealidad frente a lo sucedido, calman los sentimientos de confusión y favorecen la posibilidad de hablar del muerto y de recordarlo. Un funeral puede facilitar el proceso de recuperación tras la pérdida de un ser querido y ayuda a disminuir la probabilidad de un duelo complicado. La importancia de los rituales funerarios de cara al proceso de recuperación del duelo, puede verse en la triste situación que se origina en los casos de los desaparecidos y la necesidad de realizar rituales funerarios simbólicos a un duelo no iniciado.

Igualmente, Charry (2004), argumenta la importancia de realizar rituales terapéuticos para confirmar la pérdida y afirmar la necesidad de despedirse del miembro fallecido, aceptando la realidad de la pérdida y de esta manera permitiendo que fluya la resolución del duelo en un futuro. Para algunas sociedades el funeral es la ceremonia social más importante, teniendo en cuenta la cantidad de personas que acompañan el ritual.

3. REFLEXIÓN METODOLÓGICA: VIVIENDO LA INVESTIGACIÓN

Al inicio de una investigación se despiertan muchos miedos. Uno de ellos fue no poder dar el resultado que se espera de una estudiante de últimos semestres, próxima a graduarse como trabajadora social. A continuación, se mencionan algunos de los elementos que, desde la experiencia personal, se constituyeron en una fuente permanente de confrontación.

Por un lado, en el inicio y durante el desarrollo de la investigación *los referentes teóricos* representaron un elemento fundamental para:

[...] orientar el proceso de investigación, concretamente el planeamiento del problema y la elaboración de las hipótesis [...] es la puerta de acceso para el conocimiento objetivo de la realidad concreta, ya que permite ubicar los problemas de objeto de estudio en su extrema dimensión al señalar los elementos teóricos más sobresalientes para comprender su situación actual” (Rojas, 2007: 161).

Por otro lado, al iniciar el trabajo de campo, el gran reto fue interconectar la práctica y la teoría dándole sentido a la problemática. Al estar cara a cara con las personas y escuchar sus diálogos, se identificaron las categorías de análisis, las cuales se entendieron como unidades temáticas de carácter teórico que orientan los procesos concretos de investigación (Rojas, 2007).

La conexión entre la teórica y la práctica otorga al trabajador social el sentido de investigar. Conexión necesaria también para descubrir nuevos elementos de interés para la sociedad y para que otros continúen enriqueciendo el conocimiento. Existe en esta conexión una relación recíproca donde la práctica es la raíz y fuente de la teoría, y donde la teoría se sirve de la práctica para ser más eficaz (Martínez, 2007).

En el mismo sentido, estar en campo y realizar las entrevistas fue una oportunidad de ver y reconocer al otro no como un mero informante, sino como una persona que contribuyó

permanentemente a comprender la problemática. Para esta investigación, se utilizó el enfoque constructivista que permitió centrarse en la persona, en sus experiencias y sus significados. A través del discurso de los entrevistados, se dio a conocer la experiencia de la pérdida cuando no se tiene el cuerpo; fue así como disponer de los elementos empíricos frutos de las entrevistas y los elementos teóricos permitieron comprender el problema de investigación y replantear las hipótesis (Rojas, 2007).

En esa relación, cabe señalar que tanto el investigador como el investigado no se pueden librar de su subjetividad. Tanto el uno como el otro son aportantes al resultado, de allí que en cada entrevista se debe estar atento, escuchando y comprendiendo lo que expresan los entrevistados; implica una escucha activa que exige disponibilidad, interés por la persona, comprensión del mensaje, espíritu crítico y prudencia, constituyéndose en lo que se denomina el “arte de escuchar” (Estanqueiro, 2006).

Después de cada entrevista hay que expresar ese acompañamiento, no como un mero formalismo, sino como una forma de ganar confianza para un nuevo encuentro. Éste es uno de los puntos claves cuando se trabaja desde el enfoque constructivista que permite la comprensión, entendida como la captación del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades, lo que facilita entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social (Sandoval, 2002).

Esta investigación se centró en el método cualitativo, su principal característica fue el interés por captar la realidad a través del discurso de las personas entrevistadas, en tanto buscó explorar y comprender los procesos vividos de los mismos; además, de profundizar acerca de sus experiencias, visiones y significados (Bonilla & Rodríguez, 1997).

Fue un estudio de tipo exploratorio porque permitió captar una perspectiva general del problema del duelo por muerte en la transnacionalidad, siendo qué este tema ha sido poco estudiado. Se considera que la investigación puede enriquecer a otros que deseen trabajar

sobre el mismo tema. Así mismo, fue descriptiva⁷, puesto que posibilitó detallar cómo cada entrevistado ha establecido sus vínculos con el familiar fallecido, quién, dónde y cuándo falleció, cómo los sobrevivientes vivieron su duelo sin cuerpo tras la pérdida y, por último, cómo han enfrentado la situación para superarla.

En la búsqueda de la muestra poblacional que sirviera para la investigación, se pretendía encontrar familias transnacionales en Cali con miembros en España que hubiesen perdido un familiar por muerte en ese país entre los años 2011 y 2014. Esta muestra se seleccionó a través del método de muestreo “bola de nieve”⁸ que consiste en la referencia que hace un individuo sobre otro que vive dicha situación. Lo anterior resultó complejo porque se encontraron familias que habían perdido a un familiar muchos años atrás y en otros países o que sus dolientes no residían en la ciudad de Cali.

Finalmente y luego de una larga búsqueda, se logró encontrar a tres familias que aceptaron hacer parte de la investigación y que cumplían los parámetros escogidos. Estas familias estaban constituidas por dos madres: Doris Santos Muñoz y Rosa Gil Montes, que perdieron a sus hijas Inés y Mía en España, respectivamente; y el tercer caso fue el de un hijo: Tulio Colón Arias, quien había perdido a su madre María en dicho país⁹. Para este último caso, es pertinente señalar que el señor Tulio después de dos años y medio recibió las cenizas de su madre; sin embargo, dado que durante un tiempo considerable vivió el duelo sin el cuerpo de su madre, se tomó la decisión de incluirlo como parte de la muestra porque enriqueció el análisis de la investigación.

⁷ En términos de Hernández (1991), este tipo de investigación busca especificar las características importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno, es decir, busca saber quién, dónde, cuándo, cómo y porqué del sujeto de estudio, evaluando diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar.

⁸ Según Sandoval (1996), el muestreo de “bola de nieve” es una estrategia útil especialmente cuando el fenómeno de interés está oscurecido, oculto o encubierto desde el punto de vista de un observador externo. La idea básica de este muestreo es la de obtener información suficiente a partir de un caso conocido del fenómeno y a través de este tener la capacidad de focalizar otros casos.

⁹ Los nombres utilizados han sido cambiados por respeto a la privacidad.

En este estudio de corte cualitativo, se utilizó el relato de vida¹⁰ para recoger los acontecimientos y valoraciones de los fenómenos vividos por los entrevistados durante su proceso de duelo sin cuerpo y superación del mismo. El propósito de esta estrategia investigativa fue mostrar a través del testimonio del entrevistado cómo fueron sus vínculos con el fallecido, cómo fue y se vivió la muerte, cómo se enfrentó el duelo y se resignificó la pérdida.

El relato de vida fue escogido porque se construye a partir de la narrativa de su protagonista, permitiendo conocer un evento particular. Para lograr este propósito, se utilizó la entrevista semi-estructurada¹¹ como técnica que permite interactuar cara a cara con un guión previo, que no es una “camisa de fuerza”, dando posibilidad a nuevas preguntas, aproximarse, explorar y, sobre todo, describir el fenómeno, conociendo en detalle lo que pensaron, sintieron y cómo resignificaron el duelo sin cuerpo las dos madres que perdieron a sus hijas y el hijo que perdió a su madre en España.

Inicialmente, se realizó un “acercamiento previo” con las dos madres y el hijo (Doris Santos Muñoz, Rosa Gil Montes y Tulio Colón Arias), con quienes se dialogó de manera informal y se indagaron aspectos preliminares sobre el trabajo que permitieron guiar las posteriores entrevistas. Las entrevistas por su parte tenían el objetivo de captar aspectos particulares que los entrevistados vivenciaron sobre el objeto de estudio y que eran relevantes para la investigación.

En este orden de ideas, la primera entrevista se centró en: el hecho de la pérdida de un familiar en el extranjero, los vínculos establecidos con el fallecido, el momento de la pérdida, proceso de duelo y los rituales realizados al no tener el cuerpo. La duración de este primer encuentro tuvo una duración de 45 minutos a una hora.

¹⁰ De acuerdo con Carvajal (2010), el relato de vida es una estrategia investigativa dirigida a obtener narrativas vitales a partir de la narración del propio sujeto.

¹¹ Esta técnica permite obtener amplia información sobre un tema específico, el entrevistador dispone de un guion de preguntas flexibles (Hernández, 1991).

La segunda entrevista se centró en: la Historia familiar, los vínculos entre sus integrantes, vivencias personales del entrevistado y profundización en las categorías de análisis. El segundo encuentro tuvo una duración de una hora a 75 minutos aproximadamente. En ambas entrevistas, se utilizó una grabadora para captar y guardar a manera de archivo los diálogos y expresiones realizadas por los entrevistados; luego, estos audios se transcribieron fielmente constituyendo en parte del dossier final que soporta la investigación. También, se realizaron algunos diálogos telefónicos y contacto por internet para despejar algunas inquietudes. Al terminar de construir los relatos de vida se le entregó el documento a cada uno de los entrevistados para que lo revisaran y dieran sus puntos de vista frente al mismo. Éstos manifestaron sentirse satisfechos con la elaboración final y no realizaron cambios ni objeciones. Todo el trabajo de campo anteriormente citado, incluido el proceso de búsqueda de la muestra, fue realizado durante 4 meses comprendidos entre enero y abril de 2015.

En cuanto al análisis de datos, las categorías de análisis fueron las “unidades temáticas de carácter teórico o empírico” que permitieron “agrupar o fraccionar la información obtenida” contribuyendo a la “organización de los datos cualitativos para la interpretación, análisis y construcción de sentido” (Rodríguez, 2005: 3). Estas se categorizaron en dos tipos: categorías previas y categorías emergentes. Las categorías previas fueron “de carácter teórico o deductivo al inicio del estudio” (Carvajal, 2010: 48), es decir fueron unidades temáticas con las que se desarrolló la investigación. Por su parte, las categorías emergentes fueron más inductivas y se construyeron una vez obtenidos los datos, pues es justo ahí cuando el investigador retoma los hallazgos y capta nuevas categorías o temáticas que no habían sido abordadas de manera previa, pero que surgen en el proceso investigativo.

A continuación se presentan las categorías de análisis empleadas en la elaboración del trabajo investigativo de acuerdo a los objetivos específicos y su tipo (previas y emergentes).

Tabla 1: Presentación de categorías de análisis

Objetivo específico	Categoría de análisis	Tipo
1. Describir los vínculos entre dos madres y un hijo con el familiar fallecido en España.	Vínculo Madre-hija	Categoría Previa
	Vínculo hijo-madre	
2. Describir el duelo sin cuerpo y su resignificación en dos madres y un hijo de Cali	Duelo sin cuerpo	Categoría previa
3. Identificar los rituales que dos madres y un hijo realizaron al no tener el cuerpo.	Rituales sin cuerpo	Categoría Previa
4. Identificar la relación de la religión con los rituales.	Religión y relación con rituales	Categoría Emergente

La muestra correspondió a dos madres y un hijo que conformaban familias transnacionales con dos hijas y una madre fallecidas en España en el año 2011 y que vivieron su duelo por muerte sin cuerpo del fallecido. Véase Tabla 2.

Tabla 2: Caracterización de los entrevistados

Familia	Entrevistada	Fallecido	Parentesco	Fecha de fallecimiento	Fecha de entrevistas
Santos Muñoz	Doris	Inés	Madre-hija	20/Nov./2011	4/2/2015 20/3/2015
Gil Montes	Rosa	Mía	Madre-hija	29/Sep./2011	13/2/2015 22/3/2015
Colón Arias	Tulio	María	Hijo-madre	06/May./2011	10/2/2015 21/3/2015

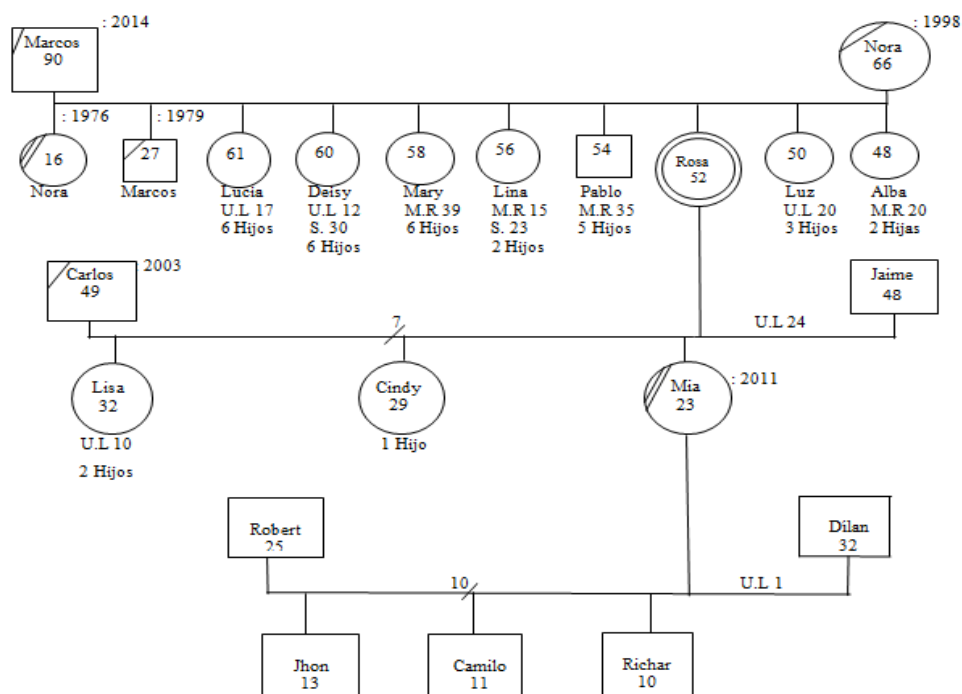
A continuación, se presentan los tres casos y sus respectivos genogramas:

3.1. CASO GIL MONTES

La señora Rosa de 52 años de edad, oriunda de La Cumbre - Valle y radicada en Cali, a sus 16 años conoció a Carlos Abella de 26 años, procedente de la Unión - Valle, éstos convivieron en unión libre por siete años, de cuyo hogar quedaron tres hijas: Lisa, de 32 años; Cindy, de 29 años y Mía, de 23 años, quien murió en el 2011 hace cuatro años en España. La señora Rosa se separó del padre de sus hijas, puesto que éste empezó a ser indiferente y a tener relaciones extraconyugales. Después de dos años de separada formó un nuevo hogar con el señor Jaime Rengifo, quien asumió el rol de padre de sus hijas y con quien actualmente llevan 24 años de convivir juntos. El señor Carlos también formó otro hogar, con el paso del tiempo se desentendió económica y afectivamente de sus hijas; la hija mayor siempre tuvo contacto con su padre, las otras dos hijas fueron muy distantes. Mientras Mía era “rebelde” y no aceptaba que éste las hubiese abandonado, Lisa tenía buena relación con ambos padres.

Mía, la menor, a sus 14 años, se embarazó de su primer hijo e hizo vida conyugal con su pareja, Robert; dentro del hogar nacieron dos hijos más. Poco después *la inexperiencia, la pobreza y el maltrato*, la llevaron a separarse y decidir viajar a España, en el año 2009, donde ya estaba radicada su hermana Cindy. Viajó con la expectativa de una mejor vida y dejó sus hijos en Colombia a cargo de su madre. Luego de dos años de vivir en España, una tarde se encontraba en un establecimiento público cuando llegaron dos hombres y le dispararon en tres ocasiones, muriendo en esas circunstancias. Tanto lo económico y la parte legal hicieron que la familia tomara la decisión de enterrar el cuerpo de Mía en España, lo que llevó a su madre Rosa y a sus tres hijos a tener que vivir el duelo sin cuerpo en Colombia. En la actualidad, los tres hijos de Mía continúan al cuidado de su abuela materna en la ciudad de Cali.

Figura 1: Genograma de la Familia Gil Montes



CONVENCIONES

	HOMBRE	M.R.: MATRIMONIO CATOLICO
	MUJER	U.L.: UNIÓN LIBRE
	FALLECIDA	: 2014 AÑO DE FALLECIDO
	FALLECIDO	SEPADO 
	MUERTE VIOLENTA	
	SUJETO ENTREVISTADO	

3.2. CASO SANTOS MUÑOZ

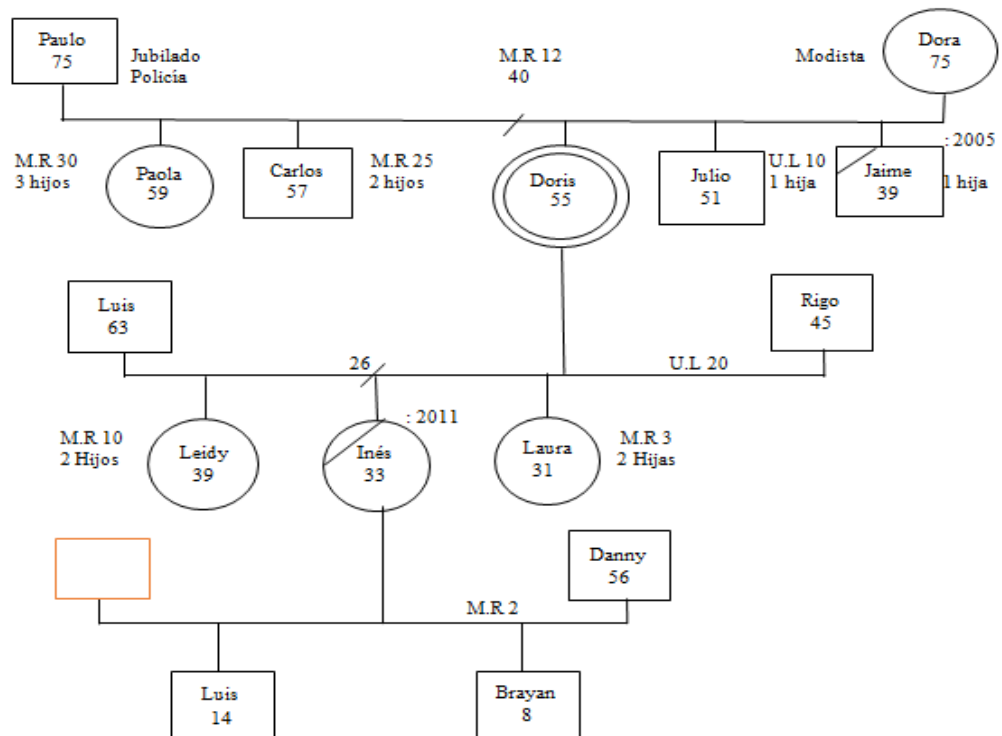
La señora Doris, de 55 años, nacida en Cali - Valle, se conoció con el señor Luis Caicedo, de 23 años de edad, oriundo de la misma ciudad, a sus 15 años. Comenzaron una relación amorosa y, posteriormente, tuvieron tres hijas: Leidy, de 39 años; Inés, quien murió a sus 33 años; y Laura, de 31 años. Durante los 10 años de la relación con Luis, en varias ocasiones hubo inestabilidad económica porque él era un hombre de *pocos afanes*. Doris buscó apoyo en su madre y se fue a vivir con ella en varias ocasiones, por tal motivo se separaron definitivamente; a partir de ese momento, Doris asumió la responsabilidad de sus hijas.

Después de 6 años de separada, Doris conoció a Rigo, un hombre de Cali, de 25 años, con quien convive en unión marital; de hecho, hace ya 20 años y, actualmente, están planeando casarse por la iglesia. Al tiempo, Inés, su segunda hija, viajó a España a sus 17 años y tuvo un hijo de una relación fortuita; en una segunda relación con el señor Danny, se casó y tuvo otro hijo.

Estando en España, Inés empezó a padecer de una úlcera gástrica que desencadenó en cáncer de estómago. Después de intensas quimioterapias y largos tratamientos, Inés falleció en el 2011 dejando a sus dos hijos con su esposo en España.

Doris, por su parte, no pudo ver ni enterrar a su hija en Colombia, puesto que Danny, el esposo de su hija, dispuso cremarla y mantener sus restos en España; por tal situación, la señora Doris ha tenido que vivir un duelo sin cuerpo. Sumado a lo anterior, no tiene ningún contacto con sus nietos, situación que la mantiene afectada emocionalmente. En ese caso, Rigo se ha convertido en su apoyado durante este proceso de pérdida.

Figura 2: Genograma de la Familia Santos Muñoz



CONVENCIONES

	HOMBRE		SUJETO DE ESTUDIO		: 2011 AÑO DE FALLECIDAD
	MUJER	M. R:	MATRIMONIO CATOLICO		
	FALLECIDA	U.L:	UNIÓN LIBRE		
	PADRE DESCONOCIDO		SEPADO		

3.3. CASO COLÓN ARIAS

El señor Tulio Colón, de 42 años, es hijo de la señora María y el señor Martín. Es el último de cuatro hermanos: Alba, de 50 años; Carmen, de 48 años; y Sandra, de 46 años. Cuando Tulio tenía 4 años, su padre viajó a Venezuela en busca de mejorar la estabilidad económica de la familia dejando en Colombia a su mujer y sus cuatro hijos.

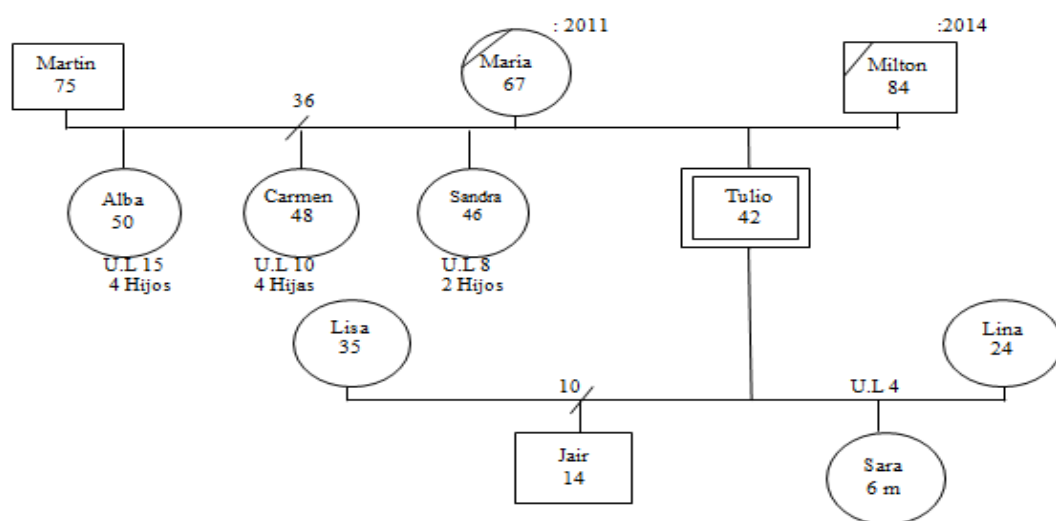
Pasados cuatro años de no comunicarse con frecuencia ni mandar dinero, María decide viajar a Venezuela llevando consigo a sus dos hijas mayores. Al encontrarse con su esposo se enteró que éste había conformado un nuevo hogar y debido a esta situación dejó a sus dos hijas con él; posteriormente, regresa a Colombia donde la esperaban sus dos hijos menores. Desde ese momento ella y sus hijos empiezan a viajar por algunas ciudades del país en busca de trabajo. Después del regreso de su madre, Tulio se entera que el hombre que lo había criado no era su padre. Años después, su madre lo lleva a la ciudad de Bogotá a conocer su padre biológico; según Tulio el encuentro fue corto y poco expresivo

Luego, se fueron a vivir a Venezuela con la hermana mayor donde Tulio terminó su bachillerato. Tiempo después, regresaron a Colombia; se radicó con su madre en Cali y vivieron juntos varios años. Su esperanza era estudiar, pero se le presentaron algunas dificultades y tuvo que ponerse a trabajar. Posteriormente, conoció a Lisa y tres años después se casaron, de esta unión nació Jair, quien hoy tiene 14 años. Al casarse, Tulio dejó a su madre con quien había vivido toda su vida, situación que fue difícil para ambos y por ello su madre toma la decisión de irse a vivir a España, donde para entonces se encontraban radicadas sus hijas mayores. Después de 8 años de matrimonio, Tulio se separó.

La madre de Tulio vivió 6 años en España y cada año viajaba a Colombia a visitar a su hijo. En el 2011, María murió de un derrame cerebral. Por trámites legales, a Tulio le fue imposible viajar para dar el último adiós a su madre; sus hermanas mayores decidieron cremar el cuerpo en España, hecho que aún lo afecta. A la postre, Tulio conforma un nuevo

hogar con Lina y, en la actualidad, tienen una hija de 6 meses; sin embargo, no ha superado la pérdida de su madre que ha dejado un profundo vacío en su vida.

Figura 3: Genograma de la Familia Colón Arias



CONVENCIONES



HOMBRE

M.R: MATRIMONIO CATOLICO



MUJER

U.L: UNIÓN LIBRE



FALLECIDA

—/— SEPARADOS



SUJETO
DE ESTUD

: 2011 AÑOS DE FALLECIDA

4. RELATOS DE VIDA: SIN UN CUERPO AL CUAL DESPEDIR

El presente capítulo contiene los tres relatos de vida de los participantes de la investigación que se construyeron a partir de la transcripción de las entrevistas que se realizaron.

4.1. DORIS SANTOS MUÑOZ: “SU INDIFERENCIA ME LLENÓ DE TRISTEZA”

Mi papá y mi mamá se casaron por la iglesia. Eso fue en el año 1954, más o menos. Mi papá trabajó mucho tiempo en la policía, él es jubilado de la policía; mi mamá es modista. En la casa, somos cinco hermanos; yo soy la tercera. En ese tiempo, nosotros vivimos en una familia muy unida.

La niñez de nosotros fue muy bonita. Por el trabajo de mi papá, lo trasladaban de una parte a otra; conocimos muchos pueblos, estuvimos en Manizales y después nos fuimos para Popayán, recuerdo mucho esta ciudad. Llegué de 13 años y allí pasé mi adolescencia y continué con el bachillerato; fue entonces cuando ya mis papás llevaban como 15 años de casados y se separaron. Él formó otro hogar, para mi mamá fue muy duro.

Cuando cumplí los 15 años, conocí a Luis. Él era algo mayor, tenía 23 años y me enamoré de él. A los pocos meses, quedé embarazada de mi primera hija, Leidy. Yo tomé el embarazo con alegría; sin embargo, desde ese momento fueron muchas las responsabilidades que tuve que asumir. Mis estudios ya se quedaron así. Entonces, empieza una responsabilidad a trabajar y trabajar para la manutención de ella; a mi hija la tenía que dejar en un lado y en otro para que me la cuidaran.

Ya nos fuimos a vivir con el padre de mi hija y llevábamos como un año, cuando me di cuenta que a pesar de que él era una persona mayor que yo, era muy irresponsable; por eso, me tocaba responder a mí por mi hija que era la que me había metido a tenerla. Él de vez en cuando conseguía algún trabajo, pero no era suficiente para cubrir las necesidades que teníamos con la niña. Pero, uno también es irresponsable, porque sabiendo cómo era él, cuando tenía 18 años, quedé embarazada otra vez de mi hija Inés y nos fuimos a vivir a

Cali. Me tocó que enfrentar la situación, pero no fue un embarazo deseado. ¡Qué peccadito! Pero, con otra barriga me tocó muy duro. Trabajaba durante todo el día y uno así se siente mal. Yo tenía ocho meses y me internaron en la clínica porque ya estaba que abortaba; prácticamente, ella nació de ocho meses.

Después de eso, la relación con el papá de ellas fue distante muy floja. En varias ocasiones, yo lo dejé y me fui para donde mi mamá; ella me ayudaba con el cuidado de las niñas, pero nosotros volvíamos y nos dejábamos y así nos la pasábamos con la tercer hija, Laura. Tenía 26 años, ya estaba más madura, pues ya cogí mi responsabilidad desde un principio. Seguí trabajando para poderle dar a ellas las cosas que necesitaban, pero las cosas con él no cambiaban; él se quedaba en casa cuidándolas a ellas, pero prácticamente cuando quería se iba y no ayudaba con dinero para ellas. Me tocaba a mí de padre y madre. Me tocaba alimentación, pagar colegio, arriendo, servicios; me tocaba todo a mi sola. Yo trabajaba duro en hoteles como recepcionista con jornadas de trabajo 24 horas. Salía y compraba jeans¹² y blusas y a los mismos compañeros les vendía esa mercancía; entonces, eso me ayudaba, con eso tenía que pagar arriendo, tenía una cosa y la otra.

Por mi trabajo, mis hijas pasaban el mayor tiempo a cargo de cuidadoras. Así, llegaron a la adolescencia: mi hija la mayor cuando estaba estudiando quedó embarazada y se fue de la casa, me quedé con las otras. Inés, ella siempre fue una niña rebelde y difícil; desde bien pequeñita tenía un temperamento fuerte, ella era pelioncita con las amiguitas y compañeras del colegio, entonces también fue así conmigo, con diferencias. Si uno le decía “Vámonos por esta parte”, ella siempre quería irse por otra. Era exigente, quería todo de marca, quería estudiar en un buen colegio; en cambio, las otras dos no fueron así.

Ya hacía 6 años que me había separado del padre de mis hijas, tenía 35 años cuando conocí a Rigo. Él era de Cali, tenía en ese entonces 25 años. Nos hicimos amigos y, luego, nos fuimos a vivir juntos con mis dos hijas. A los meses, yo le hice los quince a Inés, una fiesta grande y ella estuvo muy contenta; pero, de allí, ya no quería estudiar, no quería nada. Consiguió un novio y esa relación fue de muchos celos, de inseguridad. A ella le

¹² Pantalones hecho con tela vaquera o tejana y por lo regular de color azul.

molestaba mucho que él la comparara conmigo, duraron de novios casi dos años y se dejaron porque él consiguió a otra muchacha y para ella eso fue muy duro.

Ya con 17 años, ella se fue para España, en el año 1997. Una cuñada mía estaba en España y ella la invitó para ir de paseo, pero resulta que ella se quedó allá. Al llegar, se puso a trabajar. En los dos primeros años, Inés estaba tomando mucho; tal vez, por despecho por el novio que quería tanto; entonces, no comía y se enfermó de gastritis. Ya después quedó embarazada, yo me preocupaba por ella y el bebé, pero no se le podía decir nada porque empezaba a gritar por teléfono. Muchas veces me tocaba coger y tirarle el teléfono, de todas maneras ella siempre fue fuerte conmigo. Yo mantenía muy intranquila, pensando en ellos.

Cuando nació el niño que lo llamó Luis, igual que al novio que tuvo en Colombia. Él era el amor de su vida. Con el nacimiento de Luis, se le complicaron las cosas para trabajar; no tenía donde dejarlo, el padre del niño no la ayudaba, ella tampoco hablaba de él. Ella dejaba el niño donde una amiga y le decía “Vengo mañana”, pero resulta que no venía (sic) en dos meses; lo dejaba en otra parte y no volvía por el niño. Entonces, se lo iban a quitar. La amiga la había amenazado con entregarlo al Bienestar Familiar allá en España, entonces yo le dije: “No, ¿cómo se le ocurre? Antes de que eso ocurra, que se lo quiten, mándemelo”. Y, en el 2002, ella me lo mandó para Colombia. El niño tenía 2 años y medio.

El niño llegó y se encariñó fácil a nosotros. Después, a los dos añitos, yo lo metí a estudiar. Él era muy inteligente, él vivía muy feliz aquí con nosotros; pero, en 2007, Inés volvió a Colombia con otro hijo de dos meses y vino a llevarse a Luis, yo le dije: “Bueno, lléveselo. Al fin, usted es la mamá”. El niño no quería irse, pero yo le dije: “No, papi. Es que usted tiene que irse con su mamá, porque tienen que formar una familia con su otro hermanito y lo van a poner a estudiar allá y es un bienestar para usted” Entonces, el niño se fue en contra de su voluntad.

Inés, al padre de su último hijo lo conoció allá en España y se enamoró de este señor. Él le llevaba el doble de la edad de ella, pero entonces ella fue la que insistió. El señor tiene dos

hijas mayores que no estaban de acuerdo con la relación, pero ella insistió e insistió. Se embarazó y, luego, se casaron.

Cuando Luis llegó a España, el esposo de ella le dio el apellido. Al poco tiempo, me di cuenta que ella le estaba dando muy mala vida a Luis, porque de todas maneras tenía el mismo carácter de ella. Entonces, como que chocaban mucho. Ella quería que él le hiciera de todo, que lo del bebé se lo hiciera. Yo le decía a ella: “¿Por qué das tan malos tratos al niño? ¿Por qué lo castigas tanto?” De allí, empezó el sufrimiento de Luis.

Mi hija estuvo como 7 años con tratamientos para la gastritis, pero luego le descubrieron úlcera estomacal. Esa gastritis se le convirtió en una úlcera y, luego, le salió un tumor en el estómago. Le dijeron (sic) que la iban a operar. Antes de la cirugía, yo hablaba mucho con ella y cuando ella me dijo que tenía cáncer, a mí me dio muy duro; hasta el punto que yo dije cuando sea la cirugía de ella yo me voy, porque tengo que estar (sic) como es el deber que tiene uno como madre.

Entonces, me fui para la embajada. Yo les dije que a mi hija la iban a meter a cirugía. Me ayudaron. Me pidieron unos papeles de ella que estaba en la clínica, los presenté y me ayudaron en ese sentido con una visa schengen. Me fui para España y cuando llegué de Madrid a Villa García, Galicia, hay como 8 horas. Un sobrino vivía en Bilbao, él desde allá se fue hasta Madrid, me llevó en carro hasta Villa García y no me cobró un peso, porque sabían en la situación que yo iba; me fui sin un peso, sin nada.

Cuando llegué, no tuve buen recibimiento. Al llegar allá, nadie me recogió. Yo me fui para el hospital y me estuve allí 15 días yendo a visitarla a ella, porque de ahí me fui para la casa de una amiga de ella misma que me brindó el hospedaje. Luego, llegó mi hermano y me dijo: “Usted no tiene que (sic) estar sufriendo por acá y estar mendigando”, porque mi hija tampoco se preocupaba, ni siquiera me decía “¿Usted a qué hora se va a ir para la casa?” o no me preguntaba: “¿Usted almorzó?” “¿Usted desayunó o comió?”. Ella por mí no se preocupaba por nada, entonces yo vi tanto desinterés de parte de ella y del esposo. El señor fue demasiado apático conmigo; entonces, ella también le seguía como la corriente a él. Parece que me hizo mal atmosfera (sic) con él, como que le decía cosas para

no quedar bien yo. La verdad no supe qué le pasaba conmigo. Entonces, no valía la pena quedarme. Yo queriendo ayudarla, pero solo estaba recibiendo malos tratos; pues, uno tiene que tener autoestima y quererse uno mismo, por muy enferma que estuviera no era para que me tratara así. Yo fui a la cirugía para estar al lado de ella, pero ella no me necesitaba; porque me lo dio a entender. Entonces, no vi la razón para quedarme. Ella siempre fue muy indiferente, no le interesó mi ayuda, no quería mi compañía; la apatía de ella me llenó de tristeza. ¡Yo fui siempre una mujer muy entregada a ellas!, pero bueno no lo tomé tan a pecho como para echarme a morir. En cambio, con el papá de ella fue muy diferente: él estaba en el Ecuador, e Inés y su esposo, Danny, le mandaron para el pasaje y lo recogieron en el aeropuerto. Al papá, que nunca se metió en el papel de papá; solamente fue papá de palabras: “amor... amor... amor”, con él sí se portaron bien. Entonces, uno se pone a pensar y dice “¿Qué le faltó?”, dice uno: “Sí, le faltó amor. De pronto, le faltó un poquito más de amor de parte mía”; pero, yo solo trabajaba para darle todo a ellas, ese fue mi error.

Después de que le hicieron la cirugía donde le cortaron la tercera parte del estómago, le hicieron quimioterapia y radioterapia. Se le cayó el pelo y se puso demacrada. En el tiempo que estuve allí, mi hermano fue quien me ayudó con unos pesitos y, entonces, tome la decisión de irme para donde él. Le conté que me faltaban todavía 15 días para que se me cumpliera lo del pasaje porque si me voy (sic) antes me cobran una penalidad. Yo me fui, pero, la verdad, me sentí mal; porque vi que mi esfuerzo no había sido como recíproco, valorado.

Al llegar a Colombia, le conté a mi hija la mayor que había sido muy duro visitar a su hermana, porque espera uno en un momento tan difícil encontrarse gente más humana, pero solo había recibido desplantes; también me desahugué con mi esposo.

De la operación (sic) duró dos años. Hablábamos con frecuencia. Faltando unos 6 meses antes de morir ella me dijo: “¡Ay, mamá! ¡Cuánto quisiera que estuvieras acá conmigo!”, entonces yo le dije: “Cuando me tuvo, no me apreció. Ahorita, ¿qué voy a estar haciendo allá? Sabiendo esa clase de marido que tiene usted”. Igual, cuando la llamaba, yo le decía

“Que la virgen la proteja. Órele mucho al Señor. Pídale perdón al Señor. Pídale mucha misericordia”. Yo iba a misa y pedía por ella.

En octubre del 2011, mi hija tuvo una recaída. Ya estaba empezando a quedar como dormida, ella oía y apenas medio movía las manos; entonces, cuando yo llamaba me la pasaban. Yo le decía: “Que la virgen la proteja”. Como siempre, todos los domingos iba a la iglesia y ese día 20 de noviembre del 2011, fui a las 8 de la mañana, y no llamé a mi hija en la mañana. Pensé en llamar después de salir de misa. Cuando estaba en la misa yo presentía algo, me acerqué al padre y le dije que por favor me echara la bendición, que yo recibía la bendición por mi hija, que yo sentía que ella en ese momentico lo necesitaba; él me miró con cara de asombro. Al salir de la misa, mi hija la mayor me llamó y me dijo: “Mami, ella ya falleció”, yo le dije: “Ah, bueno. Gracias a Dios descansó” y descansé porque el sufrimiento de ella era el sufrimiento mío.

Una noticia así es horrible porque eso es una tortura para uno como madre. Cuando un hijo está enfermo y tan lejos, pasa uno día y noche pensando en el procedimiento, en que uno no lo puede ayudar en ese momento; así como cuando nacen ellos que lo necesitan tanto a uno para darles aunque sea un bocadito de comida, porque ellos son como unos pajaritos que uno les da comida. Entonces, también en la muerte uno quiere estar allí, para poderlos alimentar aunque sea de ese amor, ayudarlos para que ese sufrimiento no sea solamente de ellos sino compartido. Uno siente mucha angustia al no poder estar allá en ese momento.

El día de su muerte, me fui para donde mi mamá y me estuve allá. Eso fue una especie de acompañamiento. Yo fui donde mi mamá porque quise como acoplarme a ella, sentir el apoyo; entonces, allá fueron llegando mis sobrinos, mi otro hermano. Allá fue llegando la familia y nos pusimos a conversar, a dialogar y tomar café, como un duelo en familia, ahí. Pero no era tomar trago, ni reírnos, fue algo muy serio. Mientras allá estaban velándola, yo también estaba acá en un proceso de duelo, pero sin nadie, sin la persona, sin el cadáver. A mí no me pareció que el esposo de ella tomara la decisión de dejarla allá, me sentí mal porque cuando uno es creyente, como dice el evangelio, en polvo eres y polvo te convertirás; entonces, dejarla allá, eso fue una mala decisión. No me gusta que en este

momento, él tenga las cenizas en España, en una mesita de noche junto a su cama como un trofeo, porque ella debería estar en un cementerio. Las cenizas reposando en un osario, fuera de la casa, en un campo santo, es donde deben estar los restos de un ser humano, no en una mesa de noche.

Ella siempre está presente en mí. En Navidad y el 31, uno siempre piensa en todos los hijos y, entonces, el cumpleaños de ella o la fecha de cuando ella murió. Por eso voy a misa; pago misas en nombre de ella. Yo voy mucho a la iglesia con mi esposo, nosotros oramos mucho por su alma, porque una vez me soñé con un manto negro paseando por ahí; entonces, de pronto, como que está en pena. Cuando uno ha cometido errores con los niños, yo creo que es algo que Dios mira mucho, por eso yo oro por ella y pido misericordia.

La muerte de un hijo es muy duro (sic) para cualquier madre, así sea un vicioso. Es lo más duro que uno puede tener en la vida. A veces hay dolores que uno no los expresa, pero uno con el silencio o no querer hablar con la gente, uno mismo empieza a recordar cuando era niña, cuando estaba en el jardín y cuando empiezan todas esas cosas y empieza uno a preguntarse ¿Qué pasó?; aunque yo no pude estar en ese momento, sé que fue mucha gente, muchos conocidos del señor Manolo. Eso fue en una sala de velación, estuvo bien acompañada. Piensa uno como madre que les dio la vida, lo más correcto es uno poder enterrar sus hijos, porque cuando está muerto un hijo es decisión de la madre qué hacer con los restos de su hijo y dónde van a estar; decir uno “Aquí están”. No es una decisión del marido porque es una persona que conoció ya viejo, pero este señor se apoderó en cuerpo y alma de ella. Yo hubiera querido traerla y que reposaran en un osario sus cenizas.

4.2. ROSA GIL MONTES: “POR MOMENTOS GUARDO LA ESPERANZA DE VER A MI HIJA”

Mis padres se casaron por la iglesia católica cuando eran muy jóvenes. Fuimos una familia muy numerosa; somos 10 hermanos, yo soy la octava hija. Crecimos en el campo, en zona rural, en la vereda La María, municipio de Dagua – Valle. Como crecimos en el campo siempre era muy sano, nos enseñaban a hacer oficio, jugábamos en las noches entre los hermanos, pero más que todo mi mamá nos enseñó a hacer oficio. Nos madrugaba (sic) a las cuatro de la mañana a prender la candela, hacer el café, moler el maíz para las arepas; ya después a estudiar. Entrábamos a las ocho y salíamos a las doce y volvíamos a la una y salíamos a las tres.

Cuando tenía 14 años, me volé de la casa. Me fui a vivir donde mis abuelos maternos. Ya no seguí estudiando y, entonces, me vine para Cali. Me coloqué a trabajar. Es que uno se aburría de tanto oficio y esas cosas del campo. Mis papás me trataban bien. No daban mucho amor, no eran tan cariñosos; seguro porque éramos bastantes.

Conocí la ciudad y ya no quería volver a la casa de mis padres, me puse a trabajar en casas de familia. Recién cumplidos los 16 años conocí a Carlos, él tenía como unos 26 años, era el chofer y comenzó a molestarme y entonces nos hicimos novios. Nos fuimos conociendo más, ya después nos fuimos a vivir juntos en unión libre. A los meses de estar juntos, quedé embarazada y tuvimos la primera niña, Lisa. Él se puso muy contento porque nació la niña, para donde quería ir la llevaba y ella era todo el papá. Él trabajaba y yo me quedaba en la casa.

Luego, a los dos años, quedé en embarazo de nuevo, de Cindy. No estaba muy contenta, pues yo era tan joven; entonces, no planifiqué. Pero, al tiempo, también me descuidé y quedé en embarazo de la tercera, de Mía. Él que no quería más hijos, que apenas dos. ¿Qué se podía hacer? Había que tenerla y así ya él las quería, pero era más apegado de la primera.

Para el embarazo de Mía, me puse contenta porque pensé que era un niño; yo quería un niño, pero fue una niña. Y, bueno, me puse contenta porque qué podía hacer ya. Las niñas fueron creciendo, nosotros vivimos 7 años; al papá de ellas siempre le gustaba como tomar traguito y ya como que se le presentó otra mujer. Él se enamoró y entonces yo me di cuenta, le llamé la atención, pero él no quería que le dijera nada hasta que yo decidí separarme.

Él no se preocupaba por pasarme nada para ellas, yo lo amenazaba que lo iba a demandar y él decía que lo demandará. Las niñas lo extrañaban mucho. Él las visitaba de vez en cuando y así fueron creciendo sin él. Así pasó el tiempo y me fui a trabajar en un almacén y allí conocí a mi segunda pareja, le conté que yo tenía tres niñas y él trabajaba por allá en un almacén de electrodomésticos, con el tiempo de habernos conocido él me dijo que nos fuéramos a vivir juntos y que él me iba ayudar con las niñas, que las niñas tenían que estudiar, que había que sacarlas adelante. Así fue, yo ya no tenía nada que perder.

Ya cuando las niñas estaban más grandecitas, les decía que fueran a visitar a su papá pero las dos últimas decían que para que iban allá. Mía, la última, era rebelde. Le sacó casi todo al papá, el físico y el malgenio; a ella fue a quien más le afectó que su padre se fuera de la casa. En la adolescencia, se puso muy rebelde y entonces no quería estudiar, quería trabajar. Mi marido siempre las quería, las trataba bien, las aconsejaba y él decía que si ella no quiere estudiar que no la obligar; en cambio, la mayor se inscribió al SENA¹³ a estudiar contabilidad y trabajaba en eso, ella fue siempre estudiosa. En el SENA, ella conoció a Jorge, de 24 años, tuvieron un noviazgo de un año y medio; luego, se fueron a vivir juntos y tuvieron dos niños. Después de 10 años de convivencia, se separaron. Ella luego consiguió otra pareja.

¹³ SENA, es el Servicio Nacional de Aprendizaje, es un establecimiento público del orden nacional con personería jurídica, patrimonio propio e independiente y autonomía administrativa. Adscrito al Ministerio del Trabajo de Colombia, ofrece formación gratuita a los colombianos que se benefician con programas técnicos, tecnológico, que se enfocan al desarrollo económico, tecnológico y social del país.

Mi segunda hija, Cindy, terminó los estudios y a los 19 años se fue para España por invitación de una tía paterna. Allá, ella tuvo al niño Jhon, él tiene 3 años. Ella no vive con el papá del niño, pero él está pendiente de todo lo de su hijo. Ella trabaja en lo que le salga.

Bueno, cuando Mía estaba más grandecita consiguió un novio. Ya después me di cuenta que estaba en embarazo. Ella ni me lo dijo, ella estaba muy joven, pues apenas tenía catorce años cuando salió en embarazo. Comenzó un día que le dolía la cabeza, que tenía mareo, como toda mamá uno se preocupa por los hijos y le pregunte que si ya había enfermado y ella dijo que sí y entonces yo le dije: “¿No será que estas en embarazo? y ella me dijo: ¡Ay! Esas cosas de mi mamá” Y, preciso. Me di cuenta cuando ya tenía tres meses de embarazo y ya qué se podía hacer. Cuando el papá de Mía se enteró, se disgustó bastante, pero él también tenía culpa porque si él fuera vivido (sic) con nosotras, a lo mejor que esas cosa no hubieran pasado. Ella se quedó conmigo en la casa y pasó el embarazo allí, tuvo al niño y el papá no lo reconoció. Ella ya siguió conmigo, yo le ayudaba con el bebé.

Pasado el tiempo, ella se conoció con otro muchacho llamado Robert que es el papá de los otros dos niños. Entonces, él la aceptó y se fueron a vivir a Jamundí. El muchacho hasta le dio el apellido al primer niño. Con el tiempo quedó en embarazo del segundo niño y como no se cuidaban ni nada después apareció en embarazo del tercero. Yo la regañé porque no se cuidaba y le dije: “¿Vas a tener más hijos?”. Entonces, fue cuando se operó.

Ellos alcanzaron a vivir juntos 6 años. Robert al principio se portaba muy bien, pero la relación se terminó porque pasado el tiempo él empezó a portarse mal. Trabajaba pero no se le veía la plata. Él a veces quería ser como patán con ella, entonces ella se fue aburriendo. Ella le decía que se iban a tener que separar porque ya no aguantaba más esa situación de que él siempre estaba diciendo mentiras, que no tenía plata; y, por eso, más que todo se terminó la relación de ellos por la mentira y el trato de él.

Al separarse yo le dije a ella que se viniera a vivir conmigo, ella dijo que sí y lo dejó. Él iba a la casa a buscarla y le decía que volvieran, ella le decía que lo mejor era dejar las cosas así. A raíz de su separación, Mía habló con la hermana Cindy que estaba en España, le dijo que quería irse para allá, Cindy le contó que podía conseguir trabajo en los cultivos, que la contrataban fácil. Así se dieron las cosas. Mía me dijo: “Mamá, lo que pasa es que yo pienso en un futuro para mis hijos por eso yo quiero irme a trabajar a España”, por lo que ella arregló todo y viajó a España en el año 2009. Me dejó los tres niños. Su expectativa era mejorar la vida de la familia.

Al llegar a España, Mía se fue a vivir con su hermana Cindy y a los días se empleó en un hotel como camarera. Ella me llamaba por ahí cada quince días para enterarse cómo estaban los niños, ella siempre nos ayudaba bastante con los gastos de los niños. Allá consiguió un novio y ya se fue a vivir con él. Yo no sabía mucho de él, pero él era una persona que andaba en negocios raros; me entere por mi otra hija, yo hablaba con ella y le daba consejos, ella alcanzó a vivir allá 2 años.

De pronto, un día, Mía me llamó y me dijo que pensaba viajar otra vez para Colombia porque ella extrañaba mucho a los niños y a mí, que ella ya tenía una plática ahorradita y que pensaba venir y comprarse su casa, para estar mejor y estar todos reunidos otra vez. Yo me puse muy contenta por los niños que necesitan a su mamá, yo me quedé esperando, dos semanas desde que hablamos. ¡¿Cómo olvidar esa noche del 28 de septiembre cuando Cindy llamó a mi hermana y le dijo que mataron a Mía?!

Mi hermana me llamó, yo estaba durmiendo, ella me dijo: “¡Ay, Rosa! Tengo que decirte algo. Cómo le parece que llamaron y me dijeron que mataron a Mía”, yo le dije: “¡No! ¡Yo no puedo creer eso! Es un chiste, es mentiras (sic)”. Yo me puse a gritar, me puse como loca, yo eso no lo podía creer, ¿cómo iban a matar a mi hija si ella no era una persona mala? Eso para mí fue horrible, yo no lo creía hasta no hablar con una persona que me cerciorara bien. Entonces, traté de comunicarme con mi hija Cindy para que me aclarara las cosas, ella no contestaba el teléfono, me tocó llamarlo a él (esposo de la hija

que murió,) a ver si él sabía algo, a ver qué fue lo que sucedió. Él me dijo: “Mire, suegra. Yo no sé. Resulta que yo salí de la casa como a las cuatro y cuando de repente llegó allí un gay y él me ha dicho a mí. “¡Mira! ¿Sí sabes que han matado una chica? No se sabe qué fue lo que pasó. Ella estaba en una tienda hablando por teléfono cuando han llegado allí en una moto y le han pegado tres tiros”.

Yo no soy la misma desde la muerte de ella, las cosas no son igual. Yo mantengo como deprimida, pensando por qué, por qué sucedió eso, por qué tenían que ser las cosas así y siempre le pido a Dios: “Señor, ayúdame para olvidarme de todo eso, de eso que le pasó a mi hija tan horrible”. Uno nunca piensa recibir una noticia de esas, lo más complicado era cómo les íbamos a contar a los niños, ¿qué les iba a decir una cosa tan horrible? Yo les decía: “No, mis amores. Su mamá se puso enfermita y se fue para el cielo porque el papito Dios se la llevó”, pues a uno siempre se le da duro tener que decirle a unos niños “Es que a su mamá la mataron”.

No hay claridad en la muerte de ella. Cuando sucedió todo, el día de su muerte, dicen que llegó una muchacha que dijo que era amiga y se le había llevado el bolso de Mía; eso es algo que nadie sabe quién era esa muchacha, lo cierto es que el pasaporte y el dinero que Mía cargaba en el bolso se perdieron. Ella no murió de los tres tiros: uno fue en el pecho, otro en un brazo y otro por acá en una pierna. Lo que pasó fue que la ambulancia se demoró en ir a recogerla, en la autopsia decía que ella había muerto era de una pericárdica, que ninguna bala había perforado ningún órgano. Seguramente, la mataron a ella por el dinero.

A mí me da impresión que Cindy, mi otra hija sabe mucho más, sino que ella no quiere decir, le dará miedo o quién sabe, porque cuando Cindy viene a Colombia yo quiero hablar sobre la muerte de Mía, que me cuente cómo sucedieron las cosas y yo veo que ella nunca me pone tema de esas cosas; entonces, a veces me da la impresión que ella es sabedora de la muerte de la hermana. Antes de irse para España, ellas, Cindy y Mía, se la llevaban muy bien y se querían mucho, lo más extraño que se me hace es que después de la

muerte de la hermana, Cindy siempre está soñando con la hermana, siempre la ve; ella no puede dormir, ella tiene que tomar pastas para dormir. Por eso, yo siempre he dicho que ella tiene que ver con la muerte de la hermana, sino que ella no quiere decir y queda la duda si fue ella quien se llevó el bolso en vez de una amiga. Lo que a mí no me cabe en la cabeza es por qué apareció el pasaporte en sus manos, más dolor me da pensar que mi hija esté involucrada en la muerte de su hermana, que tanto se querían. Todo lo que yo sé de la muerte de mi hija es lo que Cindy dice, porque no hay otra persona que me diga, hay que creerle a ella.

Luego, Cindy me dijo: “Vea, mamá. Hay que pagar un poco de dinero para llevar a Mía a Colombia y hay que hacer un papeleo y un poco de vueltas, lo mejor sería enterrarla acá”. Soy muy católica, por eso yo hubiera querido tener a mi hija y enterrarla como todo ser se merece; hubiéramos tenido el cuerpo, sería todo más distinto. No es igual sin el cuerpo, al tener el cuerpo uno lo vela toda la noche, reza a la persona y se amanece con la familia; se le había (sic) hecho su entierro como manda Dios.

Uno se queda con esa cosa: ¿será mentiras o será verdad? A pesar de que han pasado cuatro años de la muerte de mi hija, yo la recuerdo mucho. Así ella no esté presente, siempre la tenemos en nuestros corazones, en nuestra mente. También, cuando cumple de muerta le mando hacer una misa. Aunque ha pasado el tiempo todavía me siento mal, porque yo no me doy por convencida de lo que sucedió; yo sé que la muerte es algo que uno no puede evitar y es algo que tiene que ser así, de que tiene que suceder porque es parte de la vida, es algo que uno no se puede esconder (sic), uno tiene que nacer y morir, es algo que acepto porque es una realidad; pero, en el caso de mi hija que era tan joven y sin saber la verdad, si era ella o qué, eso me mantiene preocupada. Yo no entiendo la muerte de ella, a mí me afecto mucho, ha sido muy duro perder a una hija; además, no poder volver a verla. Cuando muere un familiar, uno lo ve, lo acompaña; pero, en este caso, donde mi hija estaba tan lejos, ¿qué puede hacer la familia? Queda uno con un vacío porque cuando se le muere un ser querido por lo menos queda uno satisfecho cuando uno tiene el cuerpo, lo ve allí, como quedó o de que murió, lo llevan al cementerio y la gente lo

acompaña; pero, al no tener el cuerpo, uno dice: ¿será verdad que murió o es una mentira? Yo nunca pude ver el cuerpo de mi hija, lloré mucho por eso; si yo lo hubiera tenido, su cuerpo, hubiera sido diferente, se le había hecho (sic) velación hasta el amanecer con toda la familia, yo habría podido llorar sobre su tumba y de esa forma me sentiría satisfecha. Pero, no. Le queda a uno la inquietud de saber la verdad y siempre se está preguntando ¿Eso paso así? ¿Cómo pasó? ¿Cómo sería? Siempre estoy intranquila, cuando voy por ahí me siento a pensar, a recordar: ¿Será verdad? ¿Qué pasaría? ¿Por qué fue? Después de la muerte de mi hija, yo le mandé a hacer las misas del mes y cada año las sigo haciendo como forma de tenerla presente en nuestras vidas. Yo rezo y le pido al Señor por el alma de mi hija, que le perdone si ella cometió errores; en las noches le prendo una velita blanca y la pongo en oración. Algunas veces, los niños me acompañan a rezar. Eso sí, el día de su cumpleaños no falta ninguno, eso es sagrado para los niños y mi esposo; ese día hacemos una comida, así ella no esté presente en la mesa.

4.3. TULIO COLÓN ARIAS: “MI MADRE LO ERA TODO”

Mi vida empezó en un barrio de Yumbo, La Estancia. Recuerdo que vivíamos en una casa cómoda; vivíamos bien, no teníamos falencias económicas. María, mi madre, era ama de casa y Martín, mi padre, trabajaba con radios y televisores, reparaba equipos de sonido, con eso se ganaba la vida. Él era el que respondía por el hogar; me imagino que para él era duro responder por cuatro hijos.

Tendría yo como tres o cuatro años y en aquel entonces tomó la decisión de irse para Venezuela a probar suerte como le llamó en su momento, para ver si de pronto mejoraba un poco la situación económica porque se sentía ahogado. Mi mamá se quedó con sus cuatro hijos, incluyéndome; yo soy el último y único hombre. El objetivo de él era ir trabajar y, de pronto, empezar a mandar dinero para acá; pero, a la larga, eso como que no se dio: él se fue...será que se sintió muy libre y le gustó el cambio.

Mi mamá se quedó en una situación muy complicada. Le tocó vender la casa y allí ya empezó la familia como a desestabilizarse. Con el dinero que le quedó de la venta de la casa, sobrevivimos durante un tiempo; a la final (sic), nos fuimos a vivir donde mi abuela materna, en Tuluá, y estuvimos viviendo allí varios años. Pero, mi mamá estaba llegando a una situación económica muy caótica, se empeoró la cosa cuando la abuela se cayó de un caballo, se golpeó la cabeza, le dio un derrame cerebral y se murió. La situación se puso más complicada para mi mamá porque ella contaba mucho con el apoyo de mi abuela, fue allí cuando mi mamá después de ciertos años se dio cuenta que mi padre se había ido y no iba a volver. Entonces, nos llevó a donde una tía; nosotros nos quedamos en una finca en La Buitrera con la única hermana que mi mamá tiene.

Mi mamá llevó a mis hermanas mayores para Venezuela. Se metió indocumentada. Llegó a un sitio en el Estado Apure, donde el señor se le apareció de repente y resulta que para él fue muy impactante ver allá a mi mamá con sus dos hijas. Resulta que este señor ya tenía otra esposa y otros hijos; entonces, pues, complicado porque mis hermanas estaban allí y no podían devolverse con ella. Les tocó quedarse con él.

No sé cómo fue la situación entre mi mamá y él, supongo que dieron por terminada su relación. Mi mamá duró en Venezuela un mes, cuando regresó pasados unos meses, yo me di cuenta que Martín no era mi padre, yo tenía como unos ocho años. Entonces, mi mamá ubicó a mi padre biológico.

Una vez fuimos a Bogotá, recuerdo con mi hermana Sandra, y estuvimos quince días en plan de paseo. El señor estuvo allí un tiempo con nosotros, pero no hizo nada significativo, como que se apersonara con la responsabilidad que tenía conmigo como padre. El tipo nunca me reconoció como hijo, pero tampoco me negó; igual, tampoco me ayudó. Entonces, no sirvió de nada. Simplemente, fue allí como una figura que llegó y pasó.

Con el tiempo ella conoció a un señor, a Carlos, él fue su pareja durante un tiempo. Lo recuerdo como una persona que en su momento la ayudó mucho a ella y, por ende, a

nosotros. Después, nos fuimos para Cúcuta con él. Estuvieron trabajando un tiempo. Yo alcancé a estudiar allá en Cúcuta.

Mi adolescencia, de los 10 a los 13 años, fue marcada por los viajes, desplazándome de un lugar a otro. Mi mamá consiguió un empleo en una finca cerca de Villavicencio. Siempre éramos los tres. En esa finca, yo como que me permeé un poco de la cultura llanera, de cómo funciona un hato; fue una experiencia como soberbia, recia, pero agradable. Luego, mi mamá y yo terminamos viviendo con mi hermana Alba, la mayor, en Venezuela, en aquel entonces estaba casada y tenía un hijo; vivimos muchos años con ellos.

Con mi padre, el que aparece en el registro civil, no hubo relación, pues él no asumió la responsabilidad como padre, había cierto distanciamiento de mi parte. No me interesa saber cómo le está yendo en la vida.

Estuve hasta los 18 años en Venezuela. Luego, nos regresamos para Colombia. Llegué con el objetivo de estudiar aquí en Cali, en la Universidad del Valle. Tenía problemas para ingresar a la universidad porque no tenía libreta militar y a mi mamá le aterraba la idea que yo me fuera a presentar a un batallón porque me podían llevar a prestar servicio, pero sin la libreta militar no podía ingresar a la universidad. Entonces, me fui a averiguar en la Universidad del Valle a ver qué requisitos pedían para poder ingresar a estudiar, en aquel entonces quería estudiar Comunicación Social. El día que fui a averiguar, me encontré con un amigo casualmente que trabajaba en la Universidad y entonces él me dijo que si quería ingresar a trabajar allí con ellos en una fotocopidora allí mismo. Yo dije: “Ah, bueno”. No le vi ningún problema.

En aquel entonces, yo estaba con mi mamá y mi hermana. Vivimos durante mucho tiempo los tres juntos y, entonces, como que no le veía problema entrar a trabajar allá. Me quedé trabajando y a la larga nunca entré a estudiar.

Llevaba un tiempo trabajando cuando conocí a Lisa. Ella estaba en segundo semestre de Trabajo Social; duramos tres años de novios. Yo continúe viviendo con mi madre por mucho tiempo; a mi mamá le gustaba mucho dormir conmigo, hasta algo así como a los 27 o 28 años que me casé. Para ella, era muy importante tenerme cerca. La relación con ella fue tan estrecha, le gustaba mucho consentirme, yo era como su hijo adorado, por así decirlo, porque era de pronto el menor, el único hombre. Ella era muy sobreprotectora conmigo, no le gustaba que yo hiciera muchas cosas, no concebía que yo hiciera algo donde yo tuviera el mínimo riesgo, mi mamá fue una persona muy incondicional conmigo.

Mis dos hermanas las mayores, Alba y Carmen vivían en Venezuela y luego se devolvieron para Colombia con sus esposos. Alba tuvo muchos problemas con su pareja, después de quince años de estar juntos y tener cuatro hijos se separaron. El tipo se devolvió para Venezuela y ella se quedó aquí con sus hijos, se repitió la historia de mi mamá. Luego, Alba se fue para España.

Entre tanto, Carmen también tuvo 4 niñas: dos de su primera relación en Venezuela y las otras dos, con Julián con quien convive hace varios años en España. Sandra, la última hermana, también se separó del esposo que tuvo aquí en Colombia y tuvo dos hijos; ella también se fue para España. Allá, ella tiene una relación de muchos años con un señor.

En general, la relación con mis hermanas es buena, pero pues ya por la distancia también ha sido un poco difícil el contacto. Por lo menos, mis dos hermanas mayores hace por hay unos dieciocho años que yo no las veo. Nos hablamos por WhatsApp, a veces nos llamamos con mi hermana la menor, con la cual sí hay más contacto a pesar de que ella también lleva muchos años en España. Ella ha venido en más ocasiones a verme, hablamos más. Hemos tenido una relación muy cercana; de pronto, porque ella y yo nos criamos desde chiquitos. Pasamos por muchas situaciones juntos, ha habido mayor hermandad; ella ha sido un apoyo muy grande en todos los aspectos.

Por lo que ellas estaban allá, mi mamá buscó compañía y refugio allá, cuando yo me case. Mi mamá nunca quiso a mi novia, no se la llevaban bien. Para ella fue muy duro, cuando vio que yo me casé en el 2001 e hice mi vida aparte. Me independicé. Entonces, ella sintió un poquito de soledad, diría yo; igual yo no la deje sola, yo siempre estaba pendiente de ella. Entonces, ella empezó a buscar la manera de viajar para España, a vivir con mis hermanas.

Después de mi matrimonio, mi madre viajó. Ella vivió en España con una y con otra, pero al final vivió con mi hermana mayor, le ayudaba con los quehaceres del hogar. Pasaron unos cinco años cuando volvió y siguió viniendo con intervalos de un año a visitarme hasta el año 2010, que fue la última vez que ella vino.

Con la madre de mi hijo fueron ocho años que vivimos después de casados. Esa relación se dañó. A simple vista por una infidelidad de mi parte, pero en realidad fue por una saturación que había de mi parte hacia ella; ella, por su forma de ser tenía, un genio muy difícil y ese genio se le complicó, se le agudizó en los últimos dos o tres años que estuvimos juntos. Se volvió una persona muy difícil de soportar para mí, no era una persona que asumiera las cosas con calma o buscar una solución, sino que era explosiva, un poco brusca en ese aspecto; entonces, pues chocó mucho con lo que yo estaba esperando como pareja. Llegó el momento en que yo me aburrí, esa relación que llegó después fue el detonante para acabar la relación, ya después de eso nos separamos.

Cuando mi mamá estuvo en España nosotros hablábamos en promedio una vez por semana como mínimo. A mí me gustaba mucho hablar con ella, sus palabras siempre eran de “papi”; utilizaba términos cariñosos, buscaba una manera muy sutil de abordarme, independientemente de lo que me fuera a decir, siempre buscaba la manera más apropiada de decirme las cosas. La comunicación con ella fue muy buena a pesar de que ella era una mujer de genio fuerte.

La última vez que yo hable con ella fue cuando estaba ya muy enferma. Entonces, tuvimos una conversación muy corta, pero como con sabor a despedida. Ella sentía que estaba muy mal, que no iba a pasar de allí; ella, de hecho, estaba anhelando que yo viajara. Al otro día que nosotros conversamos, entro en coma y no volvió a responder. Tuvo un accidente cerebrovascular; seguramente, relacionado con su adicción al cigarrillo, eso le alteró la presión arterial y tuvo un desbalance en su cuerpo. Eso le afectó su cerebro y murió en mayo del 2011.

Yo me enteré de su muerte por medio de mi hermana mayor. Ella fue la única que tuvo como el valor de llamarme y decirme, las otras hermanas mías no fueron capaces; ellas sabían lo que significaba mi mamá para mí. No recuerdo ni siquiera cómo me lo dijo, independientemente de la manera cómo me lo haya dicho, igual el golpe fue muy duro. En el momento de darme cuenta de que ella murió, yo entré en una crisis. Nunca me había visto en una crisis como esa, descompuesto totalmente. Una tristeza que yo no la puedo describir con palabras, fue una cosa muy dura, una impotencia, porque aunque yo sabía que estaba enferma, yo guardaba la esperanza que se recuperara.

Yo creo que nadie está preparado para la muerte de su madre. Además, porque mi mamá cuando murió, ella no estaba muy anciana. Ella estaba en una edad en que todavía uno está muy lúcido y puede hacer muchas cosas, entonces ¿cómo puede uno perder a su madre, así de un momento a otro? Fue muy fuerte, fue muy duro. Por un momento, pensé que era un mal sueño, que eso no me estaba pasando, que simplemente podía ser una especie de broma pesada. De pronto, al pensar así, sentía la esperanza que en cuestión de minutos me volvieran a llamar y me dijeran: “Eran mentiras. No es así. Fue algo que se nos ocurrió decirte y ya”. Pero, realmente no fue así, era la verdad, había fallecido.

Estuve solo en el apartamento, de hecho no quería ver a nadie. Lo que yo hice fue hacer oraciones, pues, conversar de cierto modo como con ella, con un imaginario que yo tenía de ella en ese momento, hablándole de las cosas que yo quise haber hecho con ella y que

no se hicieron y de las cosas que se hicieron. Yo estaba muy mal, muy deprimido, estaba en shock.

Al frente de donde yo vivía, en aquel entonces en Cañaverales, hay una iglesia y allí hicieron una misa en honor al día de las madres; entonces, empezaron a colocar música de madres, me estaba afectando. Igual, yo sentía que como que estaba celebrando el día de la madre de manera indirecta, sin tener a mi madre en físico, pero sabiendo que la voy a tener en mi mente siempre. Cuando se acabó la misa, yo salí del apartamento, fui a dar una vuelta, eran como las once y media, casi las doce, a esa hora empiezan a salir las familias con sus madres a almorzar; entonces, yo veía a las señoras ancianas, a las señoras de edad, así viejitas, yo daba lo que fuera por tener a mi mamá aunque fuera en ese estado, para poder celebrar con ella, pero no era así. Fue muy duro asimilar esa realidad.

No se pensó en la posibilidad de traerla para acá inmediatamente, porque era más complicado que se desplazaran todas mis hermanas a Colombia desde España para hacer la ceremonia del entierro acá. Entonces, era mucho más práctico, menos costoso y menos engorroso por los trámites legales y todo eso. Se hizo todo el proceso de la ceremonia de velación allá.

El cuerpo es algo físico, tangible, importante; entonces, el cuerpo servía para transmitir eso, exteriorizarlo, sacarlo a la luz lo que se siente. El que no existiera un cuerpo para enterrar en su momento fue muy duro. Hay ocasiones en que yo me siento por allí tranquilo y hago una oración y le hablo a ella. En las fechas importantes para mí, el día de la madre y los fines de año, a mí siempre me da la depre por ella, porque cada vez que van pasando más años, como que la veo cada día más lejos y como que eso es el proceso que va haciendo un callo.

Ha pasado alrededor de cuatro años después de la muerte de ella y aún la pienso mucho. Ahora, mantengo muy ocupado y yo creo que eso me mantiene un poco alejado de esa realidad. No la dejo de extrañar, obviamente, y la extraño mucho cuando siento que las

cosas no me van bien en mi aspecto emocional. A veces, extraño de pronto ese estado anterior en el que yo vivía con ella. Mi mamá era, ha sido, la figura más importante que yo he tenido en mi historia de vida; ahora, tengo a mis hijos y a mi pareja, ellos son importantes, pero no sé, siento que mi madre obviamente fue todo, mucho más que incluso mis propios hijos.

Yo creo que si yo de pronto en su momento no hubiese conformado ese hogar, en ese momento mi mamá no habría tomado la decisión de irse y mis hermanas no se habrían quedado tanto tiempo en España. De pronto, se habían vuelto y se había vuelto a agrupar la familia un poquito más, mínimo aquí en Cali. La muerte obviamente es el final del ciclo de la vida, pero cuando uno habla de la muerte a título personal, uno se ve afectado; entonces, uno siente que ese proceso natural es duro de asumir. La pérdida de un familiar, de un ser querido, es muy duro. Para mí, la pérdida de ella fue como cuando a un pajarito lo dejan en un nido y se le pierde su madre; entonces, yo me sentí desprotegido a pesar de que yo ya estaba adulto. Yo siempre la vi a ella como una figura de apoyo, de respaldo, a pesar de que yo no dependía en absoluto de ella; la relación, el vínculo que establecí con ella no fue igual al que establecí con ninguna persona. Entonces, yo siento que después que mi mamá falleció, yo le perdí sentido a esa necesidad de estar con alguien; mi vida cambio, más en el aspecto emocional, su muerte me hizo perderle incluso sentido a las relaciones afectivas, a las relaciones de pareja.

El no poder tener el cuerpo de mi madre contribuyó a que yo me demorara más para asumir la pérdida, aunque sí tuve la oportunidad de verla el día de su velorio porque mis hermanas se conectaron un rato por Messenger, pero igual yo no lo aceptaba, no asumía que era mi madre esa persona que estaba allí metida. Le resté poca credibilidad a esa imagen que estaba viendo. Si hubiese tenido su cuerpo, de pronto habría querido tener una conversación con ella, a pesar de que ella no me escuchara, quería darle las gracias por haber sido tan especial como madre, haber hecho tantas cosas por mí. Mi madre fue una persona intachable en ese sentido, le hubiese agradecido por ser tan buena madre aun en ocasiones en que yo me siento por allí tranquilo y hago una oración y le hablo a ella, me

imagino que está escuchándome. A veces, uno, sencillamente por el tiempo, no se dedica a recordar; pero, por momentos, es bonito recordar todo ese episodio tanto de mi historia familiar como ya al final cuando ella deja de formar parte de esa historia.

Normalmente, no hablo de mi madre pero sí hay días en los que me levanto pensando mucho en ella. Aún me pasa que, a veces, me despierto por la noche y pienso en ella. De pronto, quisiera volver a verla por cualquier medio; no le temo a esos asuntos, solo creo en lo tangible, en lo que se puede tocar, pero no tendría ningún problema de hacer uso de un método espiritista, si es que eso es verdad que existe, porque siento que yo no me he podido despedir bien de ella.

5. VÍNCULO MADRE E HIJO/A, UN LAZO INEXTINGUIBLE

En este capítulo, se hará el análisis del vínculo construido entre madre e hijo/a, a la luz del primer objetivo el cual fue: Describir los vínculos entre dos madres y un hijo con el familiar fallecido en España. Para el caso de esta investigación, será entre dos madres y un hijo que perdieron a sus dos hijas y su madre, respectivamente.

Hablar de los orígenes del vínculo implica retomar los postulados de Bowlby (1979), quien plantea que el fundamento del vínculo guarda relación con el “apego” y surge en la relación primaria entre el niño/a y la madre. La importancia de este vínculo materno radica en que es determinante para la construcción y desarrollo de la personalidad, y la construcción de sentimientos de seguridad y confianza que son básicos para crecer o madurar emocionalmente, lo que permite entablar y mantener relaciones futuras y afrontar las pérdidas.

Según Bowlby (1979), el vínculo materno tiene unas características específicas que lo diferencian de otros vínculos como: a) es perdurable; b) produce seguridad, sosiego, agrado, placer; c) su pérdida o amenaza de pérdida evoca una intensa ansiedad; y d) este vínculo en particular es la base para la construcción de futuros vínculos. Además, se describe el “vínculo afectivo” en términos de una relación entre dos personas que genera una experiencia mutua y los mantiene unidos independientemente de la distancia física que los separe; es un lazo que une a dos personas en el espacio y el tiempo.

Pichón - Riviére (1999) agrega que la relación “primaria” entre madre e hijo es vital para la supervivencia del neonato. El vínculo que puede surgir de esta relación, se mantiene a lo largo de toda la vida y es determinante porque si este vínculo es cercano (cálido, fuerte, armonioso), la persona puede tener una mejor calidad de vida; por el contrario, si el vínculo que se establece es en extremo fusionado, distante o conflictivo se desmejora la calidad de

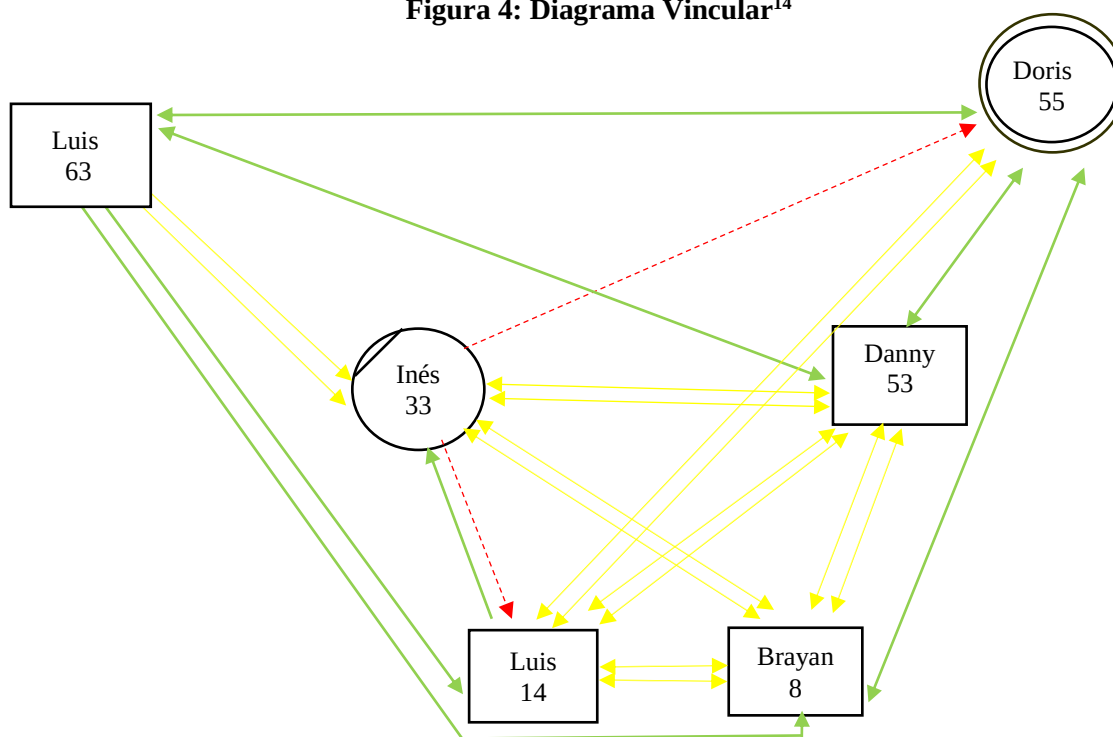
la misma. Este mismo autor afirma que el vínculo es una unión entre dos personas en un contexto socio-cultural, lo que llamó estructura triangular, con manifestaciones internas (carga emocional) y externas (contacto físico y comunicación asidua); dependiendo de éstas manifestaciones y de sus aprendizajes, la calidad de dicho vínculo puede ser cercano, “consciente y racionalmente administrado” o distante y conflictivo. Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación comprendió el vínculo materno como un lazo afectivo que se construyó entre madre e hijo a partir de las relaciones establecidas, la calidad de las mismas, las comunicaciones y los aprendizajes dentro de dicha relación.

Ahora bien, Garro (2012), propone que en la construcción de este vínculo son fundamentales los aspectos culturales y el momento del ciclo vital del ser humano, los cuales conservan ciertas características que se describen en tres momentos básicos del desarrollo de la persona: En el primer momento, el niño/a necesita de la madre para la supervivencia, se puede decir que hay un apego vital, en tanto que necesita permanentemente los cuidados de la madre (o un adulto a cargo) alimentación, afecto; incorpora valores básicos a su formación y adquiere las primeras habilidades relacionales. En un segundo momento, en la adolescencia se acentúan los desprendimientos, el desarrollo de las autonomías, se distancian de los gustos y preferencia de los progenitores. Y, finalmente, en un tercer momento, el joven adulto establece una relación de igualdad con la madre, momento en el cual se consolida la autonomía, se construye la propia familia y se da la independencia económica. Es en este último momento en el que se enmarca la presente investigación: dos madres que perdieron cada una a sus hijas adultas y un hijo adulto que perdió a su madre.

Se iniciará el análisis con los casos de las madres que perdieron a sus hijas y, posteriormente, se abordará el hijo que perdió a su madre. Respecto al caso de la señora Doris Santos Muñoz, quien perdió a su hija por enfermedad (cáncer), se muestra su diagrama vincular que permite la ubicación gráfica de los vínculos entre los integrantes de la familia, basado en la información que ella aportó durante las entrevistas.

5.1. FAMILIA CAICEDO SANTOS

Figura 4: Diagrama Vincular¹⁴



CONVENCIONES



SUJETO DE
ESTUDIO



HOMBRE



FALLECIDA

Vinculación Cercana



Vinculación Distante



Vinculación Conflictiva



DIRECCION DE FLUJO



¹⁴ Según Sánchez (2011), el diagrama vincular es una herramienta fundamental para ordenar e interpretar la información correspondiente a un sistema familiar; incluye al menos tres generaciones y permite comprender el trazado de las relaciones e intensidad de las relaciones (vinculación) entre los miembros de una familia. Las características de la relación están basadas sobre la información que los familiares suministran y se representan en tres tipos de líneas para simbolizar los diferentes tipos de relaciones entre los miembros. De ahí su utilidad en el diagnóstico para identificar y priorizar los problemas dentro de la familia.

De acuerdo a la percepción de Doris, se observa en el diagrama que el vínculo con su hija Inés, fallecida a los 33 años, fue distante y conflictivo. Desde el inicio de su embarazo Doris manifestó:

“[...] no fue un embarazo deseado ¡Qué pecadito! Pero yo no quería quedar en embarazo porque es que yo estaba con mi hija la mayor, la tenía que dejar en un lado en otro para que me la cuidaran y ya salir con otra barriga. Me tocó muy duro. Me tocó trabajar estando embarazada, es tanto así que cuando yo tenía ocho meses a mí me internaron en la clínica porque ya estaba que abortaba; salió prácticamente de ocho meses. Al poco tiempo de salir del embarazo, seguí trabajando para poder darle a ellas las cosas que necesitaban” (Entrevista N° 2. Doris).

Como se observa en el anterior verbatim, en este caso la relación primaria inició con un sentimiento de rechazo hacia el embarazo afectando el vínculo que de esta relación surgió y sus posteriores manifestaciones de afecto, cuidado y comunicación en general. La relación se vio agravada por su posterior ausencia debido a su trabajo, esto en su conjunto dio como resultado que se genera conflicto en este lazo afectivo:

“ella siempre fue una niña rebelde. Fue difícil. Desde bien pequeñita tenía un temperamento fuerte, que por eso ella me hacía comprar zapatos caros y de todo; pues, tenía su diferencia conmigo, me llevaba siempre la contraria (...) ella le molestaba mucho cuando el papá o las hermanas la comparaban conmigo, ellos decían que teníamos el mismo color de piel y los ojos claros. A ella no le gustaba para nada esos comentarios, decía que éramos diferentes” (Entrevista N° 1. Doris).

Según Dolto (citada por García, 2007), el deseo y la aceptación del embarazo por parte de la madre es importante para el posterior desarrollo de la comunicación y relación madre-hijo, esto basado en la propuesta de la autora sobre la existencia temprana de la función simbólica¹⁵ en el feto y la comunicación con la madre, a pesar de la ausencia de un lenguaje verbal. En el caso de Doris, es probable que su hija hubiese percibido desde su estado fetal el rechazo de su madre y que expresara su inconformidad posteriormente, a través de conductas de rebeldía y de sentimientos de rabia hacia Doris. Lo anterior, se agudizó por la

¹⁵ La función simbólica es la capacidad de simbolizar las cosas y otorgar sentido a las experiencias aún en ausencia del lenguaje (García, 2007).

falta de apoyo del padre que obligó a la madre a estar físicamente ausente para brindar el sustento económico necesario:

“El padre de ellas era una persona muy irresponsable. Durante el tiempo que estuvimos juntos, varias veces nos separamos; él me dejaba sola. Nunca me ayudó con dinero para ellas. Para mí fue duro saber que él no se preocupaba por la educación y cuidado de las niñas; uno necesita de su marido para sacar adelante sus hijos, pero él fue un nombre despreocupado” (Entrevista N° 2. Doris).

Estas condiciones que la señora Doris tuvo que enfrentar a nivel emocional, las necesidades económicas y la falta de una pareja que la apoyara, pudo afectar el lazo afectivo ahondando los sentimientos de rabia de Inés hacia su madre. La falta de la madre en los primeros años de vida de Inés, no permitió que se diera la segunda característica del vínculo mencionada por Bowlby (1979), la cual consiste en producir seguridad, sosiego, agrado y placer entre madre e hija, lo que posiblemente afectó su posterior relación.

“[...] ella en el colegio fue pelioncita con las amiguitas, por todo quería pelear; entonces, también fue conmigo así. Empezó con diferencias, si uno le decía “Vámonos por esta parte”, ella siempre quería irse por el otro lado. Me llevaba la contraria, nada le gustaba a ella” (Entrevista N° 1. Doris).

También, Bowlby (1979) menciona que cuando hay una separación o desprendimiento de la madre a temprana edad se verá reflejado en conductas ansiosas, sensación de soledad o abandono en la adultez. Por lo tanto, es probable que la falta de afecto y compañía por parte de Doris agudizara en la adolescencia el comportamiento rebelde de Inés que la convirtió en una joven conflictiva, exigente y demandante; lo que distanció la relación con su madre, la veía como una rival, nada de ésta le gustaba. Razón por la que siendo aún menor de edad, se apartó definitivamente de ella viajando a España:

“[...] ella de niña fue muy grosera conmigo, se portaba muy mal. Yo le llamaba la atención y no me hacía caso; a veces quería que yo jugara con ella, pero yo no podía. Estaba cansada por los turnos y eso hacía que ella se pusiera de malgenio, yo no le ponía atención y creía que eso se le iba a pasar; pero, más grandecita en la

adolescencia, se portó peor. Así fue todo el tiempo, hasta que se fue para España. Las dos no nos podíamos entender” (Entrevista N° 2. Doris).

Con los aportes de Garro (2012), se reafirma la posible afectación que pudo vivir Inés en la primera infancia en la incorporación de valores básicos necesarios para las primeras habilidades relacionales que afectaron sus relaciones convivenciales en el colegio y su primera relación amorosa. Doris menciona:

“Ella fue de pocas amigas, era pelioncita, tuvo muchas dificultades en el colegio y cada rato me llamaban (...) la relación con su primer novio fue de mucha inseguridad y celos, entonces yo creo que ella estaba muy insegura, no permitía que mirara a otra persona porque iniciaba una pelea” (Entrevista N° 1. Doris).

Como plantea Pichón - Riviére (1999), la comunicación y los aprendizajes que se dan en la relación son determinantes para la calidad de un vínculo. Se puede inferir que Inés, en su inmadurez emocional, con miedos y al sentirse expuesta a una pérdida real o imaginada, su reacción era de agresividad. Doris haciendo una mirada retrospectiva de su vida reconoce que:

“[...] sí, le faltó amor. De pronto, le faltó un poquito más de amor de parte mía, pero es que yo no podía estar con ella porque la mentalidad mía solo era trabajar y trabajar para poderles dar a ellas todo. Yo fui padre y madre para ella [...] yo no podía siempre estar con ella y cuando estaba en la casa, estaba descansando porque tenía horarios de 24 horas. Ella quería jugar conmigo, que saliéramos y como no podía se molestaba por eso” (Entrevista N° 2. Doris).

No solamente se comunica con palabras, sino también con el compartir y los contactos físicos en espacios y tiempos de calidad (lo que Pichón llamó vínculo consciente y racionalmente administrado). Doris no fue muy consciente de las consecuencias de las privaciones a las que expuso a su hija, de las contradicciones en la que incurrió (“trabajar para darle todo”) y los deficientes aprendizajes dentro del lazo afectivo; en otras palabras, los aprendizajes de Inés fueron de abandono y soledad por parte de madre. Sin embargo, el vínculo materno, no es perfecto y nunca cumple con la totalidad de las necesidades esperadas por un hijo/a.

A propósito del espacio donde se presentan los vínculos, Pichón Riviére (1999) dice que el vínculo se da en dos espacios: el externo y el interno. El espacio externo está constituido por las expresiones visibles y el interno constituido por lo emocional. Doris describe el vínculo con su hija manifestando que en el espacio interno había valoraciones negativas como rechazo y rivalidad por parte de su hija; en el espacio externo refiere que su hija creaba historias difamatorias en su contra deformando su imagen ante los demás.

“[...] incluso cuando la visité en España, durante su estado de enfermedad terminal se comportó muy indiferente conmigo. Ella mentía muchas veces para quedar bien y hacerme quedar mal a mi frente a algunos amigos. Ella le decía al esposo que me mandaba dinero y eso no fue así; en ocasiones, decía que yo la trataba mal por teléfono y empezaba a gritar como loca. El esposo no me quería porque ella misma le había dicho que yo no la quería” (Entrevista N° 1. Doris).

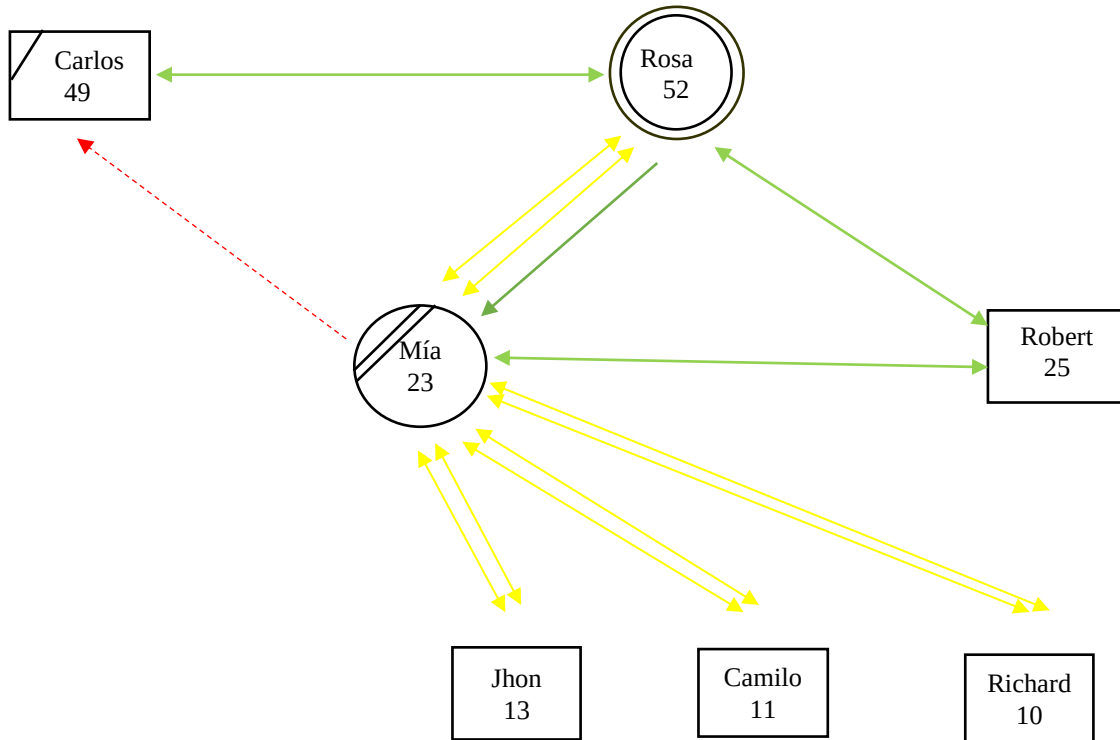
Según Doris, hasta pocos meses antes de la muerte, Inés continuó manifestando en el espacio interno del vínculo sentimientos de rechazo y dolor emocional en su contra:

“[...] ella siempre fue como indiferente. Yo no entendí nunca las rabias de ella. Había unos días en los que ella cogía y decía: ‘Ay, mami. La quiero mucho’, y como otros días que cogía a gritarme. Ella cuando estaba sola era un amor, pero con su esposo o amigos escuchándonos inventaba que yo la atacaba verbalmente criticando su forma de vida [...] para mí fue muy duro que ella fuera tan apática conmigo cuando yo llegué a España. En varias ocasiones, inventó escenas dramáticas, lloraba y gritaba diciendo que yo la estaba hiriendo con mi actitud: eso pues me lleno de tristeza” (Entrevista N° 1. Doris).

La conducta de Inés, de amor y odio hacia su madre se podría atribuir a que ésta no pudo superar/elaborar la posible carencia afectiva vivida en su infancia, impidiendo en la adultez la aceptación de su madre y la construcción de una relación más fluida entre ellas. Esta ambivalencia se presentaba ante la presencia de terceros (sobre todo con su esposo), evidenciando la necesidad de Inés de “castigar” a su madre socialmente y mantener una imagen de sí misma de víctima, que le asegurara la protección de su pareja.

5.2. FAMILIA ABELLA GIL

Figura 5: Diagrama vincular de Familia Abella Gil



CONVENCIONES



SUJETO DE ESTUDIO



HOMBRE



MUERTE VIOLENTA

DIRECCION DE FLUJO

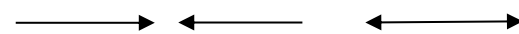
Vinculación Cercana



Vinculación Distante



Vinculación Conflictiva



Con base en la información suministrada por la señora Rosa en las entrevistas, se realizó el diagrama vincular. En este, se observa que el vínculo madre-hija fue cercano, fruto de una relación de afecto. Mía murió a los 23 años de edad por homicidio. Rosa menciona que:

“[...] yo quedé embarazada de la tercera y había que tenerla. Cuando nació, me puse feliz. Desde niña, ella fue más apegada a mí y cariñosa conmigo” (Entrevista N° 2. Rosa).

En este caso, la relación primaria inicia con un sentimiento de aceptación hacia el embarazo, beneficiando el vínculo que de esta relación surgió con sus posteriores manifestaciones de afecto, cuidado y comunicación, generándose aprendizajes de sosiego, protección y satisfacción en este lazo afectivo. También, la conformación de una familia reconstruida por parte de Rosa, permitió mayor presencia de la madre en los primeros años de su hija que facilitaron un vínculo cálido:

“[...] al separarme del papá de ellas, yo fui la que estuve allí enseñándole y educándola [...] mi segunda pareja, le conté que yo tenía tres niñas. Él me dijo que nos fuéramos a vivir juntos y que él me iba ayudar con las niñas; él era como el papá, las consentía mucho. Yo trabajaba por ratos cuando ellas estaban en el colegio, pues ella estaba pequeñita y uno les hace falta. Ella de niña era hiperactiva, había que tenerle paciencia poniéndole atención y dándole amor” (Entrevista N° 2. Rosa).

Retomando a Bowlby (1979), que hace referencia a la importancia de la presencia y cuidados de la madre en los primeros años de vida, la compañía y cuidados de Rosa fueron determinante para el desarrollo de la personalidad de Mía generando la construcción de sentimientos de seguridad y confianza, lo que le permitió un grado de madurez emocional para mantener el vínculo de calidad con su madre.

“[...] la relación con mi hija siempre fue muy bonita, pues mi hija siempre fue atenta, con buenas palabras hacia mí. Me escuchaba y me atendía. Cuando me

llamaba me decía: ‘Mami, te extraño mucho’, y yo le decía lo mismo” (Entrevista N° 1. Rosa)

La construcción del vínculo cálido entre Rosa y su hija Mía durante sus vidas permitió que se dieran las características que menciona Bowlby (1999). Primero, que el vínculo perdurara en el tiempo y la distancia; segundo, que se produjera seguridad, sosiego, agrado y placer para Mía y para su madre; y, tercero, finalmente, este vínculo cálido construido entre Mía y su madre se constituyó en la base para la construcción de otros vínculos como los establecidos con sus hijos y pareja:

“Ella fue muy buena amiga, era muy noble. Le pedían un favor y siempre decía que sí. Con el marido no le fue muy bien porque él no era responsable y le tocó dejarlo. Para ella eso fue muy duro, pues ellos llevaban varios años” (Entrevista N° 2. Rosa).

De acuerdo a los planteamientos de Garro (2012), se evidenció cómo la presencia de la madre en la infancia con sus cuidados y afecto permitió en Mía la incorporación de valores básicos necesarios para las primeras habilidades relacionales, lo que facilitó mantener interacciones de satisfacción con su grupo social cercano. Además, como plantea Pichón - Riviére (1999), la comunicación y los aprendizajes que se dan en la relación son determinantes para la calidad de un vínculo consciente, lo que llevó a Mía a ser una mujer segura que le permitió desarrollarse en su entorno social.

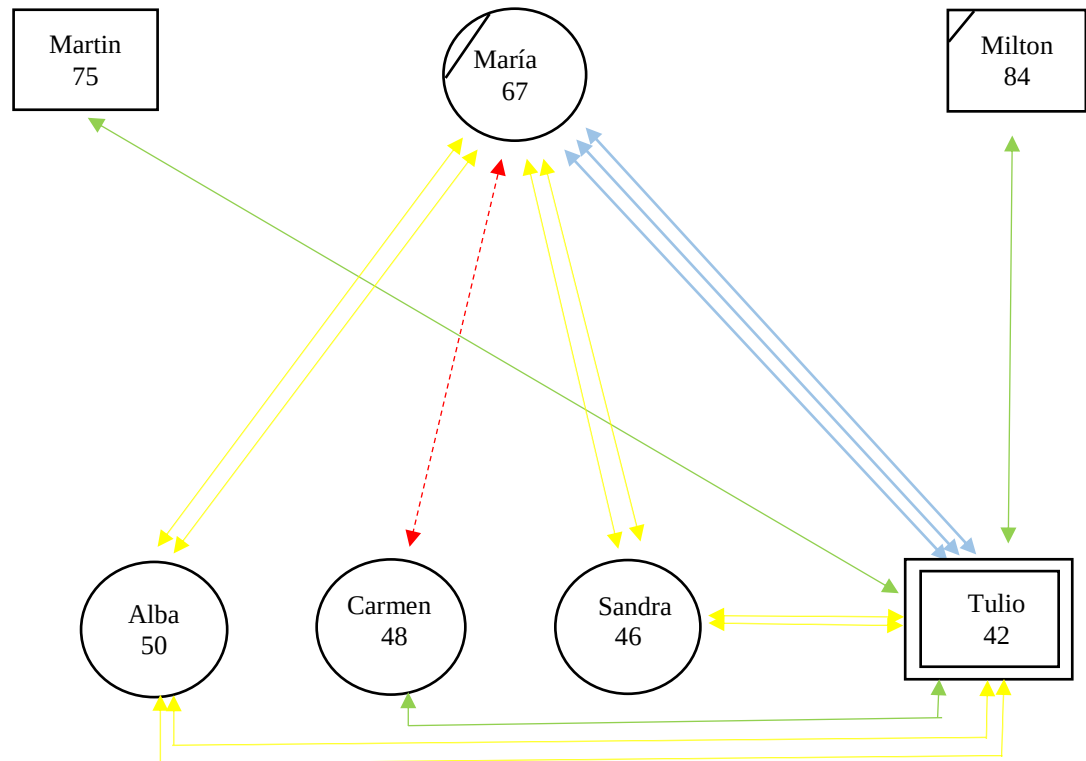
“[...] mi esposo y yo siempre le dimos cariño a ella y ella con sus hermanas tenía una relación buena [...] nosotras hablábamos con frecuencia, ella era muy pendiente de mí y de los niños. Era cariñosa y buena amiga aunque tenía pocas, con sus hermanas siempre fueron unidas y se querían mucho” (Entrevista N° 2. Rosa).

Pichón - Riviére (1999) refiere que el vínculo se expresa en un espacio externo e interno. Para el caso de la señora Rosa y Mía, se evidenció que el primero estuvo lleno de contactos físicos y expresiones visibles de cariño; en el segundo, se formaron sentimientos agradables de la una hacia la otra; lo anterior unido a un vínculo “consciente y racionalmente administrado”, como lo llamó este autor, facilitó en Mía aprendizajes y habilidades

comunicativas que permitieron mantener en la distancia el vínculo madre - hija con una constante comunicación.

5.3. FAMILIA COLON ARIAS

Figura 6: Diagrama vincular de la Familia Colón Arias



CONVENCIONES

 SUJETO DE ESTUDIO

 HOMBRE

 MUJER

 FALLECIDA

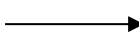
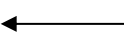
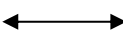
DIRECCION DE FLUJO

Vinculación Unidos o Fusionada 

Vinculación Cercana 

Vinculación Distante 

Vinculación Conflictiva 

Este caso y a diferencia de los dos anteriores, se hace referencia a la pérdida que tuvo un hijo de su madre; por lo tanto, se abordará la relación y el vínculo con la madre desde la visión de Tulio, como hijo de 42 años.

La señora María, madre de Tulio, falleció a los 67 años de edad por enfermedad degenerativa que produjo un accidente cerebro vascular. La reconstrucción histórica de este vínculo primario inicia con los recuerdos del señor Tulio:

“[...] mis primeros recuerdos eran de cuando más o menos yo tenía cuatro o cinco años. Recuerdo que vivíamos en una casa cómoda en Yumbo, no teníamos como falencias económicas. Mi mamá era ama de casa y nos cuidaba; y mi papá era el que respondía por el hogar, son muy buenos recuerdos” (Entrevista N° 2. Tulio).

Por lo que menciona el señor Tulio, los inicios de esta relación se dieron en un contexto y bajo unas condiciones favorables que generaron un vínculo unido o estrecho, pero los hechos que siguieron en su historia cambiaron las condiciones familiares. El señor Martin, padre de Tulio viajó:

“[...] él tomó la decisión de irse para Venezuela a probar suerte para ver si de pronto mejoraba la situación económica. La idea era empezar a mandar dinero, pero eso no se dio. Mi mamá se quedó con sus cuatro hijos en una situación económica muy complicada. Después le toco vender la casa y allí ya empezó la familia como a desestabilizarse [...] nos fuimos a vivir a donde mi abuela materna en Tuluá y estuvimos viviendo allí un tiempo” (Entrevista N° 2. Tulio).

Frente a esta nueva situación que enfrentaba la familia, cuatro años después la señora María, madre de Tulio, toma la decisión de ir a buscar a su esposo a Venezuela:

“[...] pero la situación económica se puso caótica y mi mamá decidió llevarse a mis hermanas mayores para Venezuela, para donde su padre, para que él le ayudara con ellas y ella quedarse solo con sus dos hijos más pequeños; entre ellos, yo que soy el menor” (Entrevista N° 2. Tulio).

En esta nueva etapa entre Tulio y su madre, el vínculo empieza a estrecharse aún más.

“[...] desde pequeño, la relación con ella fue tan estrecha. Sí, a ella le gustaba mucho consentirme. Yo era como su hijo adorado. De pronto, ella fue muy sobreprotectora por momentos; prácticamente, nosotros dormimos juntos toda la vida. A mi mamá le gustaba mucho dormir conmigo, yo dormí con ella hasta adulto” (Entrevista N° 1. Tulio).

Ante el distanciamiento de la relación y posterior pérdida de la relación de pareja, la señora María probablemente buscó compensar su carencia afectiva estrechando su vínculo con su hijo Tulio, sin ser consciente de las posibles consecuencias que este tipo de vínculo podría traer para las futuras relaciones. Aquí, el apego mencionado por Bowlby (1979), va más allá de una relación madre-hijo, la protección materna necesaria para la supervivencia llevada a estos extremos se convierte en sobreprotección, generando el efecto contrario al esperado: dependencia e inseguridades en el hijo. Sus efectos adversos, se ven reflejados en la adultez, cuando se dificulta dejar su hogar de origen para formar el propio:

“[...] el amor de ella por mí era muy desbordado. De pronto, no sé si ella hizo un desfogue de ese sentimiento que no pudo hacer en el pasado, lo hizo conmigo. Para ella fue muy duro cuando ella vio que yo me casé e hice mi vida aparte. Allí es donde ella empieza a buscar la manera de irse para España” (Entrevista N° 1. Tulio).

Como lo menciona Bowlby (1979), el vínculo materno es determinante para la construcción y desarrollo de la personalidad, la adquisición de sentimientos de seguridad y confianza básicos para crecer y madurar emocionalmente, lo que permite mantener relaciones y afrontar las pérdidas. En el caso de Tulio, se podría decir que la relación con su madre bordeó límites no aceptados socialmente o casi “tabú” (que Tulio durmiera con la madre en la misma cama hasta muy avanzada su adultez, que sintiera temor y culpa al tener que dejar a su madre para casarse, cuando esto es lo socialmente esperado). Estos eventos pudieron afectar el desarrollo de su personalidad y su “maduración” emocional. Bowlby (1979), Pichón – Riviére (1999) y Garro (2012) sostienen que la relación primaria es vital para la

supervivencia por la prematuración del bebé humano, pero en el caso de Tulio el cuidado materno se extendió mucho más allá de lo necesario para la supervivencia:

“[...] ella fue una persona muy incondicional; incluso, cuando yo estaba adulto, ella buscaba la manera de estar pendiente de mí, de ver qué necesitaba, en qué me podía apoyar y como de pronto rodeándome en todos los aspectos, poniéndose de mi parte” (Entrevista N° 1. Tulio).

La consecuente sobreprotección por parte de la madre pudo haber dificultado la adquisición de autonomía emocional necesaria en Tulio para construir nuevos vínculos.

“[...] cuando yo me casé, mi mamá se puso mal. Si yo de pronto en su momento no hubiese conformado ese hogar, en ese momento mi mamá no habría tomado la decisión de irse para España (...) me sentí un poco mal porque yo sabía que para ella era duro dejarme. Yo, por un momento, pensé en llevármela a vivir conmigo” (Entrevista N° 1. Tulio).

La consecuencia lógica en Tulio por intentar desprenderse de su madre y conformar su propio hogar fue la culpa que lo lleva a cuestionarse constantemente, afectándole en gran medida su salud emocional. Como lo menciona Viorst (1990), la culpa es creerse “omnipotente”, es decir, pensar que se tiene el dominio sobre la vida de otros; de alguna manera, Tulio cree que precipitó el viaje de su madre o que, tal vez, hubiera podido evitarlo si no se hubiese apartado de ella, privándose de las satisfacciones que pueden darle otras relaciones.

Por su parte, la señora María, de acuerdo a lo expresado por su hijo, cuando él se casó, su reacción fue irse de viaje a España para “refugiarse” en sus otras tres hijas que se habían radicado en ese país. En términos de Pichón - Riviére (1999), la administración de este vínculo entre María y Tulio no fue racional. Los recursos que se disponen para el fortalecimiento de vínculos, se dedicaron casi exclusivamente a esta relación primaria generando un vínculo muy unido o fusionado que no permitía la presencia de otros; los aprendizajes adquiridos llevaron a la dependencia mutua a niveles físico y emocional.

Probablemente, hechos como ser el único hijo varón, la ausencia de la pareja en la madre y la falta de la figura paterna en Tulio, los llevaron finalmente a “refugiarse” uno en el otro. El señor Tulio menciona que:

“[...] siempre la figura de ella fue como de apoyo de respaldo. La relación que establecí con mi mamá no fue igual a la que establecí con ninguna persona. Mi mamá fue una persona muy incondicional. Ella buscaba la manera de estar pendiente de mí siempre. A mí me gustaba mucho hablar con ella porque sus palabras siempre eran de ‘papi’ o ‘mijo’; entonces, ella siempre utilizaba un término así como cariñoso” (Entrevista N°1. Tulio).

De acuerdo con Bowlby (1979), se mantuvieron de manera excesiva y hasta la adultez características del vínculo que son propias de la infancia: que sea perdurable en el tiempo, que produzca seguridad, sosiego, agrado y placer para ambos.

“[...] mi mamá era, ha sido la figura más importante que yo he tenido en mi historia de vida. Ahora, tengo a mis hijos y a mi pareja, pero siento que mi madre, obviamente, fue todo; incluso, mucho más que mis propios hijos” (Entrevista N° 2. Tulio).

Por lo tanto, en el vínculo entre Tulio y su madre se mantuvieron abundantes valoraciones de afecto, expresiones verbales de cariño y contacto físico; a tal punto, que a lo largo de su vida se le dificultó encontrar una pareja que lo “llenara” emocionalmente.

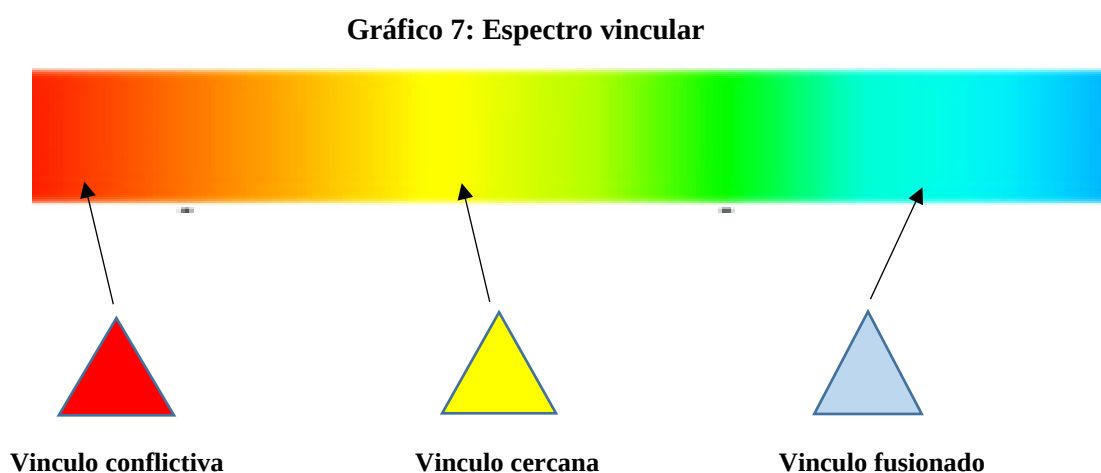
Basados en lo que menciona Garro (2012), es en la adolescencia cuando los hijos se desprenden, desarrollan autonomía y se da el distanciamiento con los padres, pero en la adolescencia de Tulio este proceso se ve entorpecido por la actitud sobreprotectora que la madre venía teniendo desde su infancia; por ende, en la adultez no se estableció una relación de igualdad entre adultos con la madre. El efecto de tal situación fue dificultar la autonomía emocional que permitiera proyectar el vínculo hacia otras relaciones necesarias.

“nosotros hablábamos con frecuencia y mi mamá viajaba cada año a visitarme se quedaba un mes acompañándome, yo aprovechaba cualquier tiempo para

compartir con ella, recuerdo el último año que vino fuimos a un restaurante al kilómetro dieciocho y estuvimos en una cabaña” (Entrevista N° 2. Tulio).

Como lo menciona Bowlby (1979), estos vínculos se mantuvieron en un espacio relativo a pesar del desprendimiento físico con la madre por su partida a España, el vínculo entre la señora María y su hijo Tulio se mantuvo aún en la distancia.

A raíz de la diferenciación entre los vínculos analizados en esta investigación, se puede afirmar que se encontraron tres niveles de vinculación diferentes. El primer nivel de vinculación en el caso 1 (Doris-Inés), se identificó como una vinculación conflictiva; el segundo nivel de vinculación, en el caso 2 (Rosa-Mía), fue de vinculación cercana; y en tercer nivel, en el caso 3 (Tulio-María), de vinculación fusionada. Este hallazgo posibilita ubicar estos vínculos dentro de una franja espectral que iría desde lo más conflictivo hasta lo más fusionado. Esta representación gráfica se podría llamar “espectro vincular”¹⁶.



Gráficamente, se representan aquí los tres niveles de relación vincular encontradas en la investigación. En amarillo, lo que considera una relación cálida; en rojo y azul, los

¹⁶ Zona de observación construida por la investigadora para identificar una serie de vínculos ordenados gradualmente, usando el espectro lumínico como símil para representar la variedad de tipos de vínculos entre las personas que participaron de la investigación y sus seres queridos muertos. La figura geométrica escogida hace alusión a la estructura triangular del vínculo propuesto por Pichón - Riviére (1999), que se refiere a las dos personas vinculadas y el contexto cultural.

extremos opuestos: en rojo un vínculo conflictivo más cercano a sentimientos de rechazo, odio, dolor, y en el otro extremo, en azul claro, una relación apegada o de dependencia, más cercana a sentimiento de amor extremo y admiración absoluta.

Un tema crucial a mencionar en este capítulo sobre el vínculo madre hijo/a es sin duda el de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), dado que son los instrumentos con los cuales se mantuvo activa la característica esencial en las relaciones: la comunicación. Éstas fueron las que mantuvieron unidas a través de la distancia y el tiempo a estas familias transnacionales, objeto de este estudio. En el primer caso, la señora Doris Santos Muñoz mantenía un contacto constante por medio telefónico, a pesar del vínculo conflictivo con su hija Inés:

“[...] ella me llamaba al fijo y hablaba una hora o dos horas conmigo. Me preguntaba de todo y me contaba todas sus cosas. Yo hablaba mucho con ella pues llamaba con frecuencia” (Entrevista N° 1. Doris).

En el caso de la señora Rosa Gil Montes, también se evidenció que mantenían comunicación frecuente vía telefónica.

“[...] ella me llamaba por teléfono, por ahí cada quince días o cada veinte días. Llamaba por ahí unas dos veces, para enterarse como estaban los niños y todo” (Entrevista N° 1. Rosa).

En el caso del señor Tulio Colón Arias, mantenía también una comunicación frecuente con su madre vía telefónica.

“[...] nosotros hablábamos por teléfono, en promedio una vez por semana como mínimo. Casi siempre, me llamaba. En aquel entonces, básicamente, nos comunicábamos por teléfono” (Entrevista N° 1. Tulio).

Como refieren los entrevistados, la TIC que usaron para mantener el vínculo fue el teléfono. Se infiere que no utilizaron otras más modernas como Skype, correos electrónicos o Messenger, probablemente por la diferencia generacional entre madres e hijos. Ramírez

(2010) y Solé y Parrella (2006) afirman que las TIC juegan un papel importante para los migrantes y sus familias, las cuales se apropian de esas tecnologías en su vida cotidiana y empiezan a crear espacios alternativos de comunicación que permiten mantener un vínculo virtual. También, el contacto frecuente solivia la ausencia de los seres queridos, permitiendo que los migrantes puedan intervenir en las decisiones y vida cotidiana de sus familias; de esta forma, pueden estar “presentes” en los momentos especiales como fiestas familiares y celebraciones sociales.

En síntesis, en este capítulo, se evidencia que los vínculos entre madre e hijo/a se mantuvieron a lo largo de la vida a pesar de la distancia, el tiempo y la calidad del mismo. En los tres casos, estas familias transnacionales mantuvieron “vivo” el vínculo con su familiar en otro país gracias a medios tecnológicos, indistintamente si los vínculos fueron estrechos, cercanos o conflictivos.

Como preámbulo al siguiente capítulo, se puede decir que el “vínculo primario” que los unía por ser relaciones madre-hijos se mantuvo también en el tiempo hasta la adultez de los hijos cuando estos se separaron por muerte. De las pérdidas se aprende y son incluso necesarias para crecer y lograr independencia emocional, la muerte como la mayor de las pérdidas que hace parte integral de la vida, deja en los sobrevivientes las mayores enseñanzas y transformaciones. Dependerá de las características del vínculo, cómo los sobrevivientes experimenten el duelo que sobreviene tras la muerte.

6. EL DUELO: “UNA PÉRDIDA QUE ME PARTIÓ EL ALMA”

En el presente capítulo, se desarrollará el análisis del duelo sin cuerpo y su resignificación en dos madres y un hijo de la ciudad de Cali, así como los rituales que realizaron al no poder tener el cuerpo del fallecido, de acuerdo a su condición de familia transnacional. Se incluye como categoría emergente las creencias religiosas católicas y su relación con dichos rituales.

El duelo ha sido abordado desde diferentes enfoques y por innumerables autores. Para esta investigación se retoma a Neimeyer (2002), quien desde su postura constructivista enfatiza que el duelo es la reacción elaborada de la pérdida real o simbólica de un ser querido, la cual implica o pone en marcha la transformación y reconstrucción de significados del sujeto; es decir, la aceptación y adaptación a las nuevas circunstancias de una vida sin el ser querido.

Un hecho que altera el proceso de duelo es la falta del cuerpo. Como lo menciona Boss (2001), la “pérdida ambigua” se presenta cuando falta el cuerpo y es difícil constatar la muerte; esta circunstancia tiende a prolongar la pérdida desgastando emocional y físicamente a los dolientes debido a que éstos mantienen una esperanza irracional de que el familiar no esté muerto, desviándolos de las decisiones necesarias para aceptar la pérdida.

Según Fonnegra (1999), el tipo de vínculo (madre-hijo) y calidad del mismo (distante, cálido o estrecho) son elementos que influyen en la elaboración del duelo. Asimismo, la forma en que la persona muere afecta dicho proceso. Dentro de los tipos de muerte catalogados, se tomaron dos que corresponden a los tres casos investigados en el presente estudio, estos fueron: muerte natural por enfermedad y muerte violenta por homicidio. En este sentido, Carvajal (2014) y Ospina (1998), los definen de la siguiente manera:

1. Muerte Natural: causada por agentes internos propios de los procesos biológicos de los seres humanos como infecciones, enfermedades y el envejecimiento, que pueden ser crónicos o agudos. Este tipo de muerte puede extenuar física, emocional y económicamente a la familia, pero permite prepararse para su partida ya que se da un duelo anticipatorio.
2. Muerte Violenta: Este tipo de muerte corresponde más a agentes externos. Es debido a homicidio, suicidio o accidente. Para esta investigación corresponde centrarse en la muerte por homicidio, la cual intensifica la rabia, la sensación de injusticia y los deseos de venganza. Los dolientes sienten culpa por no haber podido evitar este final, aumenta la rabia hacia un responsable último y directo de la muerte.

Ahora bien, la creencia religiosa fue una categoría emergente relacionada con los rituales. Se encontró durante el análisis de la información que existe una correlación entre la religión a la cual manifestaron pertenecer los entrevistados y sus posteriores prácticas de rituales funerarios sin cuerpo. Dos de los casos son fieles católicos practicantes y un tercer caso manifiesta creer en un ser supremo, pero no pertenecer a la creencia católica, ni ser practicante. De allí que se presenta a continuación elementos conceptuales sobre esta creencia religiosa.

Para los católicos, después de la muerte, el cuerpo se lleva a una funeraria para su preparación que básicamente consiste en embalsamar, vestir y maquillar para presentarlo en un ataúd ante familiares, amigos y comunidad en una sala de velación, iglesia, funeraria o la casa familiar; e inicia el velatorio que permite a la comunidad expresar las condolencias con abrazos y palabras de consuelo a los dolientes quienes se visten regularmente de negro para evidenciar su luto, expresan su dolor llorando y con muestras de congoja (Ospina, 2014). De este tipo de velatorio, hacen parte los arreglos florales con tarjetas que contienen mensajes cortos y se rezan rosarios.

Luego del velatorio, se traslada el ataúd en una carroza fúnebre al cementerio o crematorio. Antes del entierro, el sacerdote procede a una Misa de Difunto que es la parte más importante del servicio fúnebre junto con el entierro; incluye la recepción del cuerpo, la Liturgia de la Palabra, la Liturgia de la Eucaristía y Rito de Encomendación. Acto seguido, se procede al entierro del ataúd que contiene el cuerpo del fallecido el cual se llama Rito de Sepultura.

En el séptimo día del fallecimiento, se lleva a cabo la misa de difuntos, así como también al mes; a fin de rezar por el descanso eterno del fallecido. Aquellos que no pudieron asistir al funeral tendrán la oportunidad de dar sus condolencias a la familia doliente en la misa del séptimo día. Es una costumbre católica mandar a realizar una misa cada aniversario del fallecimiento donde sólo asisten los familiares y amigos cercanos del fallecido¹⁷.

El periodo de luto para los católicos es básicamente una muestra de dolor y pena causada por la muerte de un ser querido y se manifiesta con el uso de ropa negra, así como determinados objetos de adornos y conductas como: evitar las reuniones sociales, las fiestas o las actividades placenteras durante las primeras semanas del fallecimiento. El luto es apoyado por amigos y familiares que asisten al funeral para expresar sus condolencias permaneciendo allí para brindar el último adiós.

Luego de la ceremonia, se realiza una reunión con el objetivo de honrar la memoria del difunto y acompañar a la familia. La duración del luto se ha acortado por la modernidad a un período de un año o menos (Ospina, 2014).

Los rituales funerarios siempre han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad, siendo prácticas que realizan los dolientes tras una pérdida de un ser querido para sobrellevar y mitigar el duelo. Además, ayudan a aceptar la realidad de la muerte, refuerzan la sensación de tristeza y se denota la pérdida, permiten reducir la sensación de irrealidad frente a lo sucedido, favorecen la posibilidad de hablar del muerto y de

¹⁷ Folleto de la Diócesis de San Petersburg (2003). *Funerales Católicos*. Florida

recordarlo. Estos rituales funerarios están íntimamente relacionados con la creencia religiosa y es determinante en el tipo, variedad y cantidad de rituales realizados (Torres, 2006).

A continuación, se analizarán caso a caso los elementos mencionados a nivel teórico como son: pérdida o inicio del duelo, sus fases, la falta del cuerpo, tipo y calidad del vínculo, tipo de muerte, religión del doliente y los rituales que realizaron sin cuerpo; factores todos que influyen en el duelo. Este análisis se iniciará con los casos de las madres que perdieron a sus hijas y finalmente se abordará el del hijo que perdió a su madre.

Respecto al caso de la señora Doris Santos Muñoz, ella empieza a vivir el duelo cuando se entera de la enfermedad terminal de su hija.

“[...] mi hija estuvo enferma 9 años. No le sirvió la quimioterapia ni la radioterapia. Las cirugías aceleraron su enfermedad. Cuando me enteré que tenía cáncer sentí un dolor que no lo puedo explicar con palabras, no me cabía en la cabeza que en cualquier momento ella iba a morir. Sentí mucha angustia al ver cómo sufría por el dolor del cáncer, fue muy triste ver cómo se fue acabando lentamente. Yo no podía hacer nada por ella, ni acompañarla” (Entrevista N° 1. Doris).

Al enterarse Doris del cáncer que su hija padecía, afloraron emociones de dolor, angustia y pena; sintió impotencia y frustración, síntomas de la fase de evitación en el duelo sin presentarse aún la muerte, configurándose un duelo anticipado¹⁸ (Neimeyer, 2002). Al momento de enterarse de la muerte de Inés, Doris expresó:

“[...] mi hija mayor me llamó y me dijo: ‘Mami, ella ya falleció’. Entonces, yo le dije: ‘Gracias a Dios descansó’ y descansé yo también, porque la enfermedad del cáncer es muy dolorosa. Uno sufre mucho al saber que un hijo está pasando por eso [...] cuando ella murió, yo lo tomé como si en ese momento nos fuéramos desprendido las dos. Uno como madre tiene una conexión con los hijos, así como cuando un día ellos se desprendieron del ombligo de uno” (Entrevista N° 1. Doris).

¹⁸ Según Ospina (2003), el duelo anticipatorio, hace referencia a ese duelo que de forma parcial o total da inicio desde antes de la pérdida y prepara a los dolientes para el momento real de la muerte.

El hecho que Doris hubiese sabido dos años antes de la enfermedad crónica mortal de su hija permitió ir enfrentando y asumiendo el momento final de la muerte. Este proceso de “duelo anticipado” facilitó la aceptación de la pérdida evitando un duelo complicado y resignificándola como un descanso para ambas. Significó un segundo desprendimiento, lo representó simbólicamente como un nuevo nacimiento. Es probable que la forma en que Doris asumió esta pérdida fuera un recurso que le permitió mantenerse en equilibrio emocionalmente y adaptarse a las nuevas circunstancias de una vida sin su hija. En los días que siguieron a la pérdida, Doris no manifestó tener síntomas típicos como depresión, soledad y angustia ni vivió la externalización de la ira.

Según lo expresado en las entrevistas, aparentemente presenta una aceptación resignada de la pérdida desde el primer momento de la muerte de su hija Inés, confirmándose lo expuesto por Neimeyer (2002), donde señala que a pesar de identificarse unas fases en el proceso de duelo, no necesariamente todas las personas las experimentan de manera lineal; incluso, algunas fases pueden no vivirse, porque cada persona vive y significa la pérdida de una forma particular y única.

Cabe recordar que Doris vivió lo que Boss (2001) llama una “pérdida ambigua”, estado emocional que se siente cuando no existe una constatación, un certificado de defunción, un cuerpo que enterrar; por lo que se experimentan una pérdida incierta. En tal medida, la incertidumbre de la pérdida es algo agotador emocional y físicamente para los sobrevivientes; esta circunstancia adicional altera el proceso del duelo. Doris no pudo tener el cuerpo de su hija Inés porque estaba en Cali y su hija falleció en España. Con relación a la falta del cuerpo Doris mencionó que:

“A mí me hubiera gustado traerla a Colombia, tener el cuerpo de ella y que estuviera en un cementerio, pero su esposo decidió cremarla y dejarla allá. Mi anhelo es poder tener sus cenizas para que reposen en un osario, porque las cenizas le pertenecen a uno como madre y uno poder saber dónde está su hija y punto” (Entrevista N° 2. Doris).

La falta de la prueba de realidad (el cuerpo) generó en Doris un vacío, le impidió decidir qué hacer con el cuerpo de su hija (enterrarla) pudiendo visitar su tumba, o ya que fue cremada tenerla en un osario como consuelo al no haber podido acompañarla en su etapa final y al momento de su muerte. Cabe señalar, que la falta del cuerpo no generó en Doris las características de un “duelo ambiguo” como son: no aceptar la pérdida, mantener esperanza de vida, extensión o complicación del duelo (Boss, 2001).

Como ya se había mencionado, según Fonnegra (1999), dependiendo de quién muere así será la experiencia y proceso de duelo. El autor agrega que la muerte de un hijo va en contra de la ley natural de la vida, porque lo esperado es que los hijos entierren a los padres y no al contrario. Esta pérdida ha sido clasificada como una de las más profundas y difíciles de resolver, debido a las fuertes reacciones emocionales que dicho suceso despierta: un intenso dolor. Para el caso de Doris que perdió a su hija:

“[...] yo siempre guardé la esperanza que la medicina o la ciencia le iban a curar la gastritis a mi hija, pero las cosas no fueron así; se le agudizó hasta volverse un cáncer. Esa enfermedad acabó con la vida de mi hija, aun siendo muy joven. Pienso que eso no era justo” (Entrevista N° 1. Doris).

Tanto el tipo como la calidad del vínculo¹⁹ que se tenían con el fallecido son factores determinantes sobre el proceso de duelo. Para Doris, la muerte de su hija se configuró en una situación “muy dura e injusta”, por ser su hija aún muy joven y dejar dos niños huérfanos que necesitaban de su cuidado. Sobre la calidad del vínculo entre madre e hija, Doris manifestó que:

“[...] ella era de un temperamento fuerte y por eso nosotras no nos entendíamos. Ella siempre discutía conmigo y yo trataba de entenderla, pero era difícil. Yo creí que las cosas iban a cambiar cuando empezó su recaída con su enfermedad del cáncer, pero no; con facilidad se enojaba o se alteraba por nada. Por eso, no me quedé en España acompañándola. Ella me dio a entender que no me necesitaba” (Entrevista N° 1. Doris).

¹⁹ En esta investigación se trabajó un tipo de vínculo, el de madre-hijo y se encontraron tres niveles de calidad del vínculo en los entrevistados, los cuales se clasificaron como: conflictivo, cercano y fusionado.

Como se describió en el capítulo anterior sobre el vínculo, la relación entre Doris e Inés fue conflictiva y les causó daño durante toda su vida. La llegada del cáncer agudizó la situación aún más, se presentaron más desplantes y desprecio por parte de Inés; las agresiones y el dolor causado llegó a niveles insostenibles para Doris, inclusive no pudo acompañarla en sus últimos días, sintiéndose rechazada por la actitud de su hija. Con este antecedente de la calidad del vínculo y el largo proceso de deterioro de la enfermedad, es probable que Doris ante la muerte de su hija no evidenciara un intenso dolor sino un descanso o una liberación a pesar de que el tipo de vínculo era entre madre e hija (Fonnegra, 1999).

Otro factor a analizar y que incide en el duelo es el tipo de muerte. La señora Doris afirma que la muerte de su hija es causada por:

“[...] ella tenía gastritis y, luego, una úlcera y le salió un tumor. Cuando a ella la operaron, la doctora le dijo que ya tenía comprometido otros órganos como el hígado y el páncreas, que podía durar un mes u ocho días o un año. Le hicieron quimioterapia, radioterapia y continuó decayendo dos años más hasta que el cáncer la mató” (Entrevista N° 1. Doris).

En este sentido, este tipo de muerte fue por causas naturales. Al inicio, era una enfermedad crónica que desencadenó en una enfermedad terminal como es el cáncer. Según Carvajal (2014), es más fácil de aceptar la pérdida en tanto es un proceso que se da por un factor natural del ser humano; adicionalmente. Como lo menciona Ospina (2003), la enfermedad terminal permite que la familia pueda compartir con el enfermo en esa larga espera donde se van preparando lentamente para su partida, por lo que al momento de la muerte es probable que los dolientes reciban el hecho con aceptación. Todos estos elementos han influenciado en el proceso de elaboración del duelo en la señora Doris y para la resignificación de su vida tras la pérdida de su hija.

Hay que mencionar la categoría emergente “creencia religiosa” a la cual Doris afirma pertenecer:

“[...] yo soy católica. Siempre he asistido los domingos a la iglesia, yo pido por las almas de los seres que se han ido y eso me da tranquilidad” (Entrevista N° 1. Doris).

Sus palabras y su conducta descritas denotan su fe católica que se traduce en alivio para enfrentar su vida y sus pérdidas, pero cuando se disponía a realizar sus ritos fúnebres tradicionales tuvo que enfrentarse a una singularidad: la falta de un cuerpo. Doris manifiesta que no pudo tener el cuerpo de su hija debido a:

“[...] el esposo de mi hija tomó la decisión de cremarla y dejarla en España. Sus cenizas las puso en la mesa de noche como un trofeo. Nunca me pidió opinión para nada” (Entrevista N° 2. Doris).

El esposo de Inés tomó la decisión unilateral y autónoma de cremar sus restos en España y conservar sus cenizas en su hogar, lo que privó a Doris y a su familia en Colombia de tener un cuerpo para realizar sus rituales tradicionales. A pesar de la ausencia del cuerpo, Doris siendo fiel a sus creencias religiosas realizó los siguientes rituales:

“[...] mi esposo y yo, nos fuimos para donde mi mamá y allá llegó mi cuñada, mis sobrinos. Estuvimos como en un velorio. Hablábamos de mi hija y recordábamos algunas cosas como su fiesta de quince años y su forma de ser. Le mandé a hacer una misa” (Entrevista N° 2. Doris).

En el caso de Doris, se observan dos rituales: hacer una reunión familiar y mandar a hacer misas. El primero, como especie de velorio; y, el segundo, como una forma de conmemoración a su hija. Según Imbert Black (2016), los rituales son prácticas simbólicas que ayudan a los sobrevivientes a enfrentar y sobrellevar la pérdida; en la experiencia de Doris, la realización de esos dos rituales permitieron un reconocimiento público hacia el fallecido y un apoyo a la familia en este proceso de duelo. Todos estos ritos sin cuerpo persiguen beneficiar a los sobrevivientes porque denotan su pérdida y reducen la irrealidad de lo sucedido posibilitando del hablar del muerto y de recordarlo (Neimeyer, 2002).

Después de varios años, Doris manifiesta que aún continúa realizando algunos rituales:

“[...] cada año le mando a hacer una misa a nombre de mi hija, pido por ella, que el Señor le perdone sus pecados y cuando cumple años de muerta, voy a la iglesia con mi esposo y algunos familiares” (Entrevista N° 2. Doris).

Con frecuencia, Doris asiste a la iglesia y realiza oraciones pidiendo por el alma de su hija para que pueda descansar en paz, es decir, estos rituales no solo pretenden beneficiar al vivo sino también al muerto (Neimeyer, 2002). Cabe agregar que la falta del cuerpo no permitió que se dieran paso a otros rituales como despedirse y llorar sobre el féretro como una forma de desahogo para los dolientes, lo que afecta el inicio del largo proceso de despedida del fallecido; así mismo, no hay el reconocimiento social que facilita a los sobrevivientes cambiar su estatus social con relación a la persona fallecida, esto es necesario para que los dolientes reconozcan ese cambio “la muerte” para que puedan acceder a una nueva posición en la sociedad. No realizar el funeral dificulta la aceptación de la pérdida y posteriormente la elaboración del duelo. Todos estos rituales son importantes para que los dolientes puedan ir superando el duelo (Ospina, 2014).

Los rituales que Doris realizó, le ayudaron a desvanecer la incredulidad de la pérdida, le permitieron hacer manifestación pública del dolor. Las misas dieron la oportunidad para que otros miembros de la comunidad se enteraran y apoyaran.

A continuación, se analizará el segundo caso de esta investigación concerniente a la señora Rosa Gil Montes quien inicia su proceso de duelo al enterarse de la muerte de su hija:

“Mi hermana me dijo: ‘Rosa, tengo que darte una noticia. ¿Cómo le parece que llamaron y me dijeron que mataron a Mía?’, yo le dije: ‘¿Cómo así? Es un chiste. Eso es mentiras’ y me puse a gritar como loca, pues no lo podía creer. ¿Cómo iban a matar a mi hija? Si ella no era una mala persona. Eso para mí fue horrible, me sentí muy mal, no sabía qué hacer en ese momento” (Entrevista N° 1. Rosa).

Según el verbatim, la primera reacción de la señora Rosa al enterarse de la fatal e inesperada noticia fue de negación profunda, consecuencia lógica para un hecho frente al

cual ninguna madre está preparada; en ese momento fue imposible de aceptar la pérdida de su joven hija. Como expone Neimeyer (2002), en su primera fase de evitación donde es imposible de asimilar la pérdida, Rosa experimentó las características sintomáticas como estar conmocionada, aturdida, presa del pánico y confundida; entró en un llanto prolongado ante la realidad de la pérdida. Pasado un tiempo, Rosa describe su estado emocional:

“Después de eso yo no soy la misma, mantengo como deprimida, para mí ha sido muy duro, ya no le dan ganas a uno de salir ni de pasear, yo la recuerdo mucho, uno nunca piensa recibir una noticia de esas, me da tristeza eso” (Entrevista N° 1. Rosa).

Meses después de la pérdida de su hija, Rosa manifestó sentir tristeza y una soledad agobiante hasta el punto de no querer salir ni hablar con otras personas de lo ocurrido. Frecuentemente, recuerda a su hija, se ahoga en llanto y desesperación por comprender lo que pasó; aún no acepta que esté muerta. En tal circunstancia, parece que no ha superado totalmente la fase de asimilación y ha entrado parcialmente en la acomodación. Es normal que los dolientes no experimenten una de las fases o que se devuelvan (Neimeyer, 2002). También, el proceso de duelo de Rosa se vio afectado por la falta del cuerpo de su hija quien muere en España y no fue repatriada. Frente a esta situación, Rosa expresó que:

“[...] yo hubiera querido tener el cuerpo de mi hija para enterrarla como todo ser se merece. Por eso, vivo muy triste, porque mi hija se fue y nunca más la volveré a ver. Cuando a uno se le muere un ser querido, por lo menos queda satisfecho cuando tiene el cuerpo, lo ve allí como quedó o de que murió; al no tenerlo, ¿uno qué dice? ¿Será verdad que murió? Si hubiera tenido el cuerpo las cosas habrían (sic) sido diferente” (Entrevista N° 2. Rosa).

El dolor por la muerte de su hija no tuvo el alivio que representa el poder ver al ser querido por última vez así sea muerto, experiencia necesaria para constatar la cruda realidad de la pérdida y abrir paso o dar inicio a la aceptación. La señora Rosa ha presentado un dolor prolongado, la negación ha sido evidente al punto que aún después de cuatro años de la muerte mantiene la ilusión de que su hija esté viva, se aferra a una esperanza irracional. La falta del cuerpo, no permitió darle “cristiana sepultura” conforme a su creencia religiosa y

no dejar duda sobre la muerte. Esta situación configuró un tipo de “pérdida ambigua” porque aunque se supo que pasó con el ser querido (murió), faltó constatarlo con el cuerpo (Boss, 2002).

Igualmente, son factores determinantes del duelo, el tipo y calidad del vínculo que se tenía con la persona fallecida. En este caso, el tipo de vínculo analizado es el de madre-hija:

“[...] la muerte de mi hija ha sido muy horrible. Uno no imagina perder a un hijo tan joven, ella estaba empezando su vida, sólo tenía 23 añitos. No entiendo por qué esas cosas pasan. Fue un dolor muy grande. Yo la recuerdo todos los días y me da tristeza pensar en lo que pasó” (Entrevista N° 2. Rosa).

Por lo que manifiesta Rosa, es evidente su sufrimiento y el intenso dolor, tiene sentimientos de injusticia y frustración por la pérdida de su hija. La muerte de un hijo va en contra de la ley natural, para una madre es inconcebible perder lo que representa éste (su huella, su continuidad, su legado, la esperanza puesta), esta pérdida es casi su propia muerte, por eso se clasifica como una de las más profundas y difíciles (Fonnegra, 1999). Por otra parte, la calidad del vínculo entre Rosa y su hija Inés se identificó como un vínculo cercano, como la madre lo manifestó:

“[...] la relación con mi hija siempre fue muy bonita. Ella estaba pendiente de mí. Era fácil hablar con ella y, cuando se fue para España, siempre me estaba llamando y me contaba sus cosas. Hacíamos planes para su regreso a Colombia. Me decía que me extrañaba y a mí me pasaba lo mismo” (Entrevista N° 1. Rosa).

A pesar de la distancia y la adultez de Mía, se conservó y alimentó un vínculo cercano con asidua comunicación, expresiones de afectos mutuos, comprensión, escucha y planes a futuro, existía la expectativa de un mañana juntas. La calidad de este vínculo no dejó entre ellas ciclos sin cerrar o “deudas pendientes” a nivel emocional, lo que se ha convertido en un punto a favor que coadyuva en el proceso de duelo. El proceso de duelo también se ve afectado dependiendo del tipo de muerte, Rosa describe como murió su hija:

“[...] mi hija estaba en una tienda hablando por el teléfono, cuando llegaron unos hombres en una moto y le pegaron tres tiros. La asesinaron y aún no sé por qué. Yo mantengo pensando por qué sucedió eso, por qué tenían que ser las cosas así [...]” (Entrevista N° 1. Rosa).

Rosa expresa frustración de una vida truncada repentinamente, manifiesta sentir “un dolor profundo” que no puede superar y las condiciones de la pérdida le despiertan muchos interrogantes alrededor del homicidio de su hija; mantiene en una negación, crecen los sentimientos de incomprensión, injusticia y rabia. La pérdida se vuelve inaceptable. Estos sentimientos que Rosa expresó son característicos de muerte por homicidio que afectan el proceso de duelo, en tanto experimentan inseguridad por posibles retaliaciones, sienten estrés, depresión y angustia que requieren de ayuda de un profesional experto en el tema para enfrentar la realidad²⁰ (Carvajal, 2014).

Pasado un tiempo de la muerte de su hija Rosa manifiesta:

“[...] hasta ahora, yo no sé qué fue lo que pasó en realidad. No hay claridad sobre la muerte de mi hija. Yo me pongo a pensar, por qué, por qué sucedió eso, por qué tenían que ser las cosas así. Tal vez, si mi hija no se hubiera ido por allá, pensando en un mejor futuro... mire como terminaron las cosas [...] siempre le pido a Dios que me ayude a olvidar eso tan horrible que le pasó a mi hija. Uno nunca piensa recibir una noticia de esas” (Entrevista N° 2. Rosa).

En la medida que un doliente pueda disponer de la mayor cantidad de información frente a los hechos que rodean una pérdida, se facilita la comprensión. Entender la relación causa-efecto y, finalmente, la lógica de los acontecimientos de una muerte violenta a manos de unos sicarios y que ultiman a una mujer no involucrada en actos delincuenciales. En ese sentido, Rosa se hace interrogantes para intentar construir una verdad sobre lo sucedido, buscar respuestas que le alivien su dolor, una causa que explique lo sucedido; la frustración e impotencia de no poder cambiar el pasado, la lleva a sentir culpa y mantener

²⁰ Se revisaron otros estudios con relación al duelo por homicidio para complementar el análisis los cuales son: Acinas, P. (2012) Duelo en situaciones especiales: Suicidio, desaparecidos, muerte traumática. En *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. Volumen 2, número (1), Pp. 1- 22; y Carvajal, Dení (2014). *Duelo por Homicidio. Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.*

creando y recreando “posibles imposibles”(“Tal vez, si mi hija no se hubiese ido para España”, “Si, tal vez, no hubiese estado allí en ese momento”, “Si hubiese tomado otras decisiones, estaría viva”), mantiene una lucha infructuosa intentando cambiar el pasado.

La pérdida por homicidio puede generar una culpa excesiva en sus dolientes denominada “culpabilidad omnipotente” y basada en la ilusión de dominio que cree tener una persona de poseer absoluto poder sobre el bienestar de sus seres queridos; de modo que si sufren, fracasan, enferman o mueren, piensan que la culpa es suya, que tal vez hubieran podido impedir el suceso (Viorst, 1990). Con la culpa, se experimenta una sensación de vacío constante que se entiende como un mecanismo de supervivencia. Se evidenció que Rosa presenta todos éstos síntomas que le aumentan la angustia y la necesidad de entender lo sucedido, encontrar las razones o las causas últimas y un culpable que alivien el dolor a través de la justicia, que deje en limpio el nombre de su hija. Con ello, Rosa sentiría que ha hecho “algo” para no dejar impune el crimen y que el alma de Mía “pueda descansar en paz”.

La señora Rosa expresa con relación a sus creencias religiosas que:

“Mis padres eran muy católicos y desde niña me inculcaron el respeto hacia Dios y la Iglesia Católica” (Entrevista N° 2. Rosa).

Su creencia religiosa responde a la continuidad de la tradición familiar frente a la iglesia católica a la que pertenecían sus padres. Rosa cuenta que no pudo tener el cuerpo de su hija porque:

“Mi hija, la mayor, que estaba en España, me dijo que lo mejor era enterrar a mi otra hija allá por la vueltas y los papeleos. Todo eso era costoso. Con mucho dolor me tocó aceptar” (Entrevista N° 2. Rosa).

La hermana en España y la madre en Colombia tomaron la decisión concertada por cuestiones económicas de inhumar la fallecida en España, dura decisión para la señora Rosa

que era consciente que se privaba de ver el cuerpo y despedirse de su hija. Se puede inferir que el factor económico y los trámites fueron elementos determinantes que impidieron la repatriación del cuerpo. Sin embargo, Rosa expresó haber realizado algunos rituales:

“[...] en la primer noche estuvimos en la casa con mi esposo y los tres hijos de mi hija fallecida. Rezamos elevando plegarias por ella como forma de despedirla. Cada uno de sus hijos encendió una vela blanca y oramos por el alma de su madre, colocamos una foto de ella para verla. Fue muy triste y la lloramos mucho. Al día siguiente de su muerte, le mandé a hacer una misa. Yo, todas las noches, le prendo una vela y rezo por ella” (Entrevista N° 2. Rosa).

Rosa y su familia más cercana realizaron unos rituales privados acordes a la tradición católica que les permitió manifestar su dolor e iniciar el adiós. Rezar y elevar plegarias, colocar una foto, prender velas blancas, mandar a hacer misas; todos estos actos responden a ritos simbólicos que compensan la falta de rituales funerarios por la ausencia del cuerpo y buscan mantener los vínculos familiares con la memoria del fallecido reconociendo la continuidad de su recuerdo en sus vidas, vincula el pasado con el presente y constituye recuerdos para el futuro preservando la existencia familiar en el tiempo incluido el fallecido (Ospina, 2014).

Como lo menciona Charry (2004), estos rituales cumplen una función terapéutica porque parecen compensar la falta del cuerpo; particularmente, usando una foto a la cual dirigieron sus expresiones afectivas. Este acto simbólico cumplió aparentemente una función que les permitió despedirse de su ser querido y aceptar la realidad de la muerte. Años después, Rosa manifiesta que:

“Cada vez que puedo voy a misa y lo primero que hago es pedir por mi hija. Cada año de su muerte sagradamente se le hace una misa y voy con mi esposo y los niños de ella. En su cumpleaños, hacemos una comida recordándola” (Entrevista N° 2. Rosa).

Rosa aprovecha los aniversarios de fallecimiento y cumpleaños de su hija para realizar oficios religiosos, elevando plegarias en las que ruega por el bienestar futuro de su hija en

“el más allá”, lo que denota claramente las creencias de Rosa en una vida después de la muerte; además, le brinda la oportunidad para manifestar su dolor. Las misas que manda a hacer permiten que otros miembros de la comunidad la acompañen y le ayuden a sobrellevar la pérdida (Neimeyer, 2002).

Para finalizar, se abordó el análisis del duelo en el tercer y último caso de esta investigación, correspondiente al señor Tulio Colón Arias, quien perdió a su madre, la señora María. Cabe destacar que el vínculo que Tulio mantuvo con su madre fue clasificado como “estrecho o fusionado”, es decir, una relación unida en extremo. Cuando Tulio se une en matrimonio a su esposa y conforma su propio hogar, vive una pérdida por separarse de su madre que lo lleva a experimentar un “duelo”; aún sin reponerse de éste, se agrava por la partida de su madre a España y, finalmente, su muerte que se constituyó en un “golpe final” para esta relación que fue un cúmulo de pequeños duelos que antecedieron el final. Tulio cuenta cómo se enteró de la muerte de su madre.

“[...] mi hermana, la mayor, me llamó y me dijo que mi mamá acaba de morir. Yo entré en una crisis, entré en shock. Estaba descompuesto totalmente. Una tristeza que yo no la puedo describir con palabras, fue una cosa muy dura, una impotencia; independientemente, de la manera cómo me lo hayan dicho, igual el golpe fue muy duro (...) pensé que era un mal sueño, que eso no me estaba pasando, que podía ser una especie de broma pesada. Guardé la esperanza que en cuestión de minutos, me volvieran a llamar y me dijeran que era mentiras” (Entrevista N° 1. Tulio).

Según el verbatim, Tulio al enterarse de la muerte de su madre entró en una fase de negación profunda, manifestando sentir tristeza y abatimiento, hasta fantaseó de que fuera un sueño. Fue evidente la consternación y el dolor, le era imposible aceptar la realidad de la pérdida, se sentía conmovido, todo era confuso, a nivel físico presentó sensaciones de aturdimiento. Todas estas reacciones y síntomas tienden a presentarse en la primera fase del duelo, cuando el doliente se entera de la pérdida de un ser amado y se conoce como “evitación”, (Neimeyer, 2002). Los duelos pueden verse afectados y las pérdidas ser más significativas dependiendo del momento en que suceden. Para el caso del señor Tulio, la muerte de su madre coincidió con una fecha conmemorativa:

“[...] al otro día que mi mamá falleció, aquí en Colombia se celebraba el día de las madres. Entonces, fue doblemente duro. Había pasado la noche solo, en un estado de depresión y desgastado de tanto llorar. Al levantarme, me encontré con canciones alusivas a las madres, yo sentía que estaba celebrando el día de la madre de manera indirecta, sin tener a mi madre en físico pero sabiendo que la voy a tener en mi mente siempre. Salí del apartamento y empecé a ver a las familias con sus madres: señoras ancianas encorvaditas (...) yo daba lo que fuera por tener a mi mamá, aunque fuera en ese estado para poder celebrar con ella. Fue muy duro asimilar esa realidad.” (Entrevista N° 1. Tulio).

Mientras Tulio experimentaba los síntomas de la primera fase con su profundo e íntimo dolor, el “mundo” a su alrededor celebraba el día de las madres, contraste paradójico que le llevó a significar aún más esta pérdida magnificando su dolor. Este momento social confronta con la realidad que parece precipitarlo rápidamente a la siguiente fase de asimilación, externalizando fuertemente soledad y tristeza; la sensación de irrealidad necesaria como protección psíquica parece desvanecerse frente a la celebración social y sentir de “golpe” el vacío de la realidad. Es probable que esto haya afectado posteriormente el desarrollo del duelo. Tulio manifestó sentir:

“[...] han pasado alrededor de cuatro años después de la muerte de ella. Yo mantengo muy ocupado y creo que eso me mantiene un poco alejado de esa realidad. No la dejo de extrañar y la extraño mucho cuando siento que las cosas no me van bien en mi aspecto emocional” (Entrevista N°2. Tulio)

Después de varios años de la pérdida, sigue en un proceso de aprendizaje de duras experiencias sin el ser amado. No se ha dado la aceptación resignada de la muerte de su madre, sigue fantaseando proyectos y añorando lo que dejó de vivir con ella, lo que deja entrever que las condiciones particulares hasta ahora descritas y que rodearon esta pérdida, han prolongado y complejizado su proceso de duelo (Neimeyer, 2002).

Para Tulio la pérdida de su madre significó:

“[...] para mí la pérdida de ella fue como cuando un pajarito lo dejan en un nido y se le pierde su madre. Sentí que ella se fue. Me sentí desprotegido a pesar de que ya estaba adulto [...] incluso, la muerte de mi madre me hizo perderle sentido a las relaciones afectivas, a la relaciones de pareja. No soy el típico hombre que quiere formar un hogar” (Entrevista N° 1. Tulio).

Se puede interpretar de sus palabras que fue tal la magnitud de la pérdida y su significación que “arrancó” de tajo todo sentido de hogar en sus relaciones, a pesar de su adultez siente la inmensa desprotección de niño abandonado; en este contexto ninguna pareja podrá reconstruir la sensación de seguridad del hogar que le brindó su madre. Aunque no evidencia problemas de salud físicamente en este proceso, sí se sospecha de una delicada afectación de la salud emocional y psicosocial afectando la posibilidad de enfrentar su vida con alegría y valorando las relaciones.

El proceso de duelo de Tulio también se vio privado de la necesaria presencia del cuerpo de su madre quien muere en España y no fue repatriada, su dolor no tuvo el alivio que hubiese podido tener al ver a su ser querido por última vez y poderse despedir con alguna muestra de cariño frente al cadáver, experiencia que seguramente hubiese facilitado procesos de aceptación. Con relación a la falta del cuerpo de su madre, Tulio expresó:

“[...] es importante el cuerpo. Sirve para transmitir y exteriorizar, sacar a la luz el dolor, sirve para cerrar ese ciclo y no dejarlo inconcluso; entonces, el que no existiera un cuerpo para enterrar en su momento, obviamente, para mí fue muy duro. Además, mi mamá siempre quiso que el día que falleciera la enterrara aquí en Colombia” (Entrevista N° 1. Tulio).

La falta de cuerpo prolongó su duelo al punto que la recuerda constantemente y no le ha facilitado exteriorizar el dolor y cerrar este ciclo. Es el tipo de pérdida que a pesar de la certeza de la muerte, dificulta su aceptación por no poder ver y tocar el cuerpo, constatar en su totalidad la pérdida. Sin cuerpo no hay sobre quién llorar, agradecer, despedir, expresar todo tipo de sentimientos que brotan en un momento como este; tener los restos mortales del ser querido permite la posibilidad de cumplir su última voluntad y no quedar en deuda, que en este caso es no haberla podido enterrar en Colombia.

Otro elemento que afecta el proceso de duelo es el tipo y calidad del vínculo. Como ya se ha definido en esta investigación sólo se trabajó un tipo de vínculo, el de madre-hijo/a. Al respecto, Tulio menciona que:

“[...] yo creo que nadie está preparado para la muerte de su madre. A veces extraño de pronto ese estado anterior en el que yo vivía con ella, siento que he perdido algo que para mí es irremplazable [...] siento que no soy tan importante para nadie como lo era para mi madre” (Entrevista N° 2.Tulio).

Aunque en este caso quien murió fue la madre, Tulio no asumió la pérdida como un hecho naturalmente esperado (que mueran los padres primero y no los hijos), sino que al contrario tuvo conciencia de que nadie está preparado para la muerte de esta y que es un ser irremplazable. La muerte de esta figura parental, lo enfrentó con sentimientos de angustia, soledad y vacío (Fonnegra, 1999). Otro factor asociado al tipo vínculo es la calidad del mismo. Tulio expresa que la relación con su madre fue:

“[...] la relación con mi mamá fue muy estrecha. Dormíamos juntos hasta mis 28 años cuando me casé. Ella siempre estaba pendiente de mí, un apoyo incondicional en todos los aspectos. Yo era como su hijo adorado [...] ella ha sido la figura más importante que yo he tenido en mi historia de vida. Siento que mi madre fue todo, mucho más que incluso mis propios hijos” (Entrevista N° 1.Tulio).

El vínculo que mantuvo Tulio con su madre fue “estrecho o fusionado”, esto probablemente le pudo dificultar la construcción de otros vínculos significativos que le devolvieran su valía. Aunque ya han pasado varios años desde la muerte de su madre, Tulio mantiene un sentimiento de orfandad que provoca un vacío que nada ni nadie lo puede llenar. El vínculo se mantiene aún después de su rompimiento por muerte física; sin embargo, en el espacio interno (emocional), este vínculo simbólico causa agobio y desasosiego, perturbando su presente y dejando en incertidumbre su futuro. Se infiere que el duelo se ve afectado en la medida que perpetuó sus fases y parecen no tener fin (Fonnegra, 1999).

Un elemento determinante que influye en el proceso de duelo es el tipo de muerte. El señor Tulio narra las condiciones en que su madre murió:

“[...] mi mamá murió aún joven, de un accidente cerebro vascular. Se quedó sin oxígeno en el cerebro, entró en coma y, luego, falleció” (Entrevista N° 1. Tulio).

Con esta descripción, se puede afirmar que la muerte fue por causas naturales, es decir, dada por procesos degenerativos del cuerpo por condiciones internas y externas de la persona. (Carvajal, 2014; y Ospina, 1998). A pesar de ser muerte natural, para Tulio fue devastador por lo repentino del hecho, la imposibilidad de acompañarla por la distancia que los separaba, la calidad del vínculo mantenido en el tiempo y la distancia; y, finalmente, lo relativamente “joven” que era su madre. Todos estos elementos tan particulares de este caso, han terminado por arrojar el estado actual del señor Tulio a nivel emocional, psicológico y relacional.

Con relación a las creencias religiosas, el señor Tulio reconoce que:

“[...] creo en un ser supremo, pero no me inclino por ninguna religión. Más, sí, de pronto, le tengo mucho respeto a Dios, a mi manera” (Entrevista N°1. Tulio).

Tulio expresa no hacer parte de un grupo religioso ni ser practicante, a pesar de ello se evidenció en las entrevistas que fue bautizado, confirmado y casado por la iglesia católica. Su aceptación de la existencia de un ser superior al cual respeta deja entrever: por una parte, un distanciamiento de la tradición católica y, por otra, que mantiene una concepción espiritual que seguramente le prodiga algún alivio a su existencia.

Tulio no pudo tener el cuerpo de su madre porque:

“[...] mis tres hermanas que vivían en España tomaron la decisión de cremarla allá; y, luego, me lo comunicaron a mí, porque era más complicado que se desplazaran todas para acá. Era más práctico, menos costoso y menos engorroso por los trámites legales” (Entrevista N°1. Tulio).

Las hermanas en España tomaron la decisión de cremarla allá y Tulio resignadamente le tocó aceptar. Decidieron por cuestiones prácticas realizar el proceso de cremación y conservar sus cenizas, privando a su hermano Tulio de poder tener el cuerpo para realizar algún tipo de ritual. Aunque no fuese practicante de creencia religiosa, dijo que:

“[...] yo lo que hice fue oraciones. Conversar de cierto modo con ella, con un imaginario que yo tenía de ella en ese momento. Hablándole, pues de las cosas que yo quise haber hecho con ella y que no se hicieron; y de las cosas que se hicieron y que me dejaron tranquilo [...] no tendría ningún problema de hacer uso de un método espiritista, porque yo siento que no me pude despedir bien de ella” (Entrevista N° 1. Tulio).

Con base en los planteamientos de Pacheco (2003), en casi todas las culturas existe la creencia de la supervivencia de un espíritu o alma tras la muerte física del cuerpo²¹. El ser humano no puede aceptar que existe un fin e imagina este ente etéreo inmortal, que no solo alivia la angustia del fin sino que le permite fantasear con el reencuentro con seres queridos en el más allá. Las palabras de Tulio, más motivadas por el deseo que por la razón, denotan esta concepción y una postura que mantiene la esperanza de volver a contactar a su madre por cualquier medio; acto desesperado que lo intenta alejar de la cruda realidad de la pérdida definitiva. Con el paso de los años, Tulio afirma que:

“[...] en las fechas especiales como la navidad, cumpleaños y aniversario de su muerte, la recuerdo. Y, en ocasiones, por allí tranquilo, le hago una oración y le hablo a ella. Conservo aún una foto de ella en el celular que contemplo con frecuencia” (Entrevista N°2. Tulio).

²¹Hoy en día pese a evolución del pensamiento científico se cree en la continuidad de la existencia de otra dimensión, un pensamiento mágico sobre la existencia del alma. Freud citado por Pacheco (2003), pensaba que “*ante el cadáver nacieron no sólo la teoría del alma, la creencia en la inmortalidad y una poderosa raíz del sentimiento de culpabilidad de los hombres, sino también los primeros mandamientos éticos*”. Por ello los dolientes realizan rituales funerarios y visitan la tumba del fallecido para mantener vivo el recuerdo, porque creen en la existencia de otro mundo donde van las almas. (Pacheco, 2003). También se indago otros estudios como: Kardec, A. (1996). *Libro de médiums y El libro de los espíritus recopilado por este mismo autor*.

Según Neimeyer (2002) y Ospina (2014), a lo largo de la vida, se acumulan recuerdos asociados con fechas especiales en el calendario (como la navidad, año nuevo y cumpleaños de seres queridos). Estas mismas fechas, se convierten en motivos de remembranza de los que se han ido: son momentos en que las emociones regresan intensamente y se reactivan las conductas ritualistas. Con el tiempo, los rituales siguen manteniendo sus funciones de agradecimientos con aquellos que ya partieron honrando su memoria, permiten pedir por el muerto para que le sean perdonados sus pecados, refuerzan las emociones, fortalecen la cohesión social en torno al muerto, refuerzan la conciencia de la pérdida del ser querido, brindan oportunidades de manifestar nuevamente emociones que favorecen el duelo, permiten a la comunidad recordar a los que se han ido y facilitan expresar su gratitud al muerto pidiendo por su bienestar en “el más allá”.

Para finalizar, se puede concluir que los entrevistados han vivido su duelo de maneras muy diferentes dependiendo de sus recursos personales. Entre las diferencias que se encontraron están:

- a) Diversas razones por las cuales los cuerpos no fueron repatriados. En el primer caso, porque su esposo tenía la potestad de decidir qué hacer con el cuerpo; en el segundo y tercer caso, por las condiciones económicas y los trámites legales.
- b) El destino del cuerpo. En el primer y tercer caso, se decidió cremar; y en el segundo caso, fue la inhumación.
- c) La calidad del vínculo fue diferente en los tres casos. En el primero, “distante”; en el segundo, “cálido”; y, en el tercero, “estrecho o fusionado”.

Pero, a pesar de las diferencias, se observaron algunas similitudes en los tres casos: ceremonias y rituales realizados que partieron de las creencias religiosas católicas. La falta del cuerpo afectó notablemente el tipo y cantidad de rituales fúnebres, lo que no favoreció a los dolientes en su proceso de elaboración y superación del duelo dificultado su resignificación. Es así como el duelo en estas condiciones es más complicado, se podría inferir que los dolientes en estos casos están más expuestos a un mayor riesgo de sufrir un

dolor prolongado sin alivio aparente. En los rituales sin cuerpo no hay cuerpo que preparar, no hay cuerpo para un ataúd, no hay cuerpo sobre el cual llorar, no llegan ramos de flores con mensajes de apoyo, no hay motivo para que la comunidad se reúna y sin la comunidad no hay compartir que ayude a significar esta experiencia.

La presencia de un cuerpo permite a los dolientes verificar la pérdida, abrir paso a su nueva realidad, decidir qué hacer con el ser querido; es decir, inhumar o cremar, realizar la despedida con velorios, rezos y, finalmente, el aglutinamiento de la comunidad en torno al cuerpo y los dolientes que ungen como compañía y expresa condolencias. Todos estos rituales funerarios sirven para reforzar las creencias religiosas como elemento común del grupo (Yoffe, 2014; Neimeyer, 2002; y Ospina, 2014).

En síntesis, de este capítulo se puede decir que la falta del cuerpo puede llegar a alterar el “natural” proceso de duelo porque priva a los dolientes de la prueba de realidad, necesaria para dar el paso inicial hacia la aceptación de la muerte. Sin embargo, resignificar la pérdida dependerá de los recursos individuales de cada doliente, de su relación con el fallecido, el apoyo familiar y social y su historial de pérdidas. Con relación a los rituales, éstos también se ven sensiblemente afectados en la medida en que no se dispone de un cuerpo, dificultando el proceso de aceptación y superación de la pérdida. Finalmente, se analizó la importancia de la fe católica donde los sobrevivientes se apoyan en esta para mitigar el dolor readaptando rituales.

CONCLUSIONES

Terminado el informe de investigación, se pueden extraer algunos elementos a manera de conclusiones, en el tema del duelo por muerte en las familias transnacionales a la luz de los objetivos trazados:

Basados en el primer objetivo: Identificar el vínculo entre dos madres y un hijo con el familiar fallecido en España, se pudo observar que los entrevistados en Colombia mantenían constante comunicación con su familiar en España, conservando “viva y alimentada” la relación, condición que sostuvo el vínculo y que se mantuvieron como familias que cruzan fronteras sin importar la distancia geográfica y el tiempo de separación. Los tres casos presentaron diferencias en la calidad del vínculo por las particularidades en sus historias de vida, de tal manera que en la primera familia el vínculo fue distante; en la segunda, cálido; y en la tercera, fusionado. A pesar de estas diferencias, lo que sí se pudo constatar es que la relación y el vínculo se mantuvieron. Hay que señalar que tras la muerte, aunque se pierde el vínculo físico u observable, éste puede sobrevivir en un espacio simbólico de los dolientes y es particularmente evidente en la relación madre-hijo.

Un factor determinante en la construcción de una relación y la consecuente calidad del vínculo es la comunicación y lo que se aprende en ella. Es por ello que la modernidad y el desarrollo de medios de comunicación han jugado un papel fundamental al interior de las familias transnacionales en el mantenimiento de sus vínculos. En los tres casos, se encontró que el medio tecnológico (las TIC) que utilizaron para mantener ese vínculo fue el telefónico, por su facilidad de acceso y manejo -sobre todo para las madres, dada su generación-; este medio permitió acortar distancias de manera virtual logrando mantener la sensación de unidad familiar. Otras TIC como el correo electrónico, el WhatsApp, el Messenger y, en general, las asociadas a “teléfonos inteligentes” no fueron mencionadas por los entrevistados.

Con relación al segundo objetivo que fue: Describir el duelo sin cuerpo y su resignificación en dos madres y un hijo en Cali, se entendió el duelo como un proceso emocional de readaptación tras una pérdida el cual se manifiesta de diversas formas en cada una de las personas. No se vive el duelo linealmente cumpliendo fases. Esta experiencia de vida depende de innumerables condiciones internas y externas del doliente: internas, como la edad, la personalidad, el carácter, la filosofía, las creencias religiosas y la historia de vida; y externas, como quién muere (la madre o el hijo), el tipo de muerte (natural, violenta, repentina o después de una penosa enfermedad) y, concretamente, lo que compete a este objetivo, si se tiene el cuerpo o no.

Se observó en los entrevistados que la falta de cuerpo acentuó la fase de negación o incredulidad frente a la pérdida y años después siguen diciéndose a sí mismos que “no lo pueden creer”, afectando procesos emocionales básicos para la elaboración del duelo en los dolientes. La falta de prueba de realidad, los privó de poder exteriorizar su dolor ante un féretro, despedirse y recibir el apoyo social que brinda la comunidad al reunirse alrededor del cadáver. Afectó el proceso de despedida del ser querido y generó incertidumbre con relación a la pérdida. En esta investigación, existía la certeza de la muerte pero no se disponía del cuerpo, lo que rompe con tradiciones culturales muy arraigadas que facilitan afrontar estos momentos, los sentimientos negativos se agudizan y se mantienen por más tiempo; los dolientes mantienen la sensación que le faltó hacer “algo” con su familiar fallecido.

La resignificación es dar un nuevo significado a la realidad después de una pérdida y está determinada por las experiencias de pérdidas pasadas, la cultura y las características de cada persona; por tanto, la resignificación es única y particular en cada individuo. En general, la muerte de seres queridos lleva a los dolientes a desaprender vínculos físicos y a reaprender vínculos simbólicos para poder continuar con sus vidas. Tras la pérdida, la elaboración normal del duelo conduce a la reconstrucción (resignificación) del mundo interno, enriquecido ahora por esta dura experiencia. En el primer caso, la pérdida fue revalorada como un *desprendimiento o renacer* que produjo las sensaciones de libertad y

alivio, dadas la calidad de la relación y la dura enfermedad que desencadenó la muerte de su hija. En el segundo caso, la pérdida fue valorada como algo *injusto, doloroso* y con el paso del tiempo ha aprendido a vivir con la ausencia de su hija manteniéndola en recuerdos. En el tercer caso, la resignificación fue más compleja, se consideró una pérdida *irreemplazable y devastadora* que creó un vacío que nada ni nadie podrá llenar; bajo esta resignificación de su nueva realidad le acompaña a diario la angustia de la soledad y abandono, es un sentimiento devastador de orfandad que intenta olvidar con sus *ocupaciones laborales*. Sin importar como se resignifique, favorable o desfavorablemente, es un paso que las personas necesitan dar para continuar con sus vidas.

Como dato particular que afectó el proceso de duelo y su resignificación, está el hecho de que la muerte de un ser querido se dé en un fecha especial del calendario, como ocurrió en el tercer caso donde el fallecimiento de la madre coincidió con la víspera de la celebración del Día de las Madres, hecho trágico que incidió como factor externo a que este duelo se vea afectado y la pérdida sea magnificada. La muerte de un ser querido puede ser más difícil de afrontar y superar si coincide con fechas especiales de celebraciones como días de cumpleaños, navidad o año nuevo, entre otras.

Con relación al tercer objetivo que fue: Identificar los rituales que dos madres y un hijo realizaron al no tener el cuerpo, se puede decir que los rituales son prácticas simbólicas cuya función es ayudar a los dolientes a aceptar y superar la pérdida. La falta del cuerpo restringe las opciones de realizar rituales familiares y sociales como la preparación del cuerpo, la velación, los rezos y el entierro o cremación. Dichos rituales son culturalmente legados y religiosamente mantenidos, las pocas manifestaciones que se pueden realizar sin cuerpo son prácticamente subjetivas o particulares en cada individuo dependiendo de su creatividad. Esta “pobreza” de rituales limita la posibilidad de exteriorizar el dolor y es probable que aumenten las dolencias físicas y emocionales que desencadenan los duelos. Como el cuerpo es el que facilita que la comunidad acompañe y exprese a los dolientes condolencias y expresiones físicas de apoyo; sin éste se priva a los sobrevivientes de esta

valiosa expresión de la comunidad, del cambio de estatus social que implica y la resignificación de la nueva vida sin el ser querido.

Con relación a la creencia religiosa, se puede afirmar que la pertenencia y práctica a un culto es determinante en la calidad, cantidad y variedad de ritos fúnebres por parte de los dolientes; en esa medida sirven a los propósitos de los mismos. En esta investigación, se identificó que la creencia religiosa a la que pertenecen los dolientes fue la católica y los ritos estuvieron enmarcados dentro de dicha creencia; como los dolientes carecían de cuerpo, los ritos se vieron sensiblemente afectados.

RECOMENDACIONES

Las siguientes recomendaciones están en concordancia con las conclusiones a las que se ha llegado luego de la realización del informe final y desde el punto de vista del Trabajo Social, brindadas respetuosamente pensando en quienes participaron del estudio y sobre todo expuestas con agradecimiento a ellos. Teniendo en cuenta la importancia del quehacer del trabajador social en la problemática de las familias transnacionales, se plantean toda una serie de retos que surgen para visibilizar una realidad cada vez frecuente por el creciente número de migrantes en un mundo cada vez más globalizado.

En este orden de ideas y ubicándose en el plano de la intervención con familias transnacionales que han perdido a uno de sus miembros y no han podido repatriar su cuerpo, se propone un programa desde el gobierno y con el liderazgo en las facultades de Trabajo Social que implique -en asocio con el sistema de Salud, la Cancillería, el Estado en general- un censo de todas las familias transnacionales en Colombia y con recursos públicos-privados brindarles apoyo y asistencia psicosocial preventiva; no solo en los casos de duelo por muertes, también en las diferentes problemáticas que se puedan presentar por la partida de uno de sus miembros y condiciones en las que se encuentre el migrante. El apoyo psicosocial debe incluir el estimular la comunicación asidua y de calidad al interior de la familia transnacional, a pesar de las distancias a través del uso de las diferentes herramientas tecnológicas (TIC) que permiten e inciden en mantener los vínculos familiares.

Paralelo a este programa, es necesario que se piense un mecanismo de alerta al sistema de salud pública en caso de fallecimiento de connacionales en el exterior, para que se active una red de apoyo psicosocial que trabaje interdisciplinariamente con los dolientes en Colombia.

[...] la creación de políticas públicas debe partir de un análisis histórico y holístico que tenga como eje principal de reflexión y generación de ideas el establecimiento por parte del gobierno de principios éticos inflexibles y que contemplen al migrante como un ser humano integral, con derecho a gozar con plenitud de los derechos humanos, políticos y sociales (Khoudour, Ardila, Mezher & Medina, 1996: 18).

El objeto de dicha intervención debe apuntar a facilitar los procesos de duelo en los familiares a pesar de no disponer del cuerpo a través de profesionales entrenados en el campo del duelo ambiguo, duelo sin cuerpo y/o duelo complicado. Además se identificó el factor económico y los trámites legales como causas que impiden o dificultan la repatriación de los connacionales fallecidos, por tal razón se propone que organizaciones sociales, ONG,S y entes gubernamentales implicados como la cancillería y el alto gobierno trabajen mancomunadamente en la creación de un fondo económico y asesoría legal eficiente y eficaz que permitan repatriar connacionales en caso de fallecimiento en el exterior cuando sus familias en Colombia así lo requieran a la mayor brevedad. Esto en el marco de la promoción y prevención de la salud pública.

Cuando se piensa en la generación de políticas públicas desde los diferentes estados nacionales para atender el problema de la migración se encuentra, en primer lugar, con que es imposible que las políticas públicas de estados independientes resulten exitosas, pues debe haber una correlación entre unas políticas globales de migración y las políticas estatales de migración (Khoudour, Ardila, Mezher & Medina, 1996: 15).

Ante la falta de cuerpo, se recomienda a los dolientes el uso de actos simbólicos (fotos, cartas, velas, oraciones) que intenten suplir su ausencia como fórmula terapéutica. Dada la importancia de los ritos, se recomienda recurrir a la creatividad para realizar la mayor cantidad de ellos (eventos, homenajes, reuniones, conmemoraciones) que faciliten las expresiones de dolor, reconocer al fallecido y el cambio de estatus.

[...] entre las funciones de los rituales están: crear expectativas de cambio, alterar los estados de conciencia, coordinar el pasado, el presente y el futuro de la familia, evocar emociones intensas y establecer nuevos símbolos que unan en una misma experiencia fenómenos diversos (Charry, 2004: 9).

Basados en la categoría emergente, se debe mencionar que es innegable el componente religioso del ser humano, lo que hace recomendable ejercitar una creencia religiosa, practicar una filosofía o fortalecer la dimensión espiritual como protección contra las adversidades de la vida.

Es así como el profesional en Trabajo Social puede contribuir al desarrollo de estas propuestas ya descritas: dar a conocer y brindar elementos básicos del duelo migratorio a las familias transnacionales con las que se trabaja; fomentar el fortalecimiento de las redes sociales formales e informales que sirvan de apoyo a estas familias; propender por la creación de espacios de escucha y actuar como facilitador de grupos de apoyo, son muchas de las actuaciones que se pueden desarrollar en el marco de la atención a familias transnacionales. Estas propuestas aunque parezcan utópicas señalan un norte hacia dónde dirigimos como una sociedad moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- Bech, U. y Bech, E. (2012). *Amor a distancia*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Bermeo, L. y Velasco, Y. (2011). “*El vínculo conyugal antes y después del proceso migratorio a España de uno de los cónyuges entre el año 2002 y 2006, en los casos de cuatro mujeres residentes en la ciudad de Cali*” (Tesis de pregrado). Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Briceson, D. y Vuorela, U. (2002). *The transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.
- Boss, P. (1999). *La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Carvajal, A. (2010). *Elementos de investigación social aplicada*. 3ª Edición. Cali, Colombia. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle.
- Cicchelli, P. y Cicchelli, V. (1999). *Las teorías sociológicas de la familia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Charry, M. (2004). Proceso de aceptación de la pérdida y rituales en un grupo familiar. Artículo publicado en *Revista Colombiana de Trabajo Social*. Conest N°. (18), pp. 1-12. Cali, Colombia.
- Díaz, V. (2008). Del dolor al duelo: límites al anhelo frente a la desaparición forzada. En revista *Affectio Societatis*. N° (9), pp. 1- 19. Antioquia, Colombia.
- Estanqueiro, A. (2006). *Principios de comunicación interpersonal: para saber tratar con las personas*. Madrid, España: Ediciones Narcea, S. A.
- Fonnegra, I. (1999). *De Cara a la Muerte*. Bogotá, Colombia: Editores Intermedio.
- Freud, S. (1976). *Obras Completas: Duelo y Melancolía* (1917 [1915]). Buenos Aires, Argentina: Editores Amorrortu

- Goldbeter, E. (2003). *El Duelo Imposible. Las Familias y la Presencia de los Ausentes*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (1991). *Metodología de la investigación*. México: Editorial. McGRAW- HILL.
- Imbert, E. Roberts, J. y Whiting, R. (2006). *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Kübler, E. (1974). *Sobre la Muerte y los Moribundos*. Barcelona, España: Editorial Grijalbo.
- Micolta, A. Escobar, M. y Betancourt, L. (2013). La investigación y la intervención con familias. *En Revista Prospectiva* N° (18), pp. 349-381. Cali, Colombia.
- Neimeyer, R. (2002). *Aprender de la pérdida*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Nomen, L. (2007). *El duelo y la muerte. El tratamiento de la pérdida*. España: Ediciones Pirámide.
- Ospina, A. (2003). *El Paciente terminal, la familia, el proceso de duelo y la acción profesional*. Cali, Colombia. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle.
- _____ (2014). *Cuando muere un ser amado. Cómo comprender y afrontar el duelo por muerte*. Cali, Colombia: Editorial Programa.
- Pacheco, G. (2003). Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo. En *Cultura de los cuidados*, N° 14, Año VII, 2º semestres, pp. 27-43.
- Pichón, E. (1999). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Puyana, Y. Micolta, A. y Palacios, M. (2013). *Familias Colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios Sociales-CES- Universidad Nacional de Colombia.
- Ramírez, J. (2010). *Prácticas de comunicación en hogares caleños receptores de remesas con experiencia migratoria en España*. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Rodríguez, A. (2004). *Categorías de análisis –Documento de Trabajo*. Universidad del Valle. Cali. Colombia.

- Rojas, R. (2007). *Investigación Social, teoría y praxis*. España: Editorial Plaza y Valdés S. A de C. V.
- Sandoval. C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: Editores ARFO.
- Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Valencia, M. (2012). *El impacto de las remesas internacionales en la participación laboral de los hogares en el área metropolitana de Cali y Yumbo 2007*. (Tesis de pregrado). Universidad Del Valle. Cali, Colombia.
- Viorts, J. (1990). *Perdidas Necesarias*. Barcelona, España: Editores, Plaza y Janes. S.A
- Universidad del Valle. (2004). *Reglamento sobre la elaboración y presentación de proyectos o informes finales de trabajos de grado para obtener el título de Trabajador/a Social*. Cali, Colombia.
- Worden, W. (2003). *El tratamiento del duelo*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Zorio, S. (2012). *El dolor por un muerto – vivo. Una lectura freudiana del duelo en los casos de desaparición forzada*. (Tesis de pregrado). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Webgrafia

- Acinas, P. (2012). Duelo en situaciones especiales: Suicidio, desaparecidos, muerte traumática. *En Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, Vol. 2. N° (1), pp. 1-17. Recuperado de: http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Duelo_en_situaciones_especiales.pdf. Accedido febrero 13 del 2014.
- Barreto, P. De la Torre, O. y Pérez, M. (2012, 27 de Octubre). Detección del duelo complicado. *En Revista Psicosociología*, Vol. 9. N° (2-3), pp. 355-368. Universidad de Valencia. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/viewFile/40902/39159>. Accedido marzo 13 del 2015.
- Bravo, E. Duran, F. y Trujano, M. (2014). *Duelo de los familiares por personas desaparecidas en México*. Recuperado de: <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/154%20Duelo.pdf>. Accedido septiembre 21 del 2015.

- Castells, M. (2002). *La dimensión cultural de Internet*. Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de: http://114.red-88-12-10.staticip.rima-tde.net/mochila/didactica/Castells_dimension_cultural_internet.pdf Accedido en abril 14 del 2012.
- Carvajal, D. (2014). *Duelo migratorio*. (Tesis de pregrado). Recuperado de: <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/164%20Duelo.pdf>. Accedido noviembre 20 de 2015.
- Coutin, R. (2010). *De primera mano*. Recuperado de: <file:///C:/Users/Maria%20Fernanda/Downloads/DialnetDesdeLaDiplomaciaEntrevistaACarlosJoseHolguin-4947769.pdf> Accedido el 18 de abril de 2014.
- Díez, A. (2009, 30 de septiembre). Colombianos en España: Trayectorias y estrategias migratorias y el papel de la sociedad civil organizada. En *Revista Sociedad y Economía* N° (19), pp. 11-33. Recuperado de: <file:///C:/Users/Maria%20Fernanda/Downloads/DialnetDesdeLaDiplomaciaEntrevistaACarlosJoseHolguin-4947769.pdf>. Accedido el 11 de abril del 2013.
- Folleto de la Diócesis de San Petersburg. (2003). *Funerales Católicos*. Recuperado de: <http://www.medioscan.com/pdf/funeralescatolicos.pdf>. Accedido el 10 de abril del 2015.
- Falicov, C. (2001, Febrero). Migración, pérdida ambigua y rituales. En *Revista Perspectivas Sistémicas*. N° (69). Recuperado de: <http://www.iiicongresoibericotf.com/wp-content/uploads/2015/05/Migracion-Perdida-Ambigua-y-Rituales-PDF.pdf>. Accedido 12 de marzo del 2013.
- Garro, N. (2012). *La Individuación un proceso transgeneracional*. Recuperado de: <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/Trabajo%203%C2%BA%20BI%2011-12%20-%20Garro,%20Nagore%20corregido%20para%20web.pdf>. Accedido mayo 10 del 2015.
- González, V. (2005, 02 de Noviembre). El duelo migratoria. Publicado en *revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas*, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <file:///C:/Users/Maria%20Fernanda/Downloads/Dialnet-ElDueloMigratorio-4391745.pdf> Accedido el 22 de febrero 2013.

- González, L. y Restrepo, J. (2010, 22 de Noviembre). Prácticas de Continuidad de los Vínculos Parentales en las familias Transnacionales Colombianas en España. En *Revista latinoamericana de estudios de familia*. Recuperado de: http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef2_4.pdf. Accedido el 28 de febrero 2013.
- Kardec, A. (1996). *Libro de médiums*. 9ª edición. Recuperado de: <http://www.oconsolador.com.br/linkfixo/bibliotecavirtual/espanhol/Mediums.pdf>. Accedido el 15 de enero de 2016.
- _____ (Sin fecha). *El libro del espíritu*. Recopilación. Recuperado de: <http://www.espiritismo.cc/Descargas/libros/allankardec/Espiritus.pdf>. Accedido el 15 de enero de 2016.
- Khoudour, D. Ardila, G. Mezher, C. y Medina, C. (1996). *Debates De Coyuntura social. "Capital humano para la innovación y la competitividad"*. Recuperado de: <http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/Debates-de-Coyuntura-Social-No-28.pdf>. Accedido 12 de enero del 2016.
- Martínez, L. (2007). *La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación*. Recuperado de: http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401121/diario_de_campo.pdf. Accedido junio 10 del 2015.
- Micolta, A. (2005, 19 de Octubre). *Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*. En Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Trabajo Social N°. (7), pp. 59-76. Recuperado de: <http://www.fder.edu.uy/contenido/rrll/contenido/licenciatura/documentos/008.pdf> Accedido el 13 de marzo del 2013.
- Micolta, A. y Escobar, M. (2009). Familias de Cali con migrantes internacionales: el antes y el ahora. En *Revista Sociedad y Economía* N° (17), pp. 69-87. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/996/99612495004.pdf>. Accedido el 01 abril del 2012.
- LEY N° 1112 de 2006. (2006, 27 de diciembre). *Diario Oficial del Congreso de la República de Colombia*. Recuperado de: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1112_2006.html. Accedido el 21 de abril del 2016

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2005). *Proyectos Nacionales y Departamentales de población 2005- 2006*. Bogotá, Colombia. Recuperado de: www.google.com/?ref=plu&gws_rd=ssl#q=Proyectos+Nacionales+y+Departamentales+de+poblaci%C3%B3n+2005-+2006.+Bogot%C3%A1+Colombia.
- Observatorio colombiano de migraciones (2009). *Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas – ENMIR*. Bogotá: Colombia. Recuperado de: <http://www.humanas.org.co/archivos/InformeEncuesta.pdf>. Accedido el 12 de septiembre de 2011.
- Pacheco, G. (2003). Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo. En *Revista de enfermería y humanidades. Cultura de los cuidanos*. N°. (14). pp. 27- 43. Recuperado de: rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/1040/1/culturacuidados_14_05.pdf. Accedido el 15 de octubre de 2015.
- Parella, S. (2007, 4 de junio). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. En *Revista Migraciones Internacionales*. Vol. 4. N°. (2). pp. 151-188. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062007000200006&script=sci_arttext. Accedido el 23 de septiembre de 2011.
- Puyana, Y. Mota, A. y Viviel, A. (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá, Colombia: Fundación Esperanza. Universidad Nacional de Colombia facultad de ciencias humanas. Recuperado de: http://www.memoriadelasmigracionesdearagon.com/upload/medioteca_docs/Entre_aqui_y_alla.pdf. Accedido el 10 de marzo de 2014.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá. Colombia: Editores ARFO. Recuperado de: <https://contrasentido.net/wp-content/uploads/2007/08/modulo4.pdf>. Accedido junio 10 del 2015
- Sørensen, N. (2008). *La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa*. En Herrera, G. y J, Ramírez. (Ed), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. (pp. 259 - 279). Recuperado de: http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1216936873.La_familia_transnacional_por_Ninna_Nyberg.pdf. Accedido el 04 marzo de 2014.

- Torres, D. (2006, 02 de diciembre). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. Sapiens. *En Revista Universitaria de Investigación*. Vol. 7. N°. (2), pp. 107-118. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/410/41070208.pdf>. Accedido el 16 febrero de 2013.
- Yoffe, L. (2014). *Rituales funerarios y de duelo colectivos y privados, religiosos o laicos*. Recuperado de: http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2014_2/145_LauraYoffe.pdf Accedido el noviembre 13 de 2015.

ANEXOS

ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA

1. Caracterización sociodemográfica

Nombre:

Edad:

Parentesco:

Ocupación:

Estrato socio-económico:

Creencias religiosas:

2. Sobre el viaje

¿Quién viajó?

¿Cuál era su nombre?

¿Qué edad tenía?

¿Cuál era el parentesco?

¿En qué fecha del viaje?

¿Cuál fue el País?

¿Motivos por el que viajó?

¿Cuál fue la fecha del último contacto?

¿Hubo viajes de visita al país de origen?

3. Historia familiar

¿Cómo estaba conformada su familia?

¿Cómo se conocieron sus padres?

¿Cómo era la relación de sus padres

¿Cómo era la relación con su madre/hijo desde sus inicios.

¿Cuántos hermanos son?

¿Cuáles son los primeros recuerdos que usted tiene de su niñez?

¿Qué recuerda de su adolescencia?

4. Sobre la muerte

¿Cuándo murió su madre?/hija?

¿De qué murió?

¿Qué sabe de las condiciones que rodearon la muerte de su madre/hija?

¿Usted qué piensa de la muerte?

5. Categoría: Vínculo madre e hijo

- ¿Cómo era la relación con su madre/hija?
- ¿Describalo, cómo era?
- ¿Qué medios utilizaban para comunicarse?
- ¿Cómo describiría usted las emociones que sentía cuando se comunicaba con su madre/hija?
- ¿Con qué frecuencia se comunicaban?

6. Categoría: Duelo y Resignificación

- ¿Cómo se enteró usted de la muerte de su madre / hija?
- ¿Cuál fue su reacción en el momento?
- ¿Qué pensó en ese momento?
- ¿Cómo se sintió en ese momento?
- ¿Cómo se siente ahora?
- ¿Qué significaba en su vida la persona que perdió?
- ¿Cómo describe el proceso que recorrió a partir de ese momento?
- ¿Cuáles fueron los cambios emocionales y físicos a partir de ese momento en usted?
- ¿Cambió tu vida a raíz de la pérdida de tu madre / hija? Si la respuesta es afirmativa: ¿cómo le afectó?
- ¿Qué piensa de la falta del cuerpo de su madre/hija?
- ¿Cree usted que hay alguna diferencia entre tener o no tener físicamente el cuerpo de su madre/hija?

7. Categoría: Rituales

- ¿Cómo tomaron la decisión de qué hacer con los restos de su madre/hija?
- ¿Cómo participó de los ritos funerarios en la distancia?
- ¿Qué tipo de ceremonia realizó usted?
- ¿Realizó algún ritual al no tener el cuerpo?
- ¿Qué hacen en las fechas importantes?
- ¿Cómo conmemoran el aniversario de la muerte?
- ¿Qué celebraciones realiza en memoria del fallecido?
- ¿Qué le hubiera gustado hacer con el cuerpo de su madre/hija?